

Luis Pérez Aguirre

# Vademécum

para cristianos y cristianas



Ediciones  
**TRILCE**

Luis Pérez Aguirre

# VADEMÉCUM

para cristianos y cristianas

Ediciones  
**TRILCE**

Foto de carátula: Carlos Tato, gentileza de *Brecha*

© 2005, Ediciones Trilce  
trilce@trilce.com.uy  
www.trilce.com.uy

ISBN 9974-32-399-1

Se terminó de imprimir en el mes de octubre de 2005 en imprenta  
Cecilia Cancela, Canelones, Uruguay. Depósito Legal N° 337 385.  
Comisión del Papel. Edición amparada al Decreto 218/96

## CONTENIDO

|                       |   |
|-----------------------|---|
| Nota del editor ..... | 5 |
| Presentación .....    | 7 |

### LIBRO PRIMERO

|      |                                       |    |
|------|---------------------------------------|----|
| I.   | Acerca de Dios .....                  | 14 |
| II.  | Acerca de lo sagrado y el culto ..... | 22 |
| III. | Acerca de la santidad .....           | 29 |
| IV.  | Acerca de Jesús, hombre libre .....   | 38 |
| V.   | Acerca del seguir a Jesús .....       | 45 |
| VI.  | Acerca del Espíritu Santo .....       | 50 |
| VII. | Acerca del Reino de Dios .....        | 53 |

### LIBRO SEGUNDO

|       |                              |    |
|-------|------------------------------|----|
| VIII. | Acerca de la Fe .....        | 58 |
| IX.   | Acerca de la Esperanza ..... | 63 |
| X.    | Acerca del Amor .....        | 67 |

### LIBRO TERCERO

|       |                                             |     |
|-------|---------------------------------------------|-----|
| XI.   | Acerca del amor a la Iglesia .....          | 74  |
| XII.  | Acerca de la comunidad .....                | 86  |
| XIII. | Acerca de la Eucaristía .....               | 94  |
| XIV.  | Acerca de la moral cristiana .....          | 100 |
| XV.   | Acerca de la opción<br>por los pobres ..... | 110 |

## LIBRO CUARTO

|        |                               |     |
|--------|-------------------------------|-----|
| XVI.   | Acerca de la cruz .....       | 116 |
| XVII.  | Acerca de la oración .....    | 122 |
| XVIII. | Acerca de la tibieza .....    | 133 |
| XIX.   | Acerca de la felicidad .....  | 139 |
| XX.    | Acerca del Hombre Nuevo ..... | 142 |

|                                                            |     |
|------------------------------------------------------------|-----|
| <i>Algunos datos biográficos de Luis Pérez Aguirre ...</i> | 156 |
|------------------------------------------------------------|-----|

|                                                 |     |
|-------------------------------------------------|-----|
| <i>Bibliografía de Luis Pérez Aguirre .....</i> | 159 |
|-------------------------------------------------|-----|

## NOTA DEL EDITOR

Cuando publicamos el anterior libro de Luis Pérez Aguirre, *Desnudo de seguridades*, escribíamos en la Nota del editor, fechada 1º de marzo de 2001:

“El primer libro de Luis Pérez Aguirre, Perico, que editamos en Trilce fue hace quince años (*Derechos Humanos. Pautas para una educación liberadora*, en coautoría con Juan José Mosca, 1986); desde ese momento se estableció un fuerte lazo de amistad y admiración de nuestra parte por quien resumía, de manera ejemplar, al hombre de acción y al pensador. Siguieron seis libros más y teníamos en preparación otros dos. El primero lo tienen en las manos, el manuscrito del segundo lo recibimos hoy y tenemos la esperanza de publicarlo a la brevedad”.

Este *Vademécum para cristianos y cristianas* es el que esperábamos publicar a la brevedad. Si bien han pasado poco más de cuatro años, por su contenido, esta obra no ha perdido vigencia ni actualidad.

Nos decía Perico el 20 de setiembre de 2000 refiriéndose a este libro:

“(…) lo tengo avanzado. Me faltan tres capítulos y la introducción. En este sentido la Comisión para la Paz vino a complicarme bastante los planes del uso de mi tiempo que me había hecho”.

Pocos días antes de fallecer el 25 de enero de 2001, lo había terminado (el archivo de la computadora dice “11 ener 2001, 18:27”).

Esta obra tiene como antecedente su libro *Meditaciones cortitas* (Bogotá, 1990, 1992; Caracas 1990, 1992; Buenos Aires, 1992) que logró amplia difusión: más de quince mil ejemplares solamente la segunda edición venezolana.

Desde que Pérez Aguirre nos participó su idea de escribir este libro a fines de 1999 se refirió a él como “vademécum” concepto que el diccionario de la Real Academia Española define como “Libro de poco volumen y de fácil manejo para consulta inmediata de nociones o informaciones fundamentales”.

Nuestra fidelidad con Perico está en publicar sus ideas para que sirvan a la reflexión y se conviertan en acción.

Este libro es, también, una respuesta a su llamado: en latín *vade* es **ven**, y *mecum*, **conmigo**.

Pablo Harari

23 de setiembre de 2005

## PRESENTACIÓN

Recuerdo que cuando era niño en la mesita de noche de la cama de mis padres había un librito de tapas duras muy elegantes, en relieve, que se titulaba *La imitación de Cristo*. Dividido en partes y capítulos, con sus párrafos numerados, para facilitar que se pudiese memorizar o encontrar fácilmente lo que cada lector buscaba, ese librito era el compendio de pensamientos y máximas espirituales más apreciado, tanto para religiosos y monjas, como para laicos.

Su nombre completo era *La imitación de Cristo y menosprecio del mundo*. Se le atribuye a Tomás de Kempis (1379-1471), escritor místico, canónigo agustiniano, que se constituyó en el gran propulsor de la llamada *devotio moderna*. Su éxito asombroso fue tal, por el contenido y por el método, que las ediciones se sucedieron hasta hoy en diferentes formatos y tamaños. Popularmente se le conoció como “el Kempis”. Se trataba de una especie de vademécum del cristiano, al que podía recurrir en cualquier momento para alimentar su compromiso de fe o para orientarse en sus decisiones morales. Este manual marcó profundamente hasta hoy la espiritualidad de incontables cristianos y cristianas durante siglos.

El problema está en la concepción del mundo, la teología y la propuesta espiritual y moral de “el Kempis” que se enmarcan en una lectura e interpretación bíblica hoy inaceptables. Presenta un mundo estático, ya completo y realizado plenamente, muy peligroso para la salvación de los cristianos. Frente a ese mundo ce-

buenas noticias (evangelios) para nosotros y nuestros contemporáneos.

Nadie busque en este vademécum un abordaje de *todos* los temas propios del cristianismo. Aquí encontrará solamente algunos tópicos, confieso que seleccionados de manera intencional, considerados claves y útiles para esa triple intención recién señalada arriba. Mi confesada "selección" temática es parcial, excluye muchos aspectos importantes pero no por desinterés o desdén, sino porque entiendo que los aquí mencionados responden a los principales desafíos de la época que me toca vivir. Es una selección hija de una manera particular de vivenciar hoy el meollo del compromiso eclesial y evangélico.

Se ha dicho que toda obra de arte, todo cuadro, tiene siempre dos autores: el que lo pintó y el que lo mira, porque un cuadro es un medio de comunicación y toda comunicación artística supone al menos dos personas. El valor de la obra dependerá de ambas. Un libro es también una obra conjunta de quien lo escribe y de la persona que lo lee. Con más razón cuando se trata de un manual. Su uso es intencionalmente funcional y el valor depende tanto de quien lo confecciona como de quien lo usa con habilidad y corrección.

Este vademécum es para que lo tengas a mano en la mesita de noche o en un rincón de la mesa de trabajo, para que lo puedas hojear en un ómnibus o en la sala de espera del médico, en la cola para cobrar la jubilación o en la calma de la tarde. Puede ser leído y comentado en familia o en comunidad. Está confeccionado de tal manera que puedes abrirlo en cualquier página y comenzar su lectura por cualquiera de los párrafos. También puedes leerlo de manera convencional, respetando el orden de los capítulos. Con él los cristianos pueden hacer lo que no deberían hacer con la lectura

de la Biblia, es decir, abrirla en cualquier parte, leer un versículo cualquiera fuera de su contexto, y pretender saber –como si fuera el horóscopo– qué les dice Dios para hoy... La Biblia no fue escrita para ser leída de esa manera, tomando *el texto* literalmente, sin tener en cuenta el *pre-texto* del autor ni el *con-texto* histórico y cultural. Este vademécum, por el contrario, puede ser leído sin esas precauciones.

Este libro, como todo vademécum, no pretende ser erudito ni científico, en el sentido de que la teología o la espiritualidad puedan pretender ser una ciencia. No lo elaboré en las aulas de una Universidad pontificia, sino en una pequeña habitación de un hogar de niños sin familia. Por lo tanto expongo en sus páginas simplemente lo que vivo como central en mi manera de entender el mensaje de Jesús, cómo me lo digo a mí mismo y deseo decirlo a los demás. Confieso sí que detrás de estas páginas hay muchas lecturas, estudios, prácticas eclesiales, políticas y sociales. Es lo que de Jesús ha quedado mejor asimilado por mí e incorporado vitalmente a mi fe.

Lo redacté buscando acercarlo lo más posible al estilo antiguo del Kempis. Por eso empleo un lenguaje coloquial y en forma de propuestas, cuando no de afirmaciones. El estilo es fruto de una necesidad que hoy más que nunca me parece imperiosa: la sinceridad. Mi deseo es que estas páginas ayuden a que cada cual se pregunte de verdad qué cree y cómo cree. Y que sepa decirlo a los demás con sencillez, que se atreva a decirlo como buena noticia.

Quizás aparezca sin poder evitarlo que mi fe se ha ido haciendo paulatinamente más eclesial y menos “eclesiástica”. Quizás mi fe aparezca como lo más sincero y personal que tengo para compartir. Me gustaría que quien use este vademécum lo haga con benevolencia, lo

aproveche de la mejor manera posible y lo tome como lo que es: mi confesión de fe. Si a alguien le sirve para crecer en su vida cristiana, ¡aleluya! (es decir: ¡que Yahvé sea alabado!)

## LIBRO PRIMERO

# I. ACERCA DE DIOS

1. Cuando busques a Dios no vayas primero a los antiguos "lugares sagrados": las montañas, los templos, el culto, la oración o la vida ascética. Búscalo donde Él mismo nos dijo que estaba.

2. Cuando busques a Dios pregúntate ¿dónde quiso Dios ser encontrado por ti? Porque no se trata sin más de buscar a Dios, sino de buscarlo allí donde Él nos dijo que estaba. Recuerda que el Dios que nos reveló Jesús quiso hacer más densa su presencia solo en algunos lugares y privilegió algunas situaciones. Recuerda que si no lo buscas donde Él quiere ser encontrado no lo encontrarás, ni comulgarás con el Dios verdadero de Jesucristo.

3. La pregunta que es bueno no dejes de hacerte alguna vez en la vida consistirá en saber si adoras al verdadero Dios de Jesucristo o si eres idólatra. Los ídolos exigen que les rindan culto pero deshumanizan a quienes se lo rinden. Ellos necesitan producir víctimas para seguir existiendo. Se presentan con las características de la divinidad (como lo último, lo autojustificado, lo intocable e incuestionable). Detrás de su imagen está siempre el deseo de poder, el dinero, la fama, la soberbia... Por eso el buen teólogo Henri de Lubac decía desde su corazón bien cristiano: *"Si falto al amor o si falto a la justicia, me alejo infaliblemente de ti, Dios, y mi culto no es más que idolatría. Para creer en ti debo creer en el amor y creer en la justicia, y vale mil veces más creer en esas cosas que pronunciar tu Nombre"*.

4. A fin de cuentas lo importante para ti no se juega entre la fe y el ateísmo, sino entre la fe y la idolatría. Lo importante no será preguntarte si existe o no existe algún Dios, sino en qué Dios crees, y meditar si tu comportamiento se vería afectado, si cambiaría según sea la respuesta a esa pregunta. Si tu vida y tu actuar permanecieran igual que antes, entonces esa pregunta siempre será ociosa. Pero si tu vida y tu actuar cambian para bien, para ser más amante, particularmente de los necesitados, entonces ya habrás zanjado la interrogante y necesitarás a ese Dios como el agua o el aire.

5. No reduzcas tu fe a un teísmo, a un simple creer en la divinidad. Teísmo y ateísmo son hermanos. El teísmo te conducirá a un Dios apático y abstracto, a un principio teórico, a una divinidad narcisista enamorada de sí misma, egoísta e incapaz de amar, al “motor inmóvil” de los antiguos filósofos. Tú siempre serás más grande que ese Dios, por cuanto puedes sufrir y ese Dios no. Solo te cabe buscar la conversión al Dios revelado por Jesús.

6. Ten presente que en nuestra cultura llamada cristiana, todo parece hacerse en nombre de Dios. En su nombre un día se bautizó y se esclavizó a los negros deportados de África y la cruz legitimó la espada conquistadora. En su nombre se impusieron los emperadores y los monarcas. El símbolo de la cruz llegó hasta ser enarbolado en ambos bandos de las guerras santas. Así el nombre del Dios de Jesús es pronunciado hoy por opresores y oprimidos, por verdugos y víctimas, con un sentido contradictorio, blasfemo y escandaloso para los pequeños y las víctimas. En medio de esta “lucha de los dioses” debes atender al Espíritu Santo para discernir dónde está el verdadero Dios de Jesús. Para decla-

rarte ateo frente a los ídolos que se presentan con nombre cristiano. Y debes unirte al ateísmo de todos los que niegan a esos ídolos del poder y del dinero disfrazados bajo apariencias cristianas, que se cobran víctimas por millares entre los pobres.

7. Purifica y evangeliza la imagen deformada de Dios para que deje de ser un ídolo y tú un idólatra. Un Dios identificado con el mundo natural, sin historia, será siempre alienante para ti y manipulable por quienes no te quieren ni tienen intereses compatibles con los de Jesús. La fe en ese Dios se transformará pronto en rito, en opio y distracción.

8. Ten cuidado con los fanáticos que pretenden imponer de manera totalitaria a Dios. Nada hay más satánico que la perversión de Dios. Jesús mismo fue víctima de esa actitud y murió condenado como blasfemo y subversivo por haberse opuesto con firmeza a todas las falsificaciones religiosas e institucionales de Dios. Para colmo, quienes lo crucificaron pensaban que con ello estaban dando gloria a Dios.

9. Siente a Dios como la fuente de vida para toda la creación, y no como proyección de tus esquemas sociales o culturales. Jesús habló de Dios a partir de imágenes y nociones humanas, pero nunca hizo de ellas un motivo para oprimir a alguien o alienar. Una imagen de Dios que dignifique a las mujeres tendría que incluir a la mujer en tu imagen de Dios. Si Dios no puede ser imaginado como mujer, entonces las mujeres no son imagen de Dios. Dios no es ni masculino ni femenino, ni mamífero de algún tipo... Para una tortuga dotada de conciencia, Dios se parecería al calorcito de la arena y el diablo, por el contrario, a esos pájaros que las ame-

nazan cuando recién nacidas salen de los huevos y corren, pequeñas, hacia el mar. Busca una visión y una experiencia de Dios que sean inclusivas, tanto de la vida cósmica como de lo masculino y lo femenino. Nunca te vendrá mal que cuando pienses en el Dios cristiano lo entiendas también como la Diosa cristiana.

10. También recuerda que no en vano la tradición cristiana ortodoxa decía que el primer atributo de la divinidad no es lo verdadero ni lo bueno, sino lo bello. Es el Dios belleza quien salvará al mundo. ¿Pero quién salvará a la belleza en el mundo? Los artistas. Y Dios quiso que todos pudiésemos ser artistas. Y ¿qué hacen los artistas? Lo que el niño Mozart, con apenas cinco años contestó a alguien que lo vio inclinarse sobre el teclado de un piano: *“Busco los sonidos que son amigos unos de otros”...*

11. Ten presente que el mero creer en Dios no te hace propiamente cristiano o cristiana. Ni el Dios de los filósofos, ni el Dios de la lógica o de los teístas te acercarán al Dios que Jesús nos reveló. La fe cristiana es la que descubre al Dios bíblico, al Dios que anunciaron y que se reveló primero en los profetas: *“Conocer a Yahvé es realizar la justicia con los pobres”* dijo Jeremías (22, 3), y que luego nos fue anunciada por Jesús: *“Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios, porque Dios es amor”* (1 Jn 4, 7-8).

12. Puesto que Dios es ese amor activo, dinámico, sin límites, recuerda que también tú puedes hacer lo propio de Dios. Te puedes comprometer como Él se comprometió con su pueblo, escuchó el clamor de los esclavizados y los guió a la libertad a través del mar y del desierto

hasta la tierra prometida: *"He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto y he oído sus clamores a causa de sus capataces, pues conozco sus angustias. Y he venido para liberarle..."* (Éx 3, 7). Y porque Dios es puro amor, es fiel a sus promesas. Porque es amor, es justicia y liberación para los pobres; se encoleriza ante la injusticia en el mundo, defiende a los pobres (Sal 103, 6); derriba de sus tronos a los poderosos y enaltece a los humildes (Lc 1, 52); es esperanza y refugio de los "pequeños" y de los excluidos por su condición económica, o racial, o por su orientación sexual, o por su condición social o moral; Dios es celoso de los ídolos que deforman su amor y con ello deforman a las personas.

13. Porque Dios es amor, Jesús fue solidario con el proyecto histórico del Reino, hasta el sacrificio de la cruz. Al contrario del Dios de la razón o de la teodicea, el Dios de Jesús no es un ente inmutable o distante de los que sufren. Por el contrario, se ha hecho vulnerable hasta sufrir identificándose con los más pequeños, los más desgraciados por puro amor (Mt 25, 40). Juzgará a todos de acuerdo con lo que hayan hecho o dejado de hacer en sus vidas por los hambrientos, por los desnudos, por los enfermos y los encarcelados.

14. Recuerda que al darnos su vida, Dios no solo se hizo vulnerable a nuestra suerte y a nuestra historia personal, sino que nos da de verdad su vida divina. Quiere a cada uno de nosotros sin medida y los sufrimientos y las alegrías de cada cual van en directo a Él. Y lo que se haga por la más pequeña de sus criaturas vuela indefectiblemente a su corazón.

15. Nadie puede amar de verdad a alguien sin amar de veras a Dios mismo, sea consciente de ello o no. Por-

que Él estableció una comunidad entrañable con todos y en ella nadie puede herir sin herirlo a Él y a los demás. Nadie puede amar sin amarle a Él y a los demás. Si Jesús trajo una transformación religiosa es precisamente la de abolir de raíz esa distinción entre lo sagrado y lo profano. Lo religioso, según el mensaje de Jesús, es lo que va a Dios a través del amor efectivo de las personas entre sí, aun cuando no haya, detrás de ese amor, la conciencia del valor cristiano que encierra.

16. No tengas la ingenuidad de pretender encontrar a Dios esquivando la situación de tu prójimo que sufre. Jesús nos reveló que para acceder a Dios debemos atender cuidadosamente a la vida y al rostro de los humillados y ofendidos. En ellos Dios quiere ser reconocido y servido. Es en el rostro de los pequeños y atormentados donde se nos manifiesta lo que Él mismo es y significa. Por eso tu lugar privilegiado para acceder a Dios no será el culto, ni el rito, ni la ciencia, ni la oración, sino el amor servicial al sufriente.

17. Nunca será ocioso preguntarte dónde hay más fe y esperanza: ¿en creer en *"el Dios que resucita a los muertos"* (Romanos 4, 17) o en creer, como María, en el Dios que *"llenó de bienes a los hambrientos y a los ricos los despidió sin nada"* (Lc 1, 53).

18. La voluntad de Dios no puede ser misterio para ti, al menos en cuanto atañe a tus hermanos y hermanas en necesidad y se trata de amarlos. El Dios creador que pueda ser considerado como insensible y opuesto a sus criaturas, es un Dios falso, un enorme ídolo. El Dios que nos reveló Jesús no tiene otra voluntad, otra política, que mantener humana y sana la existencia humana.

19. Con humildad recuerda que todo lo que pensamos o decimos de Dios más allá de lo que nos ha revelado Jesús es un ser humano que lo dice. Dios no es el omnipotente y sabelotodo que muchas veces hemos imaginado. Para nuestro asombro se nos revela impotente y débil en la historia y es solamente así como puede estar con nosotros.

20. El ritualismo las más de las veces solo nos ha guiado en su necesidad compulsiva, a un Dios tirano y de poder. Pero Jesús, para enseñarnos cómo acceder al Dios amante y sufriente que nos puede salvar, nos remitió a la impotencia, a la debilidad y a la insignificancia humana que sufre.

21. Cuando digas Dios ten presente que en los Evangelios la instancia absoluta es el pobre. Que nuestro Dios no es un Dios imparcial entre el rico y el pobre. Es el Dios de los pobres. Conocer a Yahvé siempre será, desde la más genuina tradición bíblica, practicar la justicia. Y servir a Cristo será servir al desposeído. Aquello tan cristiano de San Ireneo: *Gloria Dei vivens homo* ("La gloria de Dios es que el hombre viva") hoy lo traducimos con Monseñor Romero por *Gloria Dei vivens pauper* ("la gloria de Dios es que el pobre viva").

22. Participa tu fe y la buena noticia sobre tu Dios de los pobres a todos. Comunica a los que les parece imposible esa revelación de Jesús sobre tu Dios. Cuéntales cómo te parecía un sueño cuando descubriste que nos habló de la ternura divina; que Dios es cariñoso como un padre y una madre; cuéntales cómo hacía siglos que el mundo no había estado tan cerca de la fiesta total cuando esa Palabra comenzó a circular entre la humanidad como una flor, de mano en mano, hermosa

como una muchacha enamorada. Cómo hasta entonces los humanos nos habíamos inventado dioses tan a nuestra medida, tan serios y aburridos o solemnes como unos temibles guerreros o faraones... Y diles cómo ese día de la revelación de Jesús empezaste a ser feliz porque dejaste de buscar la felicidad donde no estaba; cuéntales del gusto y la alegría de sentirte participe de su sueño de amor. También diles la felicidad de saber que podías amar, y cómo tu corazón tiene una casa nueva en la de los pobres y tu Dios las manos calientes como pan recién horneado para el hambriento.

23. Agradece a Dios por la gracia de haberte permitido descubrir al Dios de Jesús: *"Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes y se las has revelado a los pequeños"* (Lc 10, 21). Agradece al Espíritu Santo que te haya dado la capacidad de descubrir lo que tantos letrados y sabios no han sabido ver. Agradece que ya no puedas creer ni querer ningún Dios de los poderosos, de los guerreros y de los doctores, sino el que se reveló en Jesús.

## II. ACERCA DE LO SAGRADO Y EL CULTO

24. No es bueno que te confundas cuando se trata de lo sagrado en el cristianismo. Lo sagrado, en las religiones tradicionales, designaba aquella forma de existencia originada por la irrupción de Trascendencia. Sagrada era una realidad anterior y superior a la persona humana. La gente consideraba como dotados de una cualidad especial a objetos, tiempos, lugares, algunas personas a las que se le atribuía una función y un carácter "sagrado". Ese carácter les distinguía de las cosas de la vida ordinaria, que eran consideradas "profanas". Esta concepción de lo sagrado puede desembocar en un Dios perverso o en conductas que llegan a cometer los peores crímenes y extremismos antes que ver violado eso sagrado.

25. Los grados de sacralidad se podían medir por su cercanía o alejamiento de lo Santo por excelencia. Considerar una persona, cosa o realidad como sagrada, es separarla, ponerla a parte de lo común de la vida de todos los días. Lo sagrado se define por su distancia en relación a lo profano. Lo profano quiere decir, literalmente, lo que está delante (o fuera) del espacio reservado para lo sagrado, delante o fuera del templo, el *fanum*. Lo profano es el espacio banal, ordinario, de lo cotidiano.

26. Antes del cristianismo en la Biblia se rechazaba como divinos o sagrados a los astros o a las fuerzas cósmicas. Eran solo criaturas de Dios, ofrecidas a las posibilidades de los seres humanos. Pero el judaísmo atribuía carácter sagrado a ciertos objetos para el cul-

to, al Templo y al “Santo de los Santos”, lugar apartado por excelencia de lo profano porque allí moraba la gloria de Yahvé, al que solo accedía, una vez al año, el Sumo Sacerdote, con vestiduras especiales. También la función del Sumo Sacerdote era sagrada.

27. El pueblo judío se sentía seguro y garantizado por Dios a través de la Ley y del Templo. Esto hacía que según fuera la relación con el Templo o la Ley, la gente era clasificada como fiel o pecadora. El término pecador era una designación espiritual pero creaba no solo la marginación religiosa, sino también una cruel marginación social a personas y a numerosos grupos humanos. Lo mismo sucedía con los llamados “pequeños”, que eran gente iletrada, sin poder conocer la Ley, o que por su profesión no podían cumplirla. Los pequeños no podían salvarse porque no conocían la Ley o les era inaccesible. Jesús concentrará en ellos sus desvelos y predilecciones provocando permanentes conflictos con los guardianes del Templo y de la Ley.

28. Antes del cristianismo, existían *objetos* sagrados, como el Arca de la alianza, que no se podía tocar sin riesgo de ser fulminado (2 Sam 6, 1-11), sin estar protegido (por una consagración especial) a la que accedían muy pocos. Esos pocos eran personas sagradas. Una tribu (como la de Levi) consagrada al culto, o una casta sacerdotal que se distinguía de lo profano por su capacidad de acercarse a lo más cercano de la divinidad. Existían *objetos* y *ornamentos* sagrados, *ritos*, *sacrificios* y ofrendas. Todo un sistema de prohibiciones y tabúes, de distinciones entre lo que es “puro” (digno de estar delante de lo sagrado) e “impuro”. Existía también un *tiempo* sagrado (como el sábado).

29. En tiempos de Jesús a los gentiles y a los que tenían algún defecto moral o físico –incluidas las enfermedades de la piel, flujos corporales: menstruación, semen...– se les prohibía acceder al Templo. Jesús rompió con esta concepción y nos mostró que Dios sale fuera del Templo y va al encuentro del ser humano que más lo necesita, allí donde le necesita: donde hay dolor, discriminación y miseria. Deja el lugar Santo y se va al arrabal, a la periferia, donde la vida se escapa de los moldes de lo sagrado y lo profano. Rompe con toda separación y discriminación. Es la realidad sufriente la que se hace sagrada para Jesús. Por eso Marcos y Mateo dicen que cuando Jesús entregó su Espíritu en el momento en que moría, el velo del Templo se rasgó. Señalaban simbólicamente, pero no por casualidad, a ese objeto que servía para separar las partes más internas del Templo, anunciando que quedaba abolido todo el sistema de grados de sacralidad, de cercanía a Dios y la necesidad de sacerdotes o mediadores para acceder a Dios.

30. Recuerda que Jesús adoptó una actitud totalmente nueva ante lo sagrado. Criticó duramente las desviaciones y manipulaciones de lo sagrado, ya se tratase de personas, de cosas, lugares o tiempos. Jesús vino a abolir la falsa separación entre lo sagrado y lo profano. Vino a enseñarnos dónde entiende Dios que está lo que considera sagrado, que no gusta de los sacrificios ni necesita el humo de los holocaustos. Que lo sagrado para Dios es la justicia que se hace al oprimido.

31. El “ataque” de Jesús al Templo no fue por una mera preocupación de “limpieza” de abusos, como el de los cambistas y traficantes de animales para el sacrificio. Fue fruto de su rechazo radical a usar el sacrificio y las víctimas como senda válida para llegar a Dios. Abolió para siempre el comercio sagrado con víctimas.

32. Jesús vino a decirnos que *“Dios no habita en templos”*. La frase resultaba entonces como hoy escandalosa, chocante y blasfema. Pero la encontramos dos veces en los Hechos de los Apóstoles: en el discurso de Esteban (7, 48) y en el de Pablo en Atenas (17, 24). Nada más radical y extraño que esta afirmación. Si Dios no habita en templos ¿dónde habita entonces? La respuesta es clara y rompe con todo el esquema de lo sagrado: *“en él vivimos, nos movemos y existimos”* (Hech 17, 28). *Es más, “somos de su linaje”*, añade Pablo citando no a la Biblia sino al poeta pagano Arato. La consecuencia es clara: si somos de su linaje, a la divinidad no se la encuentra en templos, espacios, cosas o imágenes, aunque sean de oro y plata, sino en el rostro de la persona, hecha del linaje de Dios. Y sobre todo en el rostro del sufriente: *“tuve hambre, estaba desnudo, tuve sed... Lo que hagan al más pequeño de mis hermanos, a mí me lo hacen...”* (Mt 25, 35 ss.).

33. Jesús vino a decirnos que no existe una palabra sagrada, que todas deberían reflejar la simplicidad del corazón: *“que vuestro lenguaje sea ¿Sí? Sí; ¿No? No. Lo que se diga demás viene del maligno”*. Por eso es tan duro con la palabra juramento (Mt 5, 33; Sant 5, 12) y rechaza toda casuística ligada a las diferentes formas de juicio: *“Yo les digo, ¡no juzguen!”*. En una palabra, está advirtiéndole que no caigamos en la trampa de tomar el nombre de Dios en vano y terminemos adorando a los ídolos de nuestras conveniencias en una religiosidad alienante.

34. Jesús vino a decirnos también que no existe un tiempo privilegiado como sagrado (el sábado) que esté por encima de las necesidades de las personas. Todo tiempo debe ser propicio para el amor y la justicia. Nos

viene a decir que nada oculta tanto a Dios como la injusticia, sea la interpersonal o la que se da a escala mundial.

35. Jesús vino a abolir todo sacerdocio ligado a cultos, sacrificios y holocaustos. Jesús es el único verdadero gran sacerdote de la historia. Y ya ofreció el “sacrificio” definitivo de una vez para siempre (Heb 7, 27). En el cristianismo no hay más sacrificios ni sacerdocio fuera del de Cristo. Las primeras comunidades habían evitado por eso todo el vocabulario ligado a lo sagrado del templo, del sacerdocio levítico y de los sacrificios. Sus ministros se llamaron “enviados” (apóstoles), “supervisores” (obispos), “ancianos” o senadores (presbíteros), “pilotos” o “gobernadores”, “presidentes”, “pastores”. Y esa decisión asombrosa no era casual. Fue fundamentada siempre en el nuevo concepto de sagrado aportado por Jesús. Tampoco tenían templos. Se reunían en las casas o en locales que invitaban a la comunicación entre hermanos y hermanas, espacios que no resultaban aislantes para quienes participaban en la celebración. Esos lugares no eran una iglesia o un monumento sagrado para expresar la gloria de Dios o el triunfo del cristianismo, eran locales sencillos, adecuados para celebrar la fe.

36. En la comunidad cristiana ser hombre o mujer de Dios no lo confiere un vestido o una función, sino el hacer más o menos presente al Dios de Jesús que es justicia, solidaridad y sensibilidad hacia los dolientes y miserables.

37. Jesús no vino a abolir la ley y lo sagrado, sino para que llegasen a plenitud ubicando esas realidades en una nueva relación con lo único sagrado. Su crítica

no hizo desaparecer esa distancia, ese “separar” ciertas realidades de lo profano, pero la asombrosa realidad es que puso lo sagrado en donde nadie imaginaba: en el pobre, en quien sufre, en los pequeños, en los que son nadie para la sociedad. En ellos habita Dios y en ellos debes identificar lo que es sagrado para Dios.

38. Considera cómo los primeros cristianos asumieron ciertas realidades de la religión tradicional (por ejemplo el templo) pero le dieron un sentido totalmente nuevo: el templo es Cristo (una persona), o el cristiano o la misma comunidad de fe. Trasladaron lo sagrado del templo a otras realidades. Esta forma de hablar implicaba una nueva manera de entender a Dios. Por eso resultaba insólito e intolerable para la gente en esa época. Es así que los primeros cristianos fueron considerados como paganos. Era común que se les acusara de ateos porque tenían una manera diferente de entender a Dios, a lo sagrado y de entenderse a sí mismos.

39. La verdadera adoración y culto no está atada a ningún lugar sagrado: *“se acerca la hora en que no darán culto al Padre ni en este monte ni en Jerusalén”* (Jn 4, 21). Lo que importa no es el templo construido con piedras sino el del hombre nuevo, construido con piedras vivas, integradas en armonía de justicia y de solidaridad, cimentadas sobre la piedra angular que es Cristo. Por eso, todo el que atenta por cualquier medio contra la dignidad del cuerpo humano, llamado a ser templo de Dios, implica profanación y sacrilegio. Entristece al Espíritu (Ef 4, 30).

40. Si el culto era el ámbito de lo sagrado, la esfera de los “derechos de Dios”, Jesús desacralizó totalmente esa esfera. Citó al profeta Oseas ante los fariseos es-

candalizados que le acusaban de no cumplir con el culto: *“misericordia quiero y no sacrificios”* (Os 6, 6).

41. El culto en el cristianismo se vuelve horizontal, es suplantado por un lugar nuevo y un culto nuevo. Se suprime la distinción sagrado/profano para siempre (Zac 14, 20). La adoración no la harás ya en el Templo, sino *“en espíritu y en verdad”* (Jn 4, 23). Las piedras vivas del nuevo templo serán los pobres y los últimos.

42. Saldar la deuda con tu hermano o tu hermana que sufre por tu acción u omisión será siempre más importante que la acción cultural: *“si, pues, al presentar tu ofrenda al altar te acuerdas de que tu hermano tiene algo que reprocharte, deja allí tu ofrenda y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelves y presentas tu ofrenda”* (Mt 5, 23). Jesús aquí antepuso los derechos humanos a lo sagrado, o sea, a los “derechos de Dios” en el culto.

43. Tu rendir culto a Dios ha de ser con el culto que Él quiere, con gestos, símbolos y sacramentos, pero en justicia y en verdad, y no la ofrenda fácil de lo que a ti te complace y tranquiliza presentarle. El Dios de Jesús no es aquel a quien se complacía y servía a través del culto y de la observancia del sábado. Es un Dios del que se ha podido decir; *“quien no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor”* (1 Jn 4, 8). Por eso para ti *“la religión pura e inmaculada a los ojos del que es Dios y Padre/Madre”* (Sant 1, 27) es hacer justicia con el que sufre y amar hasta los enemigos.

44. Tu Dios no se ha manifestado como sagrado sino como santo.

### III. ACERCA DE LA SANTIDAD

45. Es bueno que no olvides que en los evangelios santidad y ser discípulo de Jesús coinciden. Más que hablar de santidad, los evangelios prefieren hablar del seguimiento de Cristo, de ser discípulos de Jesús, del compromiso de los cristianos con el Reino.

46. Las personas que quieran ser discípulas de Cristo han de procurar la misma santidad que tenía su Maestro (Mt 5, 48). Jesús oró a su Padre insistentemente por la santidad de los que habrían de creer en él: *"Hazlos santos según la verdad"* (Jn 17, 17). *"Por ellos voy al sacrificio que me hace santo, para que ellos también sean verdaderamente santos"* (Jn 17, 19). Así hablaba Jesús de la santidad y es la experiencia de aquellas personas que emprenden el camino cristiano buscando que sus vidas sean evangélicas.

47. Debes disponerte a acoger la vida y santidad de Cristo, pero buscarla ahí donde dijo que se encontraba: en el corazón sensible ante el rostro de tu hermano o hermana doliente que te solicita una mano o que grita justicia. Seguir a Jesús es identificarte con la tarea del Reino que vino a anunciarnos.

48. Ten presente que Jesús enseñó a sus discípulos que la santidad no es algo a buscar en sí misma, sino que es un camino cuyo comienzo es el deseo de justicia: *"Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque serán saciados"* (Mt 5, 6). Es a la justicia del Reino que Jesús identifica con la santidad. La promesa

de esa santidad y del Reino es para quienes tienen un deseo tan inmenso que se equipara nada menos que a tener *sed* y *hambre*: ellos “serán saciados”.

49. Si buscas la santidad como una realización personal, como satisfacción propia, como sutil búsqueda de reconocimiento por parte de la comunidad, lo que encontrarás será una santidad que Jesús no reconoce, que no es cristiana.

50. Los verdaderos santos y santas de la Iglesia te muestran que tus deseos de acercarte a la santidad forman parte del olvido de sí en la entrega a la causa del amor y de la justicia. La Iglesia te muestra cómo esos santos y santas entendían que debían buscar la santidad y que su tristeza consistía en no hallarla. Y que en ese proceso siempre debieron purificar su deseo de santidad hasta llegar a una búsqueda de Dios en los más pobres, y no de ellos mismos.

51. La persona verdaderamente santa está centrada en el Dios de los pobres y del Reino antes que en su propia espiritualidad o tradición religiosa. “*Busquen primero el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás (incluida la santidad) vendrá por añadidura*” (Mt 6, 33).

52. La santidad no consiste en que alcances ciertas virtudes o perfecciones morales, ni en que llegues a cierto grado de mística o de capacidad de orar, sino en no negarle nada al Dios que llama desde quien está necesitado de tu corazón y de tus manos.

53. Nunca busques la santidad sin la brújula de los evangelios; la buscarías en muchas partes menos donde Jesús dijo que estaba. Para empezar, no la busques

a partir de ti mismo. La santidad que promete Jesús no es una meta o una "carrera" eclesiástica. Es todo lo opuesto al inútil esfuerzo de conquistar a Dios haciendo méritos espirituales. La santidad es el proyecto que Dios tiene para ti y no el tuyo para Dios. Solo así permites que el Espíritu tenga la iniciativa y la inspiración para tu búsqueda del Reino.

54. La santidad no es el esfuerzo que haces por superar defectos personales y adquirir cualidades espirituales o virtudes para acercarte a la perfección. Santa no es la persona perfecta, no es alguien que la adquirió por el mérito de su esfuerzo o por resultar vencedor en una suerte de olimpiadas de la ascesis; santa es la persona que se convierte en testigo de la misericordia de Dios, quien responde al impulso del Espíritu que ha tenido misericordia hacia su vida.

55. No existen santos o santas que fueran humana o psicológicamente perfectos e intachables. La santidad siempre fue compatible con la fragilidad humana y con deficiencias nerviosas o temperamentales. Porque la santidad está "fuera de nosotros", es ante todo otra persona, es Jesucristo. No es posible encontrarla fuera de él. Si la encontramos en algunas personas santas es porque ellas la recibieron y participaron de la santidad como gracia por parte del que es fuente de santidad: Cristo. Por eso rezamos con la Iglesia: *"Tú solo eres santo... Fuente de toda santidad"*. Es de la plenitud del Dios santo que todos recibimos de él gracia tras gracia (Jn 1, 16).

56. Cuando la Iglesia llega a la beatificación de alguien, luego de un proceso que culmina en un juicio sobre la ejemplaridad de esa persona, ella queda libra-

dades espiritualistas que han dejado intocado e inalterado un mundo de injusticia y dolor.

65. No hay experiencia gozosa de la misericordia de Dios sin experiencia gozosa de liberación de los oprimidos. No hay vida en el Espíritu, no hay santidad, al margen de una consagración a los más pobres. Lo santo es obrar la justicia, y obrar la justicia es experimentar a Dios (1 Jn 2, 29).

66. La identificación del santo con el Evangelio, con quien fue a la raíz del cristianismo y del seguimiento de Cristo, hace que el santo aparezca como radical: encarnación del ideal evangélico proclamado y raramente vivido en la comunidad. Encarna y hace visible, poniendo al alcance de todos en un cierto momento y ante ciertos desafíos históricos, la verdad evangélica de la práctica cristiana (*ortopraxis*). La vida de los santos encarna aquello que el magisterio eclesial propone como doctrina del verdadero cristianismo (*ortodoxia*).

67. El santo es un testigo radical de la fe cristiana, incómodo. La Iglesia lo entiende así cuando exige en el proceso de canonización, para identificar auténticamente a un cristiano como santo, la práctica de las exigencias del Reino “en grado heroico”. Ese grado heroico, radical, del compromiso cristiano, nos arranca de la tentación de poner la virtud en un “justo medio”, o equilibrio prudente, que sospecha de la heroicidad cristiana como “radicalismo”, “extremismo” o “exageración”.

68. La vida del santo va siempre de algún modo a contrapelo de los dictados de la cultura imperante. Ya lo advertía Pablo, el gran inculturizador del cristianis-

mo naciente: *“Mientras los judíos piden milagros y los griegos sabiduría, nosotros predicamos a Cristo crucificado. Los judíos dicen: “¡Qué vergüenza!” Los griegos “¡Qué locura!” (1 Cor 1, 22).* Más aún, si la predicación y el testimonio del santo no sufre escándalo en los destinatarios de esa evangelización, si es aceptada alegremente por la sociedad y la cultura imperante, es hora que comiences a sospechar de que algo se ha hecho mal; que de algún modo se ha traicionado lo esencial del mensaje de la fe. No es una faena fácil ser cristiano. La santidad debes pensarla en clave de liberación de los pobres. Si los sabios y los poderosos no te entienden, o no quieren entenderte, ellos, los pobres, te entenderán. *“Te doy gracias, Padre, porque has ocultado estas cosas a los sabios y a los poderosos y se las revelaste a los pequeños”,* decía Jesús.

69. El compromiso santo por la liberación de los pobres, que va a contrapelo de los dictados de la cultura imperante, que está lejos de ser una manera intimista y espiritualista de seguir a Jesús, hoy asume necesariamente connotaciones sociales y una práctica política que tienen consecuencias inevitables para la vida del cristiano que la comunidad eclesial considera santa.

70. Seguir a Jesús de manera radical, asumiendo todas las consecuencias de esa opción, explica el martirio de tantos cristianos. Los mártires son un grito de denuncia de la situación de pecado en que está la sociedad. La esperanza política que encarnan los mártires es la anticipación del Reino en la defensa hasta la muerte, de la dignidad de los oprimidos y la búsqueda de la libertad y la fraternidad.

71. Como en el caso de Jesús –cuya vida al servicio del proyecto de Dios lo llevó a enfrentarse hasta la muerte al poder religioso y político de su tiempo–, la muerte que es consecuencia de una lucha y compromiso activos por la justicia del Reino define al martirio de los cristianos.

72. Mártir será también –con toda propiedad– quien se comprometió en la lucha por la transformación de estructuras sociales injustas que producen la muerte del pobre. El martirio puede aplicarse tanto a quien aceptó y padeció una tortura de por sí mortal, tolerada firme y pacientemente a causa del odio de la fe o de las virtudes cristianas, como a quien murió a causa de un compromiso político y una lucha social activa asumidos por la misma fe.

73. Es bueno que en cada época el Magisterio de la Iglesia establezca los mecanismos idóneos para discernir, bajo la acción del Espíritu, si y cómo proclamar o canonizar a quienes considera santos o mártires, a quienes en forma heroica y desde su fidelidad a la fe en Cristo, han asumido lo político como constitutivo esencial de esa fidelidad, ofreciendo, en muchos casos, la vida misma por aquellos hermanos más olvidados y estropeados.

74. Discernir la autenticidad del martirio y presentar oficialmente a los mártires para la veneración pública es algo que compete a la autoridad eclesial. Pero el pueblo cristiano sabe que la justicia y la verdad constituyen lo mínimo de lo mínimo, sin lo cual quienes murieron por la violencia no podrán ser llamados mártires. La comunidad cristiana sabe que la verdad y la justicia (“el verdadero nombre de Dios”) no son realidades tan

dispersas y vagas que no puedan ser identificadas en la vida de una persona. Por eso sabe identificar a sus mártires en la historia que les toca vivir y los venera en la conciencia de la comunidad.

75. A través de sus mártires la comunidad de los creyentes recobra la conciencia de su identidad y de su misión. Ellos hacen creíble el mensaje de amor y de fraternidad que son la entraña del Reino anunciado por Jesús.

## IV. ACERCA DE JESÚS, HOMBRE LIBRE

76. Si los evangelistas no quisieron dejarte un retrato de Jesús, o una biografía, ellos atestiguaron del Maestro algo que es mucho más importante que te permitirá conocerlo muy bien. Para definir su personalidad usaron una palabra que lo define entero: tenía “*autoridad*”. Marcos dice: “*se maravillaron de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los sabios*” (1, 22).

77. La “*autoridad*” con que los evangelistas definen a Jesús denota gran facilidad y libertad para relacionarse con su ambiente, con sus familiares, con los escribas y fariseos, con las personas que tenían mala reputación, con sus amigos, con los que detentaban el poder religioso y político. Esa “*autoridad*” se descubría en su manera de enseñar, en su forma de practicar la ley, en su modo de ser cotidiano. El rasgo más visible de esa personalidad con “*autoridad*” era sin duda *su libertad*.

78. Jesús es un hombre libre y lo demuestra en todas sus relaciones personales, con la cultura de su época, sus costumbres, sus tradiciones y sus normas. La relación con su familia tampoco escapó a esa libertad, y por momentos fue muy conflictiva (llegaron a pensar que estaba loco) cuando en plena misión se negaba a que le dictaran su conducta. Tampoco se ató a los vínculos familiares si éstos le impedían cumplir con la voluntad de su Padre. Es impactante ver cómo va más allá de los imperativos familiares y tribales. Jesús no se sintió atado a los lazos de parentesco, más aún, fue libre ante

la estructura familiar imperante. También a sus discípulos les exigió esa libertad frente a sus familias. Jesús no fue ni el hombre de una familia, ni el de una aldea o una tribu. Los nazarenos lo sabían, y por eso lo rechazaban.

79. Ante los imperativos y la presión ejercida por los grupos religiosos dominantes (los escribas, los fariseos y los saduceos), Jesús se muestra no solo libre ante ellos, sino inusitadamente duro en muchas circunstancias. Su libertad es particularmente impresionante ante los guardianes o intérpretes oficiales de la ley y de la religión. Ataca a estos personajes porque se consideran una casta dominante, que retiene indebidamente el poder de interpretar la ley y las tradiciones religiosas.

80. Pero no creas que la libertad de Jesús ante los personajes de la ley era una rebeldía sin fundamento. Era una rebeldía y una libertad en favor de los pequeños y de los excluidos sociales a quienes les imponían un yugo insoportable. Jesús les advierte que con esa conducta imponen al mismo Dios sus conveniencias sociales y sus leyes. Con su actitud Jesús le devuelve a Dios su libertad y lo hace transgrediendo el poder de los escribas y de los fariseos, rechazando las razones y los fundamentos de su falsa "autoridad".

81. La libertad de Jesús ante los intérpretes oficiales de la ley no se prestaba a equívocos. Atacó a los fariseos, escribas y saduceos por haberse constituido en una clase dominante que retenía indebidamente el poder de interpretar la ley. Jesús condenó ese poder y fue en eso donde demostró claramente la radicalidad de su libertad.

82. La autoridad y esa libertad que irradiaba Jesús no lo convertía en un sectario porque nunca quiso encerrarse en la grandeza de la ascética ni separarse del pueblo. Al contrario, se encontró siempre muy a gusto entre los “sospechosos”, entre los marginados, los clasificados como pecadores por los hombres de la ley. Comía con ellos, los invitaba a sus reuniones, eran parte natural de su entorno personal. Esos “pecadores” tenían la virtud de no imponerle a Dios su camino como hacían los hombres de la religión. Su estado de marginación hacía que siempre dejaran en libertad a los demás. Jesús andaba con ellos porque su condición de gentes de mala reputación les impedía tener un lugar en una sociedad regida por la casta de los “perfectos” o la de los sacerdotes.

83. La libertad de Jesús hacía que se mantuviese alejado de los prejuicios sociales, por eso el pueblo humilde lo identificaba como de los suyos y lo seguía. Jesús nunca ignoró ni despreció a ese pueblo, como hacían los letrados que decían que esos pobres y pecadores eran ignorantes de la ley (Jn 9, 34).

84. Recuerda que no menos libre se manifestó Jesús en la elección de sus amigos y amigas. Los evangelios no ocultan que tenía muchos amigos y amigas de diversas categorías sociales y económicas. La gente se extrañaba de ver cómo quería a Lázaro o a Marta, o a María Magdalena. Su amistad con las mujeres era particularmente llamativa y hasta escandalosa en su época. Sus palabras y su comportamiento ante ellas denotaba una libertad muy diferente a la de sus contemporáneos. La discusión sobre el “libelo” de divorcio (el varón podía repudiar a su mujer por motivos hasta ridículos y de

ínfima importancia) demuestra que Jesús se preocupó por devolver a la mujer sus derechos y su dignidad.

85. La acción liberadora de Jesús se manifestaba en sus curaciones de enfermos, en la liberación de los sometidos a la destrucción de las fuerzas demoníacas, en el combate contra los mecanismos religiosos de exclusión social. Jesús también tomó en serio a sus enemigos, los tuvo y muchos. Les explicó las razones de su comportamiento libre e intentó siempre hacerlo comprensible para ellos. Aceptó sus acusaciones e intentó desvirtuarlas. Nunca puso condiciones o trabas a ninguno de sus enemigos que manifestase querer hablar con él. Jesús permaneció libre frente a todos y quería hacer libres a todos para todos.

86. Considera cómo la libertad de Jesús no se restringió a su relación con los señores de la ley y de la religión. También se extendía al poder político. No le daban miedo los poderosos romanos ni sus legiones. Hablaba con toda franqueza y hasta con temeridad de los políticos de su época. Cuando le advierten que Herodes lo anda buscando para ajusticiarlo, Jesús se burla de él: *"Vayan a decirle a esa zorra..."*. Su lenguaje era asombroso para sus contemporáneos; Jesús nunca entró en cálculos de costos políticos ni en compromisos prudentes con las autoridades. Se mantuvo libre ante los militantes de la liberación nacional de su época, los *zelotas*, que no entendieron su anuncio del Reino, y es claro que defraudó sus ilusiones. Paradójicamente su rebeldía política fue finalmente la excusa para condenarlo: *"Jesús nazareno, rey de los judíos"*, estamparon como motivo de la sentencia en su cruz.

87. Contempla de manera especial al Jesús de la palabra libre, al de la libertad en su enseñanza y su modo de existencia. Cómo impresionaba a sus oyentes con su forma de enseñar porque lo hacía “con autoridad” (Mc 1, 22). Nunca separó sus enseñanzas de su conducta y de sus actitudes en la vida. Su palabra era un fiel comentario de su comportamiento cotidiano.

88. El elogio más hermoso de la libertad de Jesús lo encuentras en la exclamación (aunque con segundas intenciones) del fariseo doctor de la ley cuando dijo: *“Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas de verdad el camino de Dios, y no te importa de nadie, pues no haces distinción de personas”* (Mt 22, 16).

89. Cuando te encuentres ante consideración de la ley deberías tener presente la libertad de Jesús. Ella es la que le confería sentido a esa ley. Jesús enseñó que la ley siempre debe juzgarse y medirse en su práctica cotidiana por la doble exigencia del amor a Dios y al prójimo. Si Jesús no tuvo miedo en ocasiones de traspasar la ley hasta llegar a escandalizar a los maestros de la religión, fue porque esa libertad siempre fue condición para amar a su prójimo (Mt 7, 12).

90. La libertad de Jesús no era una actitud gratuita, arrogante o avasalladora como la de un caudillo inalcanzable. No lo separaba de los pobres y de los pequeños. Te equivocas si imaginas a Jesús situado lejos o por encima de los más pequeños. Su proximidad al pueblo y a los excluidos impacta por la manera como les facilitaba el acceso a su persona, por la sencillez con que se vinculaba con todos.

91. Ten presente que por algo los evangelistas no nos transmitieron un Jesús asceta, tenso hacia la perfección legal. No vivía ayunando y alejado en los desiertos como Juan el Bautista. Más bien aparecía como alguien que supo vivir y apreciar lo bueno de la vida. Gustaba del buen vino, de la buena mesa con los amigos, de las fiestas y la intimidad de la amistad con hombres y mujeres. Se mostraba con una libertad que difícilmente alguien temeroso de Dios se hubiese atrevido a concederse. Por eso las autoridades nunca lo vieron con buenos ojos, le temieron y en un momento dado su conducta libre se les tornó insoportable e intolerable.

92. Jesús puso su autoridad moral y su libertad al servicio de la vida. Toda su práctica fue un sí contundente a la vida. Por eso su libertad se ponía en juego para devolver la humanidad a la vida a quienes la tenían negada. Su libertad fue para luchar contra todo lo que deshumanizaba, contra los ídolos de muerte, especialmente contra aquellos justificados por la religión. Sintió compasión por las personas con hambre, por las necesidades de todo tipo de las muchedumbres abandonadas, exigió a sus discípulos que les dieran de comer. Pidió el pan de cada día para todos en la oración al Padre. Siguiendo su ejemplo sería bueno que pongas tu libertad al servicio de la vida; defiéndela, promuévela para todos, pero especialmente para quienes la tienen lastimada. Denuncia todo lo que lesiona, deshumaniza la vida y la destruye: la injusticia, la falta de trabajo, el soborno, la maldad, la violencia física, el egoísmo.

93. Jesús no era libre solamente ante los hombres de la ley: No contento con violar el sábado, llama a Dios su propio Padre. Ante el Dios del judaísmo Jesús se comporta como un hombre libre: lo llama familiarmente

te *Abbá* (Papá), vive sin cesar en contacto con Él, anuncia su proximidad en los mil detalles de la vida cotidiana. Será en nombre de ese Dios que se sentirá plenamente libre y enfrentará la concepción sagrada del templo, derribará las mesas de los cambistas y tendrá que oponerse a las jerarquías establecidas. Por ese Dios va con libertad y amor a los excluidos, a los enfermos, a los despreciados y pecadores. Desde esa misma libertad invita a participar de su Reino a todas las personas de buena voluntad y contagia libertad por las iniciativas que toma en nombre de su Padre. Esa inmensa y contagiosa libertad es la del amor recibido y dado.

94. Tu ejercicio de la libertad tendrá su expresión máxima en el propósito de seguir a Jesús. Esta opción orientará tu vida y te indicará el camino. Así como Jesús comunicó a sus discípulos su propia "autoridad" (Mc 13, 34) ello equivale a comunicarte el Espíritu que él posee (Mc 1, 8) y "*donde está el espíritu del Señor, allí hay libertad*" (2 Cor 3, 17).

95. Que la libertad que se te ha regalado no sea para ti ocasión de pecado y condena. Lucha para que esa libertad, que es total (1 Cor 6, 12; 10, 23), no se desnaturalice en privilegio egoísta de unos pocos, que solo se limite a sí misma por el sentido de responsabilidad hacia el prójimo (1 Cor 10, 23; Gál 5, 13).

## V. ACERCA DEL SEGUIR A JESÚS

96. Alguna vez deberás preguntarte por qué Jesús apareció en su Palestina natal como un radical: *"He venido a provocar una crisis en el mundo: los que no vean verán, y los que ven van a quedar ciegos"* (Jn 9, 39). *"Felices los que al encontrarme no se alejan escandalizados"* (Mt 11, 6).

97. Seguir a Jesús te implicará disponerte a un cambio muy profundo, a una conversión radical, como decían en tiempos de Juan el Bautista. Jesús planteó las exigencias del Reino como un absoluto. Supondrá la conversión a Dios, o sea, el cambio de vida y actitudes éticas y religiosas nuevas, transformadas desde su raíz. Así fue percibida su predicación tanto por la clase gobernante y sacerdotal como también por sus discípulos. Mismo para sus parientes las manifestaciones de esta manera de ser y actuar de Jesús eran un síntoma de locura (Mc 3, 21). No pudo extrañarles ni pudieron evitar que ese radicalismo lo haya conducido a un final tan trágico.

98. Convertirse es cambiar para adecuar tu modo de pensar y actuar en el sentido de lo que Jesús nos contó de su Dios, exige revolucionarte por dentro. A sus seguidores Jesús les dirá: *"Conviértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca"* (Mt 3, 2; 4, 17). Convertirse consiste en un nuevo modo de existir ante Dios y no en hacer nuevos ejercicios piadosos. El seguimiento de Jesús implica encarar una inevitable crisis y división: *"¿Piensan que he venido para traer paz a la tierra? No,*

*se los aseguro, he venido a traer la división, porque desde ahora habrá cinco en una casa y estarán divididos: tres contra dos y dos contra tres...” (Lc 12, 51).*

99. Jesús fue radical en sus exigencias. Decía que sus discípulos debían ser sal, y que si la sal pierde su capacidad de dar sabor a otros ya no sirve para nada (Mt 5, 13). El compromiso cristiano, decía también, debe ser como una luz capaz de iluminar al mundo (Mt 5, 14-16).

100. Seguir a Jesús en sus pasos y opciones supone que te vuelvas radical a su manera. El seguimiento ocupará el primer lugar, estará sobre todo, aun por sobre tus padres, tus hijos y tu propia vida (Mt 10, 37-39). Cualquier bien o valor habrá de ser sacrificado si se vuelve incompatible con el radicalismo de esta opción (Mt 18, 8). A Jesús no le interesa tanto si has observado todas las prescripciones legales, si pagaste el diezmo de todas tus posesiones y si observaste todos los mandamientos de la religión y de la sociedad. Le interesa en primer lugar si estás dispuesto o dispuesta a vender tus bienes para adquirir “el campo que esconde un tesoro”, si estás pronto o pronta a vender todo para comprar la perla preciosa (Mt 13, 44-46). No cabe en el seguimiento el falso equilibrio del “servicio a dos señores” (Mt 6, 24; Lc 12, 21, 34).

101. Siguiendo a Jesús habrás de aceptar que la puerta que lleva a su Reino no es ancha ni fácil de franquear sino estrecha (Mt 7, 13). En la marcha, quienes lo sigan deberán estar dispuestos a no encontrar dónde reclinar su cabeza y una vez en la marcha no deben siquiera mirar atrás (Lc 9, 57-62). Toda ganancia temporal la tendrán por inútil si se separa de Él (Mt 16, 25-26).

102. Quien se decidió por la novedad de Jesús solo mira hacia adelante. El pasado quedó atrás. Debemos reconocer que la invitación de Jesús a seguirle tiene un dejo de intimidación. En un dicho, un *agrafón* transmitido por el evangelio apócrifo de Santo Tomás y que es considerado por exégetas serios como auténtico de Jesús, dice: *"Quien está cerca de mí está cerca del fuego, quien está lejos de mí está lejos del Reino"*.

103. Este seguimiento implica algo que Jesús nunca ocultó: la violencia que hay que hacerse a sí mismo para seguirlo (Mt 11, 12) por un camino marcado necesariamente por la cruz (Mt 16, 21-24).

104. Habrás de nacer de nuevo (Jn 3, 3), hacerte como niño (Mt 18, 4) y ocupar el último lugar (Mt 20, 26). Como Jesús, sus seguidores debemos estar dispuestos a ser objeto de burla y de odio (Mt 10, 22-25; Mt 18, 21; Jn 15, 19-25; Jn 16, 1), a ser signos de inevitable división (Mt 10, 34-35) y de contradicción (Lc 2, 34; Jn 7, 12-13).

105. Seguir los pasos de Jesús implicará que modifiques radicalmente el ideal de felicidad; la dicha a la que antes aspirabas ahora aparecerá como falsa según las bienaventuranzas de San Lucas (Lc 6, 20-26). Lo que antes era una señal de sensatez y de equilibrio, ahora quedará descalificado. Los ricos, los satisfechos, y los "bien vistos" por la sociedad serán descalificados por Jesús y deberán despojarse de esa categoría si quieren seguir sus pasos. En cambio, seguir a Jesús será encontrarte con los pobres, con los hambrientos, los sufrientes, los expulsados, los insultados y los mal vistos a causa de su opción evangélica (Lc 6, 23).

106. Seguir a Jesús te supondrá ver con naturalidad la falta de medida que siempre mostró Jesús de cara a las exigencias consideradas normales por los creyentes. El cariño y el amor fraterno que reclamó no puede ser ya la conducta normal, producto de buenos sentimientos y relaciones humanas educadas. Para Jesús no serías diferente a los “paganos” si no llegas mucho más allá, es decir hasta perdonar las ofensas siempre, “setenta veces siete” (Mt 18, 21-22); si no aprendes a no juzgar (Mt 7, 1) y a amar y perdonar a los enemigos y a los que te perjudican (Mt 5, 37-48) (Mt 6, 14). El amor cristiano es radical (Jn 13, 34; Mc 12, 33; Jn 15, 13), y también exige optar por los excluidos y los pequeños (Mt 25, 40).

107. La fe que Jesús exige en su seguimiento no es la de los “sabios y prudentes” (Mt 11, 25) sino la revelada a los pequeños y humildes, a los limpios de corazón.

108. Previo a disponerte a seguir a Jesús pondera que ante los bienes, la riqueza, el prestigio y la seguridad temporal el radicalismo no podrá ser más exigente: “*nadie puede ser mi discípulo si no renuncia a todo lo que tiene*” (Lc 14, 33). Jesús te pide condicionar a los valores del Reino todo otro valor (Mt 6, 33-34). La crítica a la riqueza es radical (Mt 19, 23), y en el seguimiento tampoco caben aspiraciones de asegurarse algún confort (Mt 10, 10).

109. Ante el desafío de la verdad, el seguidor de Jesús deberá ser igualmente radical que su maestro. Considera que la fidelidad de Jesús a la verdad lo llevó al enfrentamiento final con el poder establecido, y a la muerte (Mt 26, 64; Mt 23, 11; Lc 22, 67 ss.; Jn 18, 35 ss.). Por su entrega fiel a las exigencias de la verdad,

Jesús se mostrará radical en su crítica a la hipocresía y a toda forma de fariseísmo (Mt 23, 1 ss.; Mc 2, 27; Mt 9, 11-14, 11,16; 12, 1 ss.; 15, 7-11).

110. Como seguidores de Jesús debemos estar dispuestos o dispuestas a no buscar los primeros puestos, a servir en todo y a todos. El radicalismo de ese seguimiento tiene su mejor encarnación en la actitud de entregar –como Jesús– la vida por los demás (Jn 10, 15-18; 13, 1). Debes contar con que la cruz pueda entonces aparecer como el efecto, el signo inevitable de tu compromiso radical y de tu fidelidad al Reino predicado y vivido. Recién en ese momento, al final del camino, en el abrazo con el Padre/Madre, sabrás cuán grande es la alegría en el cielo por tanta vida arriesgada y garantizada.

## VI. ACERCA DEL ESPÍRITU SANTO

111. Si quieres redescubrir el nuevo rostro del Espíritu, si quieres vivir hoy el pentecostés, la irrupción del espíritu de Jesús resucitado, ése que viene a renovar la faz de esta Tierra, no solo debes leer las crónicas del primer pentecostés, sino también discernir con los ojos y el corazón abiertos sus signos en este mundo y tiempo real.

112. Tendrás en cuenta que nunca son señales del Espíritu de Jesús las desigualdades sociales injustas y crueles, el sadismo, la tortura, el racismo, el sexismo, la represión social o política, el lucro, la angustia o la desesperanza. El pentecostés del Espíritu del crucificado que ha resucitado es una cuestión de "fuego": de purificarte y quemarte para alumbrar en las penumbras esas.

113. Será trabajando por una iglesia y una comunidad purificada y encendida por el Espíritu que resucitó al crucificado, como lograrás que ellas triunfen sin triunfalismo por la llama de su Espíritu.

114. El tiempo del Espíritu no es el de las consolaciones fáciles, del bienestar feliz y espontáneo; está encarnado en noches de crisis, en luchas por la justicia y en solidaridades exigentes.

115. Jesús resucitado te garantiza su don del Espíritu que te permitirá seguir siendo cristiano. Es el mismo que crea continuamente a la iglesia por el fuego pu-

rificador y transformante; que mantiene vivo el dinamismo hacia la unidad y hacia la diversidad, ambas dimensiones necesarias para cumplir cabalmente la misión de anuncio de la buena noticia y de servicio sacrificado en la construcción del Reino. Ese Espíritu es la garantía de que podrás perdonar, reconciliarte y liberar donde existan oprimidos.

116. Recuerda que hay un pecado contra el Espíritu que no tiene perdón: el que te vuelve ciego e insensible al dolor de los hermanos, el que te impide tener prójimos, el que escandaliza a los “últimos” y pequeños de tu sociedad.

117. Se trata de que descubras el nuevo rostro del Espíritu en sus caminos y sus dones de ahora. Ese Espíritu que quiere liberar a la sociedad de las tiranías y las esclavitudes. Solo vivirás un verdadero pentecostés si arriesgas tu vida procurando el fuego del Espíritu para que resucite ahora a los caídos en la cuneta de la sociedad.

118. Solo si abres tu corazón a la llama del Espíritu, para que se quemen tus egoísmos, descubrirás el nuevo rostro del Espíritu. Y podrás creer que Dios es ternura, que es paz y locura de amor. Que Dios no mendiga nuestras generosidades, sino que nos impulsa por su Espíritu a la solidaridad, a la valiente decisión que hace algo por el que grita en su necesidad.

119. No dudes que el Espíritu Santo hoy puede hacer milagros mayores que los del aquel pentecostés evangélico. Quizás el milagro más hermoso hoy sería que te decidieras y entregaras a los que sufren y a la transformación de lo que causó esos sufrimientos. Milagro será

el adiós a tus comodidades egoístas, al confort que es privilegio y a los triunfalismos esterilizantes. Quizás el milagro más lindo se produzca cuando te dejes convertir y evangelizar por los pobres.

120. Milagro en este mundo de tanta hambre, dolor y muerte es lo que produce el Espíritu de Jesús: caridad, paz, generosidad, comprensión de los demás, bondad, fidelidad, dulzura y autocontrol (Gál 5, 22-23). Participarás del milagro cuando creas en la resurrección de todo lo construido en justicia y amor, cuando defiendas el derecho a la alegría, a la fiesta y a la risa para todos los que ahora lloran (Mt 5, 4).

121. Las semillas del nuevo futuro, las que asume y utiliza el Espíritu para ir construyendo el Reino, son los oprimidos y no los ricos y los poderosos. Hoy ellos, como el árbol que ya vive en la semilla, ya están construyendo el futuro con sus gemidos inenarrables (Rom 8, 26).

122. Ten siempre presente que eres templo vivo del Espíritu Santo (1 Cor 6, 19) y que vive y ora en ti (Rom 8, 5 y 23). Si el Espíritu está en ti, entonces nadie podrá quitarte la libertad (2 Cor 3, 17). Él dará testimonio de Jesús por medio del tuyo. Por eso no apagues la llama del Espíritu que vive en ti ni desprecies lo que dicen los profetas (1 Tes 5, 19).

123. Contagia la alegría de tu Dios asombroso y *plenificante*: El que se revela como creador y origen de la vida: Yahvé, Dios *antes que nosotros*; el que se encarna en nuestra historia y nos acompaña, Jesús, *Dios con nosotros* y el Espíritu de Jesús y del Padre, *Dios en nosotros*.

## VII. ACERCA DEL REINO DE DIOS

124. Es bueno que no olvides algo muy importante para todo cristiano: que Jesús nunca se predicó a sí mismo. Él siempre puso como centro de su predicación y de su vida al Reino de Dios que venía a anunciar.

125. Hoy la palabra Reino puede parecerte lejana y poco inteligible, pero Jesús se refería al sueño entrañable de una sociedad organizada y regida por los valores emanados del corazón mismo de Dios su Padre: la justicia, el derecho, la compasión, el amor.

126. El Padre de Jesús ya había anunciado al pueblo por medio de sus profetas en qué consistía el Reino:

- En que fluya el derecho como agua, la justicia como un torrente inagotable (Am 5, 24).
- En la justicia y el derecho; el amor y la compasión (Os 2, 21).
- En hacer justicia cada mañana y salvar al oprimido de la mano del opresor (Jer 21, 11).
- En abrir las prisiones injustas, y hacer saltar los cerrojos de los cepos, dejar libres a los oprimidos, romper todos los cepos, partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo, y no cerrarte a tu hermano; (Is 58, 6-7).
- En hacer justicia al huérfano, al vejado, para que cese la tiranía del hombre salido de la tierra (Sal 10, 18).
- En librar al débil del más fuerte, al pobre de su expoliador (Sal 68, 7).
- En aprender qué significa aquello de: "quiero misericordia y no sacrificio" (Os 6, 6; Mt 9, 13).

127. Recuerda que Jesús además completó ese anuncio de los profetas diciéndonos que el Reino de Dios es *“amar al único Señor, tu Dios con todo tu corazón y amar al prójimo como a ti mismo (cosa que) vale más que todos los holocaustos y sacrificios, y que no existe otro mandamiento mayor que éstos”* (Mc 12, 28-34).

128. Los destinatarios privilegiados del Reino no son los sabios ni los virtuosos, todo lo contrario, Jesús anuncia su reino a las gentes más sencillas y pobres, a las más desgraciadas e ignorantes. Es a ellos en primer lugar a quienes Jesús anuncia la Buena Noticia y les provoca un entusiasmo desbordante.

129. Recuerda que para entrar al Reino debes hacerte como niño (en tiempos de Jesús quería decir convertirse en alguien que no es importante, que no tiene sus derechos garantizados). Jesús dijo que había dos clases de personas que no pueden entrar en el Reino de Dios: los que no se hacen como niños y los que son ricos. O sea, quienes no renuncian a ser los primeros o pretenden estar sobre los demás y quienes acaparan y retienen los bienes que otros necesitan para no morir de hambre.

130. Por boca de María sabemos que el Reino de Dios es *“derribar del trono a los poderosos y enaltecer a los humildes, colmar de bienes a los hambrientos y mandar a los ricos con las manos vacías”* (Lc 1, 52-53).

131. En el Reino de Dios no debes “acumular riquezas para ti” (Sant 5, 3; Lc 12, 21) sino que debes “vender lo que tienes y dárselo a los pobres” (Mc 10, 21; Lc 12, 33). Debes “hacerles a los demás lo que quieres que ellos te hagan” (Mt 7, 12).

132. En el Reino es fundamental no descuidar lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe (Mt 23, 23).

133. En el Reino no puedes ser egoísta o alegrarte de la injusticia (1 Cor 13, 5-6). Porque allí todos se empeñan en amar al prójimo cumpliendo la ley en plenitud, con ese amor que fluye del corazón (*agapé*) y que no hace mal al prójimo (Rom 13, 8-10).

134. Recuerda que Jesús nos dijo que en su Reino debemos ser libres; debemos estar dispuestos a servir por amor los unos a los otros (Gál 5, 1 y 13) y actuar como personas libres, no como quienes hacen de la libertad un pretexto para la maldad (1 Pe 2, 16).

135. Para Jesús el Reino también es visitar a quienes están en desamparo, a los huérfanos y a las viudas en su tribulación y conservarse incontaminado de la vanidad del mundo. Esto es la religión pura e intachable ante Dios su Padre (Sant 1, 27).

136. El Reino de Jesús es vivir para la justicia (1 Pe 2, 24), es no devolver mal por mal ni insulto por insulto; es no tener miedo a sufrir por causa de la justicia; es estar dispuesto a padecer por obrar el bien (1 Pe 3, 9, 14 y 17).

137. El Reino, en definitiva, es un pasar de lo muerto y vano a lo vital y definitivo porque amamos a los hermanos (1 Jn 3, 14); es amar al hermano a quien uno ve para poder amar a Dios a quien no ve (1 Jn 4, 20); es no amar de palabra ni de boca, sino con obras y de verdad (1 Jn 3, 18).

138. En el Reino nadie se olvida del bien obrar ni de la comunidad de bienes (*koinonía*); porque tales son los sacrificios y el culto que agrada a Dios (Heb 13,16).

## LIBRO SEGUNDO

## VIII. ACERCA DE LA FE

139. Cuando te pidan razón de tu fe sabrás responder que crees en Dios, que al soñarte te posibilitó la vida, que te sostiene y desea desde tu mismo corazón que te realices como persona, que te muestres con autenticidad y sinceridad contigo y con los demás, que vivas con plenitud y alegría esa vida de la que eres responsable.

140. Cuando te pidan razón de tu fe responderás que crees en el Dios que a su imagen femenina y masculina nos creó, por eso nos quiere no solo como un Padre cariñoso, sino también como una Madre amorosa, y es origen de todo lo que existe, del cielo y de la tierra, de todo lo que alcanzamos a ver, con o sin telescopios y microscopios, que nos maravilla cada día y de todo lo invisible, como la música o la paz de tu conciencia que alegra tus horas.

141. Cuando te pidan razón de tu fe di que crees en ese Creador que no creó al mundo como una cosa acabada, o una cosa estática e igual para siempre; que no gobierna el universo según unas leyes eternas e inmutablemente válidas, como un tirano, sino que abrió la creación al juego infinito y fascinante del azar y que a cada momento se fascina con su evolución.

142. Cuando te pidan razón de tu fe contesta que crees en un Dios que es lo más opuesto a las tiranías y a las dictaduras que hemos inventado los humanos y las humanas y que por eso también quiere la contradicción allí donde alienta la vida. Porque ese Dios no rige

las culturas y las sociedades según el orden que hemos establecido de pobres y de ricos, de sabios por un lado y personas masificadas por el otro, de opresores y privilegiados y seres indefensos, de excluidos de los beneficios de la sociedad. Dirás que tu Dios desea la transformación de esas realidades sociales injustas. Y que desea la transformación a través de nuestro esfuerzo, de nuestra decidida acción política.

143. Si te piden razón de tu fe dirás que, entiéndalo y créalo quien pueda, el caso es que tú crees que desde hace dos mil años se ha clavado en el mundo un punto luminoso, que así como hay una vida que llena el Universo: la vida de los ríos y de los mares, la vida de los grandes bosques y de una pequeña flor, la de una mariposa y la de los insectos microscópicos o los grandes elefantes, la que acontece a las personas con su pena y su alegría, así también crees que una vida aún más intensa y decisiva que esa irrumpió en el mundo a través de la existencia terrestre de un tal Jesús de Nazaret y su triunfo sobre la muerte.

144. Dirás que esa vida fantástica se hizo persona en el carpintero de un pequeño pueblo de Palestina, porque un pobre artesano y una muchacha palestina llamada María dijeron sí; que fue entregado por sus compatriotas y ajusticiado por los romanos.

145. Dirás que comparándonos con él, conocemos lo tullida que está nuestra inteligencia, lo agotada que está nuestra fantasía, lo apagados que están nuestros esfuerzos, porque no vivimos tal como él vivió. Cada día sentimos de nuevo el miedo de que haya muerto en vano porque hemos traicionado su causa y nos hemos hecho dóciles de puro miedo a los prepotentes.

146. Dirás a quien te pregunta que lo que te impulsa a comunicar esta gran noticia no es para que nos volvamos a una vieja historia del pasado. Es que en ese Jesús, el Nazareno, descubrimos una invitación para todos, invitación que conmociona nuestro hoy y nuestro futuro.

147. Si te preguntan dirás que crees que esa vida, esa fuerza nueva que ha penetrado en el mundo con Cristo, es la Vida misma de Dios, comunicada a Jesucristo, Hijo de Dios, y a través de Él, a todos los humanos, transformados por ese dinamismo irrefrenable en hijos e hijas de Dios. Que él ahora para nosotros está y nos llama desde nuestros hermanos y hermanas más pobres, en los desgraciados, en quienes sufren, en los miserables, en los cargados con toda clase de males y también en quienes se creen un poco buenos.

148. Contarás a quien quiera escucharte que el bien último de tu esperanza, lo que más anhelas, sabes que te está prometido a través de esa Palabra que no falla, porque no es ninguna cosa mundana, ni tampoco una felicidad angélica y etérea, sino el don de la Vida misma de Dios, en Jesucristo.

149. Afirmarás que crees en Jesucristo, que resucita cada día en tu vida, para que llegues a ser libre, liberado de prejuicios y presunciones, de miedos y de egoísmos –porque el miedo paraliza y cuando uno tiene miedo no es libre aunque cuando uno es libre da miedo a no pocos–, capaz de proseguir en sus huellas, camino de su Reino.

150. Cuando te pidan razón de tu fe dirás que crees en el Espíritu que con Jesús ha venido al mundo; en la

comunidad de todas las personas y pueblos de buena voluntad, en la responsabilidad frente aquello que hagamos de esta tierra: un valle de lágrimas, hambre y violencia o la ciudad de Dios en paz y alegría fraternal.

151. Que todos aprecien cómo crees en la comunidad cristiana universal como servidora del Señor y que tiene como misión proclamar la Buena Noticia que Jesús le confió para que brindara a todos los seres humanos.

152. Que sea evidente tu convicción en que para el Señor los bienaventurados son los humildes, los que sufren, los mansos, los que tienen hambre y sed de justicia, los que practican la misericordia, los simples de corazón, los que trabajan por la paz, los que son perseguidos por causa de la justicia y del nombre del Señor.

153. A quien quiera escucharte dirás que crees que toda la ley y el mensaje de los profetas se cumplen cuando alguien ama a Dios con todas las fuerzas de su vida y al prójimo como a sí mismo. Porque nadie puede amar a Dios a quien no ve y menospreciar a su hermano o hermana a quienes ve.

154. Desde tu fe anunciarás que el culto verdadero, el que Dios siempre acepta de las personas, es aquel que nace de una vivencia de amor y de la práctica de la justicia, en la humildad y la alegría.

155. Tu fe es una manera de vivir los acontecimientos y las cosas a la luz de la revelación del Padre por Jesús. Para tu fe la realidad no es profana o sagrada, sino reveladora del Dios de la vida. Por eso tu experiencia de fe unifica la vida al contemplar la realidad unificada por Dios, origen y fin de todo.

156. Tu fe te ayuda a encontrar las huellas de Dios en todo. Pero no basta que esa fe sea viva; será necesario que sea también verdadera: hacerse amor, verdad y justicia.

157. A quien te pida razón de tu fe dirás que en definitiva crees en la alegría para todos. Que esa alegría, que ahora es solo un esbozo o semilla en nuestras vidas, no es una "cosa" o "algo", sino "alguien", una realidad personal, divina, fuente de fraternidad auténtica. Que crees que la alegría definitiva será un encuentro, no solo un gozar y disfrutar, sino un intercambio de gozo, un encuentro con la calidez total de la Vida divina. En una palabra, que "Dios" es el nombre que das a esa Alegría total y definitiva. Que el Nazareno es quien nos ha venido a buscar y a contar cómo es esa alegría. Su "Espíritu" es esa Alegría instalada en nuestros corazones como augurio de lo que vendrá.

## IX. ACERCA DE LA ESPERANZA

158. Tu persona y tu entorno cósmico son una tarea a realizar, un inmenso depósito de esperanza. Para los cristianos la esperanza es una virtud, una fuerza, que los hace caminar cuando casi todos se abaten, luchar cuando casi todos bajan los brazos, recomenzar cuando casi todos están vencidos.

159. La verdadera desesperanza no es la que nace ante una obstinada adversidad, ni en el agotamiento que produce una lucha dura o desigual. La esperanza se aniquila cuando ya no percibes la fe y las razones para luchar. Más aún, cuando ya no sabes si hay que luchar por algo o alguien.

160. No confundas la esperanza con la ilusión. Demasiadas ilusiones se convierten en resignación o violencia ante los primeros contratiempos. El arte de la esperanza es la perseverancia.

161. Esperar es aprender a sacrificarte en aras de una meta que siempre está un poco más allá de tu impaciencia.

162. Las personas esperanzadas son necesariamente inconformistas, no se contentan con la realidad tal como se les presenta. La esperanza siempre es activa, si pretendes esperar "de brazos cruzados" vegetarás.

163. Bien se dijo que la esperanza es el sueño de una persona despierta. No es el afiebrado sueño nocturno, que solo sirve para ser interpretado por el psi-

coanálisis, sino el sueño de ojos abiertos, que te impulsa a alcanzar lo que sueñas. Soñar despierto siempre ha sido una fabulosa fuente de energía. No existe logro de la humanidad, descubrimiento científico o realización social sin que una esperanza le haya antecedido.

164. Es propio de buenos cristianos preguntarse dónde hay más fe y esperanza: si en *“creer en el Dios que resucita a los muertos”* (Rom 1, 4) o en creer, como Lucas, en el Dios que *“llenó de bienes a los hambrientos y a los ricos los despidió sin nada”* (1, 53).

165. La esperanza de los cristianos se asienta en la convicción de que *“ningún amor se pierde jamás”* y que tienes prometido tu “tercer día”, tu resurrección. Ninguna verdad, ningún dolor, ni una pizca de vida, ni un árbol, ni un río o mar de los que ahora matamos con la contaminación y la estupidez humana perecerá para siempre. Todo resurgirá. El amor una vez puesto en el tiempo trasciende el espacio. Por eso defiende tu derecho a la esperanza y a la alegría. La sonrisa es la última arma de la esperanza.

166. Según sea el contenido de lo que esperas, así será la calidad humana de tu esperanza.

167. Para esperar no basta que tengas algunos anhelos y deseos. De ser así, quienes desean tener más objetos y consumirlos serían los de mayor esperanza. Que el objeto de tu esperanza no esté puesto en “tener” muchas cosas, sino en “ser” más persona, más digna, más solidaria.

168. Podrán quedar defraudadas muchas esperanzas; pero la esperanza de que Dios está contigo no po-

drá ser defraudada jamás. La gran originalidad de tu fe cristiana es dar testimonio no ya de esperanzas humanas, deseos y proyectos concretos, sino de la gran esperanza, la de Dios para ti. Toda la Biblia te muestra seres humanos continuamente enfrentados a un Dios que espera algo para ellos, con ellos y hasta muchas veces contra ellos.

169. La fe cristiana es la que toma más en serio a la persona que sueña despierta, que espera en serio. Esa fe se basa en lo que narra la Biblia cuando los israelitas vivían resignados en su cautiverio de Egipto: Dios les invitó a soñar prometiéndoles *“una tierra que mana leche y miel”* (Éx 3, 8). Más tarde, cuando todo era muerte y derrota, también les hizo soñar por medio del profeta en un tiempo en el que *“revivirán tus muertos, revivirán tus cadáveres y despertarán jubilosos los que habitan en el polvo”* (Is 26, 19). Y el sueño actual, según Pablo, es inimaginable: *“ni ojo nunca vio, ni oído oyó nunca, ni hombre alguno ha imaginado, lo que Dios ha preparado para quienes lo aman”* (1 Cor 2, 9).

170. Puesto que has sido producto del sueño de Dios, tienes una capacidad infinita de soñar y esperar. Solo el Dios infinito puede saciar tus sueños y colmar tu esperanza. Es lo que San Agustín captó de manera muy acertada: *“Nos hiciste para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en tí”*.

171. Tu Dios es el “Dios de la esperanza” (Rom 15, 13). Él es el origen, el sujeto, el dador de toda esperanza, el que te invita y llama a soñar. También ese Dios soñador es el objeto y contenido final y definitivo de tu esperanza. El Dios de la promesa y de la esperanza coincide con la esperanza que te hace caminar.

172. La ausencia de esperanza se manifiesta de dos maneras: en la *desesperación* o en la *desesperanza*. La *desesperación* resulta de realidades o caminos sin salida. Generalmente se traduce en agresividad hacia uno mismo o los demás. La *desesperanza* es señal de una cadena de desilusiones o fracasos. Se traduce en resignación y frustraciones conducentes a la depresión. Es el infierno anticipado. Dante Alighieri colocó en el frontispicio del infierno este mensaje: “*Vosotros, los que entráis, dejad aquí toda esperanza*”. Solo por la esperanza estarás en condiciones de superar ese infierno.

173. Propio de la edad juvenil es hacer proyectos y soñar el futuro con ilusión. Cuando desaparece la esperanza te marchitas y envejeces por dentro. En el tiempo que pasa esperanzado no envejeces. El profeta Ezequiel lo sabía por experiencia y describe así el estado de ánimo desesperanzado de los jóvenes israelitas en el exilio: “*Se han secado nuestros huesos, se ha desvanecido nuestra esperanza, todo se ha acabado para nosotros*” (Ez 37, 11).

174. La esperanza te confiere fortaleza y vitalidad. Cuando un enfermo ya no espera nada se libra a las fuerzas de la muerte, “se deja morir”. Quien espera llegar a la meta, camina. Quien pierde la esperanza siente que se le quiebran las piernas.

175. Avanzar esperanzado es tener la capacidad de descubrir los signos de muerte latentes en toda lucha por la vida y su dignidad. Si miras más allá del dolor, de la maldad y del egoísmo te asemejas a quienes esperan la resurrección y el triunfo de la vida. Esperar “*contra toda esperanza*” (Rom 4, 18) será tu única manera auténtica de ser verdaderamente cristiano en el mundo actual.

## X. ACERCA DEL AMOR

176. Es normal que te guste la estima y el aprecio de los demás. Que te valoren y se interesen por ti. Es normal que tiendas a hacer el bien a quienes te lo hacen a ti. Eres una persona que ama a sus amistades. El amor cristiano incluye ese amor. Pero va mucho más allá de él. Lo que nos distingue a los creyentes en el Dios-amor es el amor a los enemigos. ¿A quién amas? ¿No será cierto que te esmeras en el cariño a tus amistades y te desentienes de los demás?

177. Es normal que reserves tus preferencias y los primeros puestos para los de tu círculo, grupo o comunidad. ¿En qué influye tu fe en el Dios-amor para que así actúes? ¿Es cristiana esa actitud? *“Amen a sus enemigos, oren por los que los persiguen”*, dijo Jesús... El rasgo diferencial del amor cristiano no es el amor a los amigos sino a los enemigos porque *“también los no-creyentes aman a sus amigos”* (Mt 5, 43-48).

178. El amor a tu enemigo no es dejarle libre el paso para que destruya y lastime, es aceptar el riesgo de intentar liberarlo de lo que impide su bondad y su capacidad de justicia. El amor es la única fuerza para transformar a un enemigo en amigo. Nunca te librarás del enemigo respondiendo a su maldad con más maldad. Solo te librarás del enemigo liberándote de la enemistad.

179. No pienses que la voluntad de Dios es un misterio. Al menos en lo que atañe a los demás se trata del amor, ése que les podemos ofrecer. El Dios que no es

amor y que no llama al amor es un dios falso, no es el revelado por Jesús.

180. Ojalá te invada el espíritu del Dios-amor que *"hace salir el sol sobre buenos y malos"*. Te mostrará los caminos imaginativos del verdadero amor, porque el amor cristiano es el amor con que se ama a los que no se ama, es la única fuerza capaz de transformar un enemigo en amigo.

181. Amarás a las personas pero no de la misma manera: al excluido y despojado de sus derechos le amarás defendiéndole y liberándolo, al opresor combatiendo su codicia e injusticia. La liberación de los pobres y de los ricos se realiza al mismo tiempo pero no de la misma manera.

182. Trata de ser perfecto como Dios es perfecto. Amar como Dios ama. No des primacía a la profesión de fe y al culto sobre la práctica del amor. Vuelve a tu iglesia, al original mensaje de Jesús.

183. No separes los amores individuales de los sociales. No separes el amor de los motivos que te llevan a las luchas políticas, ni el perdón del esfuerzo por cambiar las estructuras económicas. El amor ve en lo social y lo político una condición de plenitud para el ser amado. Amar profundamente a otro significa luchar por darle una sociedad en la que pueda desarrollarse en paz y justicia.

184. El pobre no es un "medio" para amar a Dios. Tampoco para lograr el equilibrio de una virtud como pensaban los estoicos. Es el fin mismo de tu ser, o sea, el encuentro con Jesús que vive en el pobre, amándolo

con una dinámica (virtud) en la que el amor no consiste en el término medio o equilibrado, sino en amar “hasta el extremo”, como el mismo Jesús (Jn 13, 1).

185. No es fácil vivir consecuentemente a la luz del amor fraterno en una sociedad que está organizada bajo el principio de la competencia y el lucro, a no ser que te decidas a romper esa estructura social.

186. Tu amor deberá expresarse en las estructuras sociales y políticas. Tratándose del amor viene al caso aquel proverbio chino que decía: *es mejor enseñar a pescar que regalar un pescado*; se ama más cuando se buscan estructuras justas que cuando se remedian algunos desastres producidos por las estructuras injustas.

187. No enfrentes el amor al poder. No identifiques el amar con la resignación ante el poder y al poder con la antítesis del amor. Debes afirmar que el poder sin amor es temerario y abusivo, y que el amor sin poder es sentimentalista y anémico. La armonía del amor con el poder provocan los deseos de justicia. La justicia y su primacía, que es el amor mismo, impedirán el odio.

188. No separes tu capacidad de amor de la experiencia de ser amado por alguien. Recuerda que esa experiencia es invaluable cuando alguien sacrifica por ti su tiempo, su fuerza y, dado el caso, también su vida.

189. Amar es siempre un riesgo que vale la pena asumir, es de alguna manera tener fe en el otro como capaz de lo imposible, es acoger su imprevisible libertad, es esperar en él para siempre. Es también la urgencia de resolver su problema, donde Dios está.

190. Amar es ver con los ojos del corazón y los de la inteligencia. Es mirar junto a la otra persona –o a un pueblo– en la misma dirección. Nunca separes el sentir de la lógica y la razón para amar con eficacia. Pero recuerda que los ojos del corazón ven lo que es invisible a la razón.

191. Si nunca lloras es porque no tienes necesidad de la utopía y de la esperanza, pero si solamente lloras, es porque Dios es mudo para ti. Debes asumir el desafío del dolor para producir amor y debes asumirlo con amor, aunque genere dolor y lágrimas.

192. Ten siempre presente que lo que se opone al amor no es el odio, como casi todos piensan, sino el no amor, o sea, la indiferencia, la insensibilidad, la apatía.

193. Si es cierto aquello de *ama y haz lo que quieras*, también es cierto que no es tan fácil saber en cada circunstancia lo que significa amar. Lo peligroso nunca será que el fin justifique los medios, sino que uses medios que parecen conducirte al fin de manera fácil y evidente, pero que valorándolo mejor, más hondamente o a largo plazo, lo imposibilitan.

194. El amor responsable y profundo al prójimo como a ti mismo será siempre el principio rector de toda moral (económica, sexual y social). En este sentido, el llamado “amor libre” no es ni amor ni libre.

195. En el ámbito propio de tu sexualidad debes evitar todo aquello que dañe tu disponibilidad para amar al prójimo, o que destruya el equilibrio de tu personalidad, que es también un modo de dañar aquella disponibilidad.

196. No tienes manera de amar a Dios sin amar a la humanidad entera; no tienes manera de amar a la humanidad sin amar a todas las personas (de diversas razas, sexo, cultura, religión, ideología); no tienes manera de amar a todas las personas sin amar a las personas que conoces bien, con un amor concreto.

197. En el mundo antiguo el *eros* se dirigía a lo que es hermoso, atractivo y brillante. El amor cristiano, por el contrario, se volvió *agapé*, o sea, se dirige de manera privilegiada no solo hacia las personas despreciadas y excluidas en general, sino hacia las más olvidadas, lastimadas y negadas.

198. No hay posibilidad de conocer de manera directa al Dios de Jesús. A diferencia de todos los otros dioses, al de Jesús solo se le conoce haciendo la experiencia del amor *agapé*.

199. La única manera que tienes para conocer a Dios es amando a los hermanos y hermanas más despreciados, porque Dios es precisamente ese amor: "*Dios es Agapé*" nos dice el Evangelio (1 Jn 3, 8) en la más hermosa definición que nos legó del Todo-cariñoso. Si experimentaste ese amor conoces a Dios. De lo contrario, por más ciencia y teología que sepas, Dios te será una realidad desconocida y absolutamente fuera de tu alcance.

200. Si faltas al amor o a la justicia, te alejas irremediablemente de Dios y tu culto no es más que idolatría barata. Para creer en el Dios de Jesús debes creer en el Amor y creer en la Justicia. Fuera de estas virtudes no es posible encontrar o nombrar a Dios.

201. La grandeza de tu libertad consiste en que ella es tu medio sagrado, divino, concedido a tu corazón para ser capaz de amar. No puede existir el amor en ti si no luchas por ser libre. ¿De qué te serviría poseer todos los bienes de la tierra si te has convertido en una especie de autómata perfecto, incapaz de amar?

202. Amor y verdad son las dos caras de Dios. La verdad es el camino, el amor es el fin.

203. Ante el momento decisivo del tránsito a la otra vida, de la separación de todo lo terrenal, cuando tengas que apartarte y ser arrancado de esta condición mortal por la muerte, todo lo que alegraba los sentidos, todo lo que alimentaba tu orgullo, morirá con la muerte... Dinero, cargos, fama, negocios, profesión, todo morirá... Solo quedará una cosa: haber amado a alguien. En el juicio definitivo se te preguntará ¿has amado?, ¿a quién has traído contigo? Ojalá puedas en ese momento, sin pronunciar palabra, abrir tu corazón y mostrar que está lleno de nombres.

## LIBRO TERCERO

## XI. ACERCA DEL AMOR A LA IGLESIA

204. Ama a la Iglesia porque sin ella tu vida de fe no es posible. A ella te debes como a tu Madre. Ámala porque ella tiene la misión más sublime que se pueda pensar entre los hombres y mujeres de hoy: anunciar la buena noticia de que *amar vale la pena porque Dios es amor*.

205. Ama a la Iglesia como a una Madre, a quien puedes criticar con libertad y pasión pero en todo caso con cariño, porque es tuya. Ama a tu Iglesia aunque no siempre esté a la altura de su misión, ni siempre la cumpla con generosidad –no olvides que ella está integrada por nosotros mismos, hombres y mujeres pecadores–. Por eso muchas veces no pocas actitudes de su jerarquía te duelan en el corazón. Ámala aunque a veces se te represente como la “casta prostituta” (así hablaban los antiguos Padres), o la Esposa infiel aunque siempre amada, según la imagen de Israel... Siempre te excederá infinitamente a pesar de que ella dependa de ti, de tu ser y estar en ella, de tu hacer y de tu omisión.

206. Con respeto y afecto, lucha por hacer realidad tu sueño para esa Iglesia que tanto amas, que ha pasado a ser tu familia, la familia de los discípulos de Jesús que vamos construyendo entre todos según el lema de San Agustín: *“En lo necesario, unidad; en lo dudoso, libertad y en todo, caridad”*.

207. Ama a la Iglesia del Nazareno que no existe en función de sí misma, sino como fermento profético del

Reino de Dios *para los demás*, con esa sublime función de salvación y liberación de todos. Misión doble: por un lado anunciar la Buena Noticia de Jesús a los pobres y por el otro denunciar proféticamente todo lo que hoy niega esa buena noticia violando a la persona humana en su dignidad.

208. Ama a esa Iglesia que sabe claramente que no podrá ejercer su misión de proclamar los derechos de la persona, denunciar la injusticia, anunciar la futura libertad, sino en la medida en que se convierta ella misma en eso que proclama. *Suscitando comunidades* que sean verdaderos *espacios de libertad*, signos reales de purificación de todo lo que mancilla al ser humano en su cuerpo o en su corazón. Comunidades que sean sal y fermento en la masa, que no teman presentarse en público como una crítica de las costumbres sociales vanidosas y como un anticipo de la sociedad futura en fiesta permanente porque justa y fraterna.

209. Ama a la Iglesia que no quiere ser una “*institución-mercado de sacramentos*” sino un *tejido de comunidades* de fe, cuyo proyecto surge de las genuinas aspiraciones de fe de sus integrantes en aquel plan de Jesús liberador. Comunidad de comunidades cuyas relaciones internas y estructuras, en especial las de gobierno, no sean autoritarias, al estilo de muchos Estados de este mundo o del sumo sacerdote judío, sino pensadas de manera que a cada uno se le permita estar en su lugar y participar de modo eficaz y responsable, por medio de la escucha comunitaria de la palabra de Dios y del discernimiento comunitario de los signos de los tiempos.

210. Construye e intégrate a las comunidades eclesiales en las que descubras un compromiso valien-

te con la liberación real de los oprimidos, la solidaridad con los excluidos sociales y donde se asuman los riesgos que ese compromiso implica. Comunidades en las que cada integrante sienta que su acción y su presencia es valorada y respaldada en la solidaridad animosa de todos: jerarquía servidora y pueblo de Dios. Comunidades que ensayen formas nuevas de relación humana y vida fraterna. Comunidades que no lean el futuro en un espejo retrovisor, que no busquen solo en el pasado los modelos para mañana.

211. Colabora en las comunidades donde se permita anticipar –sin esperar aprobaciones legales– el estilo de vida y de compromiso que ya exige hoy ese mañana anunciado. Contribuye a que tu comunidad sea profética, que constituya en este mundo un lugar de utopía, de compromiso, de fiesta y de esperanza; comunidad en la que la Eucaristía –el pan y la fe compartidos– sea el signo eficaz (sacramento) de la libertad y del amor que ya se vive intensamente entre los bautizados– y que cada uno espera activamente para todos los seres humanos.

212. Ama esa Iglesia de la base, inserta y servicial en medio del pueblo creyente por el Espíritu. Constituida por comunidades de base que son mucho más que pequeños grupos apenas devocionales o incluso liturgistas, o de reflexión, por más bíblica que ella sea. Comunidades conscientes de que una quiebra de la fraternidad descalifica para participar de la Eucaristía. Donde se sabe que sin un compromiso real contra el despojo, la exclusión social y la injusticia, en favor de una sociedad solidaria y fraterna, la celebración litúrgica se convierte en un acto vacío e ilícito.

213. Ama a la Iglesia que protege a sus comunidades en el momento de la cruz, esa que necesariamente traerá la predicación auténtica del Evangelio. Ama a la Iglesia que protege a sus comunidades de los malentendidos, de las “excomuniones”, de las persecuciones o el martirio “hacia adentro” de ella misma...

214. Ama a la Iglesia que no hace uso de su poder temporal –en particular el del Estado Vaticano– por ser una desgracia histórica, un castigo para sí misma, porque ella debería ser siempre *diaconía*, servicio. No puede ser “poder” en el sentido de autoridad que impone su peso, sino en el sentido de gratuidad, de fuerza del amor, de entrega servicial y garantía del espíritu de Jesús resucitado.

215. Ama a la Iglesia que rehúsa considerarse como una “sociedad perfecta”, con su gobierno, sus ministros, sus embajadores y su burocracia, sus diplomáticos y sus policías, porque se considera solo fermento en esta sociedad y candelero luminoso en este mundo. Ama a la Iglesia servidora de la Humanidad que no teme las consecuencias políticas de sus opciones, porque sabe que todo tiene una dimensión política inevitable, aunque lo político no lo sea todo... Esa Iglesia consciente de que puede decir que sí, o decir que no, o no decir nada. Y que en las tres situaciones estará adoptando una actitud de consecuencias políticas porque la pretendida neutralidad política no existe en este mundo.

216. Ama a la Iglesia que busca no discriminar ni oprimir a la mujer. Que nunca más la excluya de la nueva perspectiva y organización de los ministerios. Donde el sacerdocio realmente sea servicio de toda la

comunidad de los bautizados para la sociedad, aunque en algunos adquiriera carácter de servicio (*ministerio*) hacia adentro de la comunidad. Ama a la Iglesia familia de hermanos y hermanas sin estructuras patriarcales o machistas (Mc 3, 20-35), que en contraposición con la familia natural es la de aquellos que siguen a Jesús y cumplen la voluntad de Dios.

217. Ama a la Iglesia que sabe independizarse de aquellas tradiciones consideradas muy “eclesiásticas” pero poco evangélicas, y que sabe sosegar a los curiales y cruzados de siempre cuando temen ilusorios cismas por ello. Como el Bautista, la Iglesia de Jesús es la que toma conciencia de que ella no es la luz, sino la testigo de la luz. Por lo que su misión no es tanto atraer a sí misma como orientar hacia Dios.

218. Ama a la Iglesia que no da cabida a la ambición o a los deseos de poder y dominación. Especialmente aquella dominación que se justifica por motivos religiosos y teológicos. Por eso ama a la Iglesia que siempre tiene presente la prohibición de Jesús a usar y utilizar títulos honoríficos en la comunidad. Recuerda a los responsables de tu comunidad que los títulos que utiliza normalmente el clero están prohibidos por el evangelio: *padre*, *abad*, *papa* (son la misma palabra en tres lenguas distintas) están prohibidos en Mt 23, 9; *maestro*, prohibido en Mt 23, 8; *doctor*, en Mt 23, 10; *señor*, y lógicamente también *monseñor*, en Lc 22, 25; *excelencia* y *eminencia* no cuadran con lo dicho por Lc 22, 25; Jn 15, 13-15; Mt 20, 26 y 23, 11; Mc 9, 35, etcétera. Que en la Iglesia “*todos sean hermanos*” (Mt 23, 9) y que “*el más grande de ustedes será servidor vuestro*” (Mt 23, 11). De ahí que en la comunidad debería reinar

la perfecta igualdad, hasta el punto que ni siquiera Jesús se comportó como *Señor* (Jn 13, 13) y llamó a sus discípulos *amigos* (Lc 12, 4; Jn 15, 15). Y *hermanos* (Mt 28, 10; Jn 20, 17).

219. Ama a esa Iglesia que se siente incómoda en procesiones triunfales bajo palio, con piquetes de soldados disfrazados con bombachudos multicolores, con tambores y trompetas como si estuviera entre la nobleza del 1200... Ama a esa Iglesia que se siente ridícula cuando aparece cubierta de extraños y finos atavíos principescos medievales y obsoletos, con sotanas, solideos, mitras, fajas, roquetes, casullas, esclavinas, pectorales..., porque ella sabe que así no se parece a Jesús, el Nazareno, ni posee su Espíritu.

220. Ama a la Iglesia que llama al cansancio, al miedo y a la contemporización por sus nombres, y que no los disfraza de “prudencia” o “estrategias” pastorales. Ama esa Iglesia que quiere a sus religiosas y religiosos en el “desierto”, en la periferia y la frontera de nuestras grandes ciudades, junto a los campesinos y refugiados, a los indocumentados e indígenas, con niños y niñas de la calle, los enfermos contagiosos y drogadictos, los homosexuales y prostitutas.

221. Ama a la Iglesia que desde su despojo, debilidad y pequeñez, como David ante Goliat, se enfrenta con el poder de este mundo en sus polifacéticas manifestaciones:

- El poder del lucro y del rico que es el capitalismo.
- El poder del político fundamentalista que es la dictadura.
- El poder de las armas que es el militarismo.
- El poder del templo que es el clericalismo.

222. Ama a la Iglesia que sabe que cuando el velo del templo se rasgó en dos, Dios sentenció la religión y recusó el Templo. Ama a la Iglesia consciente de que ahora es la persona (especialmente la pobre) el verdadero templo de Dios. Que ese Dios quiere ser adorado no con ritos, en templos o cultos, sino en el respeto y la solidaridad con los excluidos sociales, alienados de su dignidad.

223. Ama a la Iglesia que no se liga a los poderes políticos o económicos de turno, pulverizando su credibilidad ante los pobres.

224. Ama a la Iglesia que se esfuerza por aplicar las enseñanzas de Jesús y los valores de su Evangelio, no solo a los laicos sino también a sus autoridades y en sus estructuras: *"A nadie llamen padre..."; "ni doctor..."; "el que se considere el más importante, que sea el servidor de todos..."*

225. Ama a la Iglesia que no quiere ser un aparato eclesiástico territorial, como si fuera una potencia de este mundo, en negocios con los poderosos. Ello solo sirvió para comprar el silencio ante las injusticias, haciendo concordatos y pactos con los poderosos a costa de la suerte de los pequeños.

226. Ama a la Iglesia que va más allá de los intereses y de los resultados que exige la diplomacia, provocando el cansancio y el desaliento de sus mejores hijos e hijas, decepcionados por el apego que muchos eclesiásticos demuestran a sus posesiones materiales, a sus privilegios y a sus seguridades y garantías, faltando a lo más elemental de su misión.

227. Ama a la Iglesia que es como el buen samaritano, que hace realidad la preferencia de Jesús por los despojados y echados al borde del camino de la historia y los asume para devolverles la vida y la dignidad. Ama a la Iglesia que nos recuerda que el Dios revelado en Jesús siempre se ha manifestado con esa divina parcialidad por los desheredados y excluidos sociales.

228. Ama a la Iglesia de la denuncia profética de las injusticias y de la mentira a la que someten los poderes mundanos, muchas veces en nombre mismo del cristianismo. Ama a esa Iglesia que sabe desenmascarar con lucidez las dimensiones universales de esos poderes. Denuncia profética que no ejerce apenas con la palabra, sino también con la vida de sus mejores hijos e hijas y hasta con la muerte martirial.

229. Ama a la Iglesia que, más allá de un derecho canónico y de magisterios inapelables y a remolque de la historia, ha sabido plasmar en valiosos documentos la traducción auténtica del Evangelio a las cotidianas situaciones de hoy.

230. Ama a la Iglesia que en su práctica profética da esa gran señal de la autenticidad cristiana: la del martirio, la de la persecución y el exilio, de tantos cristianos y cristianas –laicos y laicas, presbíteros, religiosos, monjas y obispos–. La que no se olvida de esos testigos vivientes del Crucificado en la historia, ni se avergüenza de ellos.

231. Ama a la Iglesia, esa que duda de su fidelidad al Evangelio si no es perseguida por los mismos que oprimen al pobre quitándole su pan y sus derechos.

232. Ama a la Iglesia que reconoce y promueve –y no apenas tolera– el protagonismo de los laicos y laicas, que los trata como adultos y con plenos derechos en ella. Tan Iglesia ellos como el Papa o los obispos. Cada cual con sus funciones propias, pero todos y todas con la común misión y responsabilidad evangelizadora, para la cual nadie monopoliza al Espíritu.

233. Ama a la Iglesia en la que el Papa es juzgado no como el más grande e importante –como lo hacen los poderosos de este siglo– sino como el “*servidor de los servidores*”..., a quien no debemos dirigirnos como hijos a su padre, sino como hermanos a un hermano. Cristo entendía las cosas así cuando le dijo a Pedro “*confirma a tus hermanos*”. Porque Padre solo tenemos uno, ¡el propio Dios!”

234. Ama a la Iglesia que no teme provocar escándalos proféticos en los poderosos (“*felices los que no se escandalicen de mí*”, dijo Jesús), consciente de que muchos más escándalos ha provocado ella en los pequeños a través de los siglos por aliarse a los grandes y a sus intereses (escándalo, ese sí, que atrae la ira del Señor: “*sería mejor que lo echaran al mar con una piedra de molino colgada al cuello...*”).

235. Ama a la Iglesia que cree en la fuerza del Espíritu que está más presente en cualquier persona amante y justa, que en todas sus estructuras eclesíásticas, templos y organizaciones apostólicas.

236. Ama a la Iglesia que admite siempre con sencillez que Dios es más grande que ella y la asombra constantemente. Una Iglesia que admite humildemente que es menos lo que sabe sobre Dios que lo que ignora de Él.

237. Ama a la Iglesia generosa que sabe darnos gratis lo que gratis ha recibido. Que se reconoce pecadora, especialmente culpable de ese pecado tan "católico" de cohonestar situaciones injustas dentro de ella. Y se siente responsable, lo reconoce, lo llora y se convierte.

238. Ama a esa Iglesia que escucha con más atención y seriedad la voz de los de "abajo", de los pequeños y de los débiles, que la de los de "arriba", los ricos, los diplomáticos y los importantes. La que tiene más vocación de defensora firme de cualquier derecho humano que de protectora de privilegios suyos o ajenos. La que siempre antepone la causa de Jesús a la de los banqueros y los diplomáticos. La que sabe que la prudencia de la diplomacia no coincide siempre con la audacia del Evangelio; que por la diplomacia generalmente solo se salvan los intereses de los grandes. Que los derechos del pobre se salvan por la valentía de la lucha por la justicia y la solidaridad.

239. Ama a la Iglesia que sabe que acabará venciendo no con el poder (como los grandes de este mundo) sino por la fuerza de su santa debilidad. Porque ella sabe que después de la muerte martirial en la lucha por la justicia está la gloria y después del triunfo por el poder mundano está la derrota.

240. Ama a la Iglesia que busca organizarse y elegir a sus ministros con el consenso y la participación de todos en la comunidad, y no por efecto de conciliábulos eclesiásticos de presión y de curia, sean los que sean.

241. Ama a la Iglesia que siempre teme mucho más pecar de severidad y autoritarismo que de liberalidad audaz y comprensión evangélicas. La que no se identifi-

ca con unos “justos” que no se arriesgan a caminar, sino que protege y anima a aquellos “pecadores” que han caído por animarse a dar pasos allende fronteras y abrir nuevos rumbos para el evangelio.

242. Ama a la Iglesia que te ofrece un Dios vivo, fascinante y siempre nuevo, que no se puede “congelar” en documentos o definiciones dogmáticas, porque ella lo descubre distinto a cada momento, inagotable, y que se manifiesta en situaciones y personas que no siempre son las esperadas y a veces hasta con mayor nitidez.

243. Ama esa Iglesia que sabe ser a la vez maestra en humanidad y discípula. La que te ofrece la mayor libertad en las decisiones de tu conciencia y más y mejores elementos para formarla. La que no tiene otra moral que la regida por la suprema ley de la justicia, la libertad y el amor en todo.

244. Ama a la Iglesia que no capitaliza bienes que se apolillan en sus arcas, amontonando riquezas en dinero, tierras, edificios y acciones en las bolsas, mientras las mayorías excluidas se mueren de hambre por miles cada día.

245. Ama a la Iglesia que no tiene miedo al cambio, que se despoja de su rigidez institucional, autoritaria y paternalista, que deja de aparentar ser ese “asilo de ancianos del espíritu”...

246. Ama a la Iglesia que siempre sabe encontrar su lugar correcto a la hora de optar entre las víctimas o el verdugo, entre el crucificado o el César... Y que cuando pretende no estar con unos ni con los otros, ser neutral en medio de tanto crimen, en ese mismo momento sabe

que deja de ser cristiana: *“El que no está conmigo está contra mí”*, dijo Jesús.

247. Ama a la Iglesia que no se instala en sus convicciones y posesiones, porque el recuerdo del Crucificado le es muy desestabilizador, peligroso y subversivo de seguridades. Ama a la Iglesia que tiene siempre presente y vivo en sus entrañas a ese sentenciado y ejecutado Jesús de Nazaret, que fue locura para los sabios, escándalo para los piadosos y perturbador para los poderosos. Que siempre fue extraño frente a la piedad, la sabiduría y la política establecidas por los poderes de su época. Que se hizo hermano de los despreciados, de los abandonados y de los señalados con el dedo por la “gente bien” de la sociedad.

248. Ama a la Iglesia crítica y peligrosa frente a los poderes de turno como el crucificado, que ofrece a manos llenas el regalo evangélico de esa energía transformadora del resucitado para pasar de lo viejo, lo injusto o inservible, a la nueva y fraterna justicia.

249. Ama a la Iglesia que entrega al mundo la buenísima noticia de que Dios apostó por los seres humanos y que lo que nos salva no es acertar religiosamente con el Dios verdadero, sino construir la Tierra Nueva y el Cielo Nuevo en el amor, empezando por los olvidados y excluidos de este mundo.

## XII. ACERCA DE LA COMUNIDAD

250. Como miembro de los seguidores del movimiento de Jesús debes tener presente que frente a las formas de organización social individualistas, impersonales e injustas, frente a ritualismos vacíos y ajenos a la práctica de la justicia, Jesús inició y propuso como *alternativa renovadora* una opción comunitaria de vida muy peculiar: una comunidad de hermanos y hermanas, donde no tienen cabida las estructuras de dominación:

*"Saben que los que son tenidos como jefes de las naciones, las dominan como señores absolutos y sus grandes los oprimen con su poder. Pero no ha de ser así entre ustedes, sino que el que quiera llegar a ser grande entre ustedes, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre ustedes, será esclavo de todos, que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos"* (Mc 10, 42-45).

251. Que todo en tu comunidad contribuya a manifestar una actitud de servicio y de humildad, como indica Lucas (24, 26). La autoridad es un elemento ineludible de la comunidad, entendida no solo moralmente, sino jurídica, esto es, como capacidad decisoria-resolutoria. Ella no solo puede sino que debe contribuir decisivamente a dinamizar la vida comunitaria. Sin la autoridad, las fuerzas o personalidades centrífugas y desintegradoras del grupo pueden llevar a rupturas y a divisiones irreparables. Pero la autoridad será siempre un servicio a la comunión, un ministerio de unión.

252. El desafío para tu comunidad estará en garantizar el rol de la autoridad al mismo tiempo que se deja de lado el de *padre*, prohibido en la Iglesia fuera de la realidad divina de Dios. La categoría de padre nunca más podrá ser empleada porque con ella se usó y abusó para revestir y travestir de dignidad sagrada la autoridad humana. El lugar de Dios-papá (*Abba*) no puede ser ocupado por ninguna figura humana. *"No llamen a nadie padre en la tierra, pues uno solo es vuestro Padre, el del cielo"* (Mt 23, 9). Es un mandamiento transmitido por el mismo Jesús a la comunidad cristiana para que no se atribuya ningún tipo de autoridad patriarcal o de dominio paternalista a nadie. La oración del *"Abbá nuestro"* expresa con claridad la situación de libertad y fraternidad gestada en la comunidad mesiánica.

253. Defenderás siempre a la comunidad como una sociedad sin padres, sin autoridades paternas ni patriarcales (y menos aun paternalistas), porque ella es engendrada y nutrida por el *Abbá* de Jesucristo. En la comunidad no hay otra dignidad que la ordenación al servicio. Recuerda que San Mateo (23, 8-11) contrapone la fraternidad sin distinciones en la comunidad al falso culto y al jerarquismo de las altas dignidades del judaísmo.

254. Lucha para que en tu comunidad se erradiquen los títulos de poder mundano. Que nadie se dirija a los presbíteros como "padre", al obispo de Roma como "Santo Padre" y a los cardenales, obispos, etcétera, se les siga llamando con títulos honoríficos trasnochados, como "Eminencia", "Excelencia", "Ilustrísima", "Monseñor" ("mi señor"). Eso es desobedecer el mandamiento de Jesús y reintroducir en la comunidad lo que consideró como pagano y ajeno a su *Abba*.

255. Es bueno que tengas presente al pertenecer a la Iglesia aquella vieja comunidad de Jerusalén, la de los primeros cristianos, tenida entonces por Iglesia-madre y modelo (Hech 2, 43-47; 4, 32-37). Esa comunidad vivía la *koinonía*, esto es, la comunidad de fe, de corazones, de bienes, de evangelización y de oración. Era una verdadera comunidad *de vida*. Compartían y ponían en común sus bienes porque así entendían las exigencias mínimas de la comunión evangélica.

256. Ayuda siempre a que en tu iglesia la comunión de vida y de bienes constituya el ideal a conseguir. Como en la comunidad de Jerusalén (*"todos los creyentes vivían unidos y tenían apanta koina 'todas las cosas en común'. Vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos según la necesidad de cada uno"* (Hech 2, 44)... *Nadie llamaba propio a ninguno de los bienes, sino que todas las cosas les eran koina 'comunes' (Hech 4, 32)"*). La consecuencia más hermosa de esa *koinonía* integral, de esa comunión, ese ser "un solo corazón y una sola alma" será –como en las primeras comunidades– que *"nadie pasaba necesidad"* y *"no había pobres entre ellos"*. Esa era la prueba de que se estaba cumpliendo la promesa mesiánica de que con la llegada del Mesías desaparecería la pobreza sobre la tierra (Dt 15, 4).

257. Procura que en tu comunidad no suceda lo que condenaba Pablo a la gente acomodada de la comunidad de Corinto: *"cuando tienen una reunión resulta imposible comer la cena del Señor, pues cada uno se adelanta a comerse su propia cena y mientras uno pasa hambre, el otro está borracho"* (1 Cor 11, 17 ss.). También Santiago en su carta (5, 1 ss.) expresa su malestar porque se olvidaron de los pobres y de lo que es central

en toda comunidad cristiana. El alegato de Santiago constituye uno de los más graves del Nuevo Testamento contra los cristianos ricos que olvidan a sus hermanos cristianos pobres: *“Ahora bien, ustedes, ricos, lloren y den alaridos por las desgracias que están para caer sobre ustedes. Vuestra riqueza está podrida y vuestros vestidos apolillados; vuestro oro y vuestra plata están tomados de herrumbre y su herrumbre será testimonio contra ustedes y devorará vuestras carnes como fuego. Han acumulado riquezas en esos días que son los últimos. Miren: el salario que no han pagado a los obreros que segaron vuestros campos está gritando...”*.

258. Como los viejos profetas y como Lucas en sus “malaventuranzas”, Santiago exige que no separes fe y vida, religión y opción por los pobres: *“la religión pura e intachable ante Dios Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en su tribulación y conservarse incontaminado del mundo”* (Sant 1, 27).

259. En la comunidad de los seguidores de Jesús todos los miembros son iguales. A nadie le está permitido despreciar o erigirse en juez sobre sus hermanos o hermanas. En la comunidad no hay espacio ni autorización para la acepción de personas. Si hay que aceptar alguna diferencia será siempre a favor de los pobres (Sant 2, 1 ss).

260. Ten presente que la comunidad cristiana no es un organismo social o una empresa, es una *fraternidad*. Entre hermanos y hermanas debe disfrutarse y garantizarse la igualdad y la libertad; debe desterrarse todo paternalismo que pretenda considerar a los integrantes de la comunidad como menores de edad. Los “padres” no tienen ni lugar ni función en la comunidad

cristiana. Es una comunidad de hermanos y hermanas sin marginación por razones de sexo, que cuestiona en su raíz la estructura patriarcal de las iglesias y de la familia judía.

261. Defiende el principio del movimiento creado por Jesús de que las mujeres, "*las amigas de Jesús*", se incorporen plenamente al discipulado de iguales, con las mismas condiciones y los mismos derechos que los varones. Por algo ellas fueron las primeras testigos de la resurrección y quienes llevaron la gran noticia.

262. Que la vida de tu comunidad –a la que te incorporas por el *bautismo*– se sustente en *la fe* que adhiere al mensaje de Jesús, en *la cena del Señor*, o fracción del pan en las casas en memoria de Él y en la *comunidad de bienes*. Que siempre sea signo del "Dios que es amor" (1 Jn 3, 8) y que por eso, como los paganos en la época de Tertuliano, pueda exclamar: "¡Miren cómo se aman!".

263. Que en la comunidad no se absoluticen formas culturales determinadas, ni poderes jerárquicos que centren todas las decisiones oprimiendo a los fieles. Que la comunidad no se convierta en una estructura rígida, que mate la fantasía, el espíritu creativo y crítico. Que lo nuevo, la novedad que inspira el Espíritu, no se convierta en sospechoso o enemigo de la tradición. Que las tensiones no se resuelvan por mecanismos represivos sino con el discernimiento participativo y la oración.

264. Preocúpate de que tu comunidad, como las primeras del Evangelio, no se rija por un único modelo, sino que asegure lo fundamental: los servicios necesarios para anunciar el evangelio y el seguimiento de Jesús en el servicio a los pobres.

265. Que tu comunidad tenga una estructura que posibilite el despliegue de los diversos *carismas* (del griego *jaris*: gracia, don), que el Espíritu le regala. Ellos tienen que ver con la palabra, con la asistencia a los pobres y con la organización y dirección de la comunidad. Por eso ella será el lugar natural de los profetas, del discernimiento de espíritus para defenderse de los falsos profetas, de proclamadores de la palabra, apóstoles, maestros, cantores, los que cuidan enfermos, los que sanan, los que organizan las actividades, los que tienen el don de lenguas, etcétera. Los carismas no son propiedad de los que mandan, sino que los regala el Espíritu para el bien común y la construcción de la comunidad.

266. Procura que ningún carisma absorba o pretenda imponerse sobre los demás o que algún miembro de la comunidad pretenda concentrar en sí todos los carismas.

267. Procura que tu comunidad no se articule contraponiendo clérigos a laicos, la jerarquía al pueblo de Dios, Iglesia docente (que enseña) e Iglesia discente (que aprende). Que todos en ella estén siempre en actitud de servicio, de *diakonía*. Que toda ella sea responsable de anunciar el evangelio, de seguir a Jesús y de edificar la Iglesia. Y que celebre la cena del Señor en la esperanza de la llegada del reino y en la alegría del compartir.

268. Procura que tu comunidad esté dispuesta a reinventar la Iglesia cuando ella tienda a volverse intimista y su dinamismo evangélico se apague. Que sea una comunidad cálida, en la que reluzcan las relaciones interpersonales estrechas y fluidas. Que también sea lo suficientemente madura y crítica al asumirse

como el lugar de encuentro de lo público y lo privado, lo místico y lo político, la contemplación y la acción, la fe y la justicia.

269. Que tu comunidad celebre la fe y la vida en clima festivo, creativo y participativo. Sin ritos o liturgias rígidas, repetidas mecánicamente o anquilosadas, sin relación con la vida de sus miembros. Que en ella todos ejerzan de manera co-responsable sus carismas y ministerios. Que todos puedan tomar la palabra. Que tenga siempre espacio para la comunión crítica con la jerarquía y, si es necesario, que pueda interpelarla con caridad.

270. Que tu comunidad sea el lugar donde los cristianos interpretan la historia que les toca vivir.

271. Que tu comunidad celebre la fe vivida y el compromiso evangélico asumido, las experiencias profundas de la vida "en espíritu y en verdad". Sean acontecimientos gozosos o duros y tristes, las esperanzas, los anhelos, los éxitos y los fracasos, lo que nace y lo que muere, todo merece ser celebrado. Así entendidas las celebraciones difícilmente serán rutinarias y cansadoras. Las experiencias humanas auténticas no se repiten y llaman con su novedad a la creatividad, a la fiesta, y a la profundidad del sentido. La fiesta ayuda a superar las tensiones, a enfrentarse con ellas y trascenderlas.

272. Que nadie en tu comunidad pretenda monopolizar la palabra, que nadie se erija en centro y controlador de los carismas. Que la comunidad no actúe de comparsa en torno a un director. Que sea siempre el conjunto de la comunidad la que ore en silencio o en voz alta, la que escuche, interiorice la Palabra, que la pon-

ga en práctica, que comunique el evangelio con creatividad. Y que todo lo haga con despliegue de gestos y símbolos expresivos, con los lenguajes nada rígidos del cuerpo, todo él vehículo de expresión y comunicación.

273. Que vivas con alegría e intensidad la comunidad de amor que proviene del amor de Dios a los olvidados y excluidos de Israel. Que con ellos formes la nueva familia compuesta por quienes cumplen la voluntad de Dios. Como dijo Jesús, ahora tu madre y tus hermanos serán otros, serán quienes cumplen la voluntad de Dios (Mc 3, 31-35).

### XIII. ACERCA DE LA EUCARISTÍA

274. Como hace veinte siglos de distancia, en la eucaristía haces tuya la fe de los primeros testigos que *"le reconocieron en el partir del pan"* (Lc 24, 31-32). Jesús anunció e hizo presente el Reino a través de ese gesto. Indicaba para los discípulos el ejemplo de su vida solidaria con el mundo de los hambrientos, de los débiles. La memoria del gesto es también la memoria del testamento de Jesús sellado con su sangre. Jesús murió como murió porque comió como comió.

275. Jesús y sus discípulos y discípulas eran ocasión de escándalo, no solo porque comían alimentos que "no les estaba permitido comer" según la ley religiosa (Mc 2, 23), sino también por la manera cómo los comían: "sin lavarse las manos" (sin el rito de purificación). A ello respondió Jesús con una de sus más duras respuestas, rechazando la tradición religiosa que distinguía entre el exterior de la persona y su interior: *"¡Insensatos!"*, les dijo, *"¿acaso el que hizo lo exterior no hizo también lo interior?"* (Lc 11, 37). Declaró también que no hay ningún alimento impuro: que nada de lo que Dios ha creado separa del Creador. Abolía así los motivos principales de discriminación de comensales. En la mesa del Reino nadie podrá ser excluido por motivos del tipo de alimento o de limpieza ritual con el pretexto de mantenerse puro delante de Dios.

276. También Jesús era escándalo por causa de la gente que invitaba como compañía para las comidas. Los fariseos, los guardianes de la ley y del culto estaban

horrorizados. Comer en tales compañías era una deshonra y hacía a esas personas indignas de participar en el culto religioso. Jesús, al aceptar esos compañeros y compañeras de mesa, les hacía entender que eran valiosos a los ojos de Dios.

277. Las comidas de Jesús enseñaban que no se puede dejar a nadie fuera de la mesa, hay que hacer lugar para que se sienten los últimos en el lugar de los primeros. La mejor manera de amar al último es darle de comer. Sentarse a comer con el hambriento, invitar al excluido, al discriminado es decirles: “yo quiero que vivas”, “te acepto en mi intimidad, me gusta estar aquí contigo, no me importa lo que piensan de ti; comer contigo es vivir un poco más. Dios te quiere entrañablemente”.

278. Jesús te sigue diciendo claramente que sentarte a comer junto a aquellos que no pueden devolverte la invitación es introducir un pedacito del Reino en este mundo egoísta y organizado a base de intereses poco santos. Es afirmar la vida en situaciones de muerte.

279. Que la eucaristía sea siempre para ti el sacramento de la fraternidad, porque nunca ignora la justicia. Que sea el sacramento de la unidad siempre atento a las posibles divisiones que se suscitan en la comunidad. El sacramento del amor que te sensibiliza en tus relaciones comunitarias a eso que todo lo envenena: los rencores, los celos, las envidias y las rencillas.

280. Que la eucaristía no se vuelva para ti una liturgia ritualista sino que sea el sacramento del *pan compartido* y que por eso te haga presente siempre a quienes mueren por causa de quienes acaparan en su mesa el pan de los otros.

281. Que la eucaristía sea para ti el “memorial” de la cena del Señor (“*hagan esto en memoria mía*”). Por eso será presencia de un acontecimiento provocativo; será fuerza vital y de cambio en la comunidad, grito contra la división entre los hermanos y las hermanas. Será anuncio de libertad y exigencia de realización de la justicia del Reino de Jesús. Por eso ella nunca será para ti simplemente un rito devocional sino una *memoria peligrosa* que te recuerda las exigencias y las consecuencias del amor hasta el final, hasta el extremo de dar tu vida por quien padece injusticia si es necesario.

282. Recuerda que la eucaristía es sacramento de una historia conflictiva: es celebración de la vida y la muerte de Cristo y de sus seguidores, en continuo movimiento y tensión con el mundo. De ahí su carácter conflictivo. Ella es y debe ser signo de una realidad liberadora, en la misma conflictividad de la existencia histórica que lucha por los valores del Reino. Y en medio de esa conflictividad es sacramento del amor y de la fe comprometida con la justicia.

283. La eucaristía será para ti sacramento de la justicia. La búsqueda de una sociedad más justa y de unas relaciones más fraternales entre todos será no solo condición y consecuencia de la celebración eucarística, sino también constitutivo esencial de ella. Así como no es posible celebrarla donde no hay pan y vino, de un modo parecido es imposible celebrarla con dignidad donde no hay garantías y compromiso de justicia. La entrega, el amor y el servicio de Cristo que celebras al partir el pan lo están exigiendo.

284. Ten presente lo que llevó a San Juan en su evangelio a suplantar el recuerdo de la institución del sacramento de la eucaristía por la escena de Jesús lavando los pies de sus discípulos, tarea que hacían los empleados de la casa. Con ello significó que la Eucaristía es el lugar sacramental del *servicio* a los hermanos y hermanas. El sentido profundo de la Eucaristía es servir a quienes nos necesitan. La Eucaristía nos impide olvidar que el servicio solidario es central en la fe cristiana.

285. Que la eucaristía sea para ti el lugar de la fiesta, de la fraternidad y de la solidaridad. Que en ella siempre celebres y realices la fraternidad; que en ella protestes y denuncies todo aquello que se opone a esa fraternidad, todo lo que es injusticia y opresión. Que desde el momento en que esa fraternidad se proclama y se realiza, la eucaristía es signo y fiesta de liberación personal y comunitaria, en vistas a la salvación histórica de los excluidos y olvidados.

286. En la celebración eucarística procura que tu comunidad siempre recoja los ingredientes de la vida cotidiana, los sufrimientos, las alegrías y las esperanzas de quienes comparten el pan de la fe y la vida. Y que alimente las fuerzas para luchar por el pan, el vino y la mesa para todos. Que también a los hambrientos llegue el convite, la silla, el mantel y el plato bien servido. Solo en la invitación a los excluidos y su presencia en la mesa tendrás la seguridad de que Cristo se hace presente en la fiesta.

287. Que en la fiesta eucarística las lágrimas y los dolores vengán siempre acompañados por los cantos de esperanza y las danzas. Que esté presente toda la vida con las cosechas y la pesca, los días y las noches,

el sol y la luna, las flores y las montañas, los ciclos de fecundidad y el amor y el nacimiento, las nostalgias y las muertes. Que en un día quepan los sudores, los dolores y los llantos y en otros las risas y los cantos de alegría. También la danza y los instrumentos musicales populares para celebrar como se debe. Procura que nadie se crea demasiado importante y que todos hagan de la fe, la alegría y el vino compartidos una trinchera de resistencia frente a la humillación, la exclusión y la desgracia de tantos. También ante las muertes prematuras, inevitables, accidentales o masivas.

288. Que la eucaristía sea una expresión plural de encuentro y de comunicación de la comunidad. De memoria de la pasión y resurrección de Jesús y la de tantos testigos de la fe, que sea un momento de comida compartida y de bebida, de esa esperanza y de esa utopía que recreamos sin pausa.

289. Ten mucho cuidado –al recibir el cuerpo personal de Cristo– de ser infiel a la comunidad. Pablo se enojaba con los de la comunidad de Corinto porque “*no juzgaban (discernían) rectamente el cuerpo*” quedándose en el puro sacramentalismo individualista o en el automatismo sacramental insolidario que ignoraba el sentido de la cena del Señor (1 Cor 11, 29).

290. Considera cómo los discípulos de Jesús, al celebrar la eucaristía, deseaban actualizar las comidas del Maestro con los pecadores y los publicanos, con los despreciados y excluidos de la sociedad. A través de la comunidad de mesa con ellos, Jesús hacía patente que venía a anunciar y a traer la reconciliación con Dios, la integración de los últimos a la casa paterna, la incorporación a su propia persona. Por eso la ausencia de los

marginados de nuestras eucaristías es una gran mutilación del cuerpo de Cristo, es una profanación o desnaturalización de su cuerpo.

291. La eucaristía es siempre anticipo del Reino, de la nueva Jerusalén celestial. De ella solo estarán excomulgados quienes lesionan el cuerpo de Cristo y no los excluidos por “el mundo” o la sociedad, “*los publicanos y las prostitutas*” (Mt 21, 31). La costumbre de Jesús de comer con “*publicanos y pecadores*” era el rasgo esencial de su ministerio y su mayor piedra de escándalo, porque anunciaba que en la mesa del Reino hay un lugar de privilegio para todos los discriminados de esta tierra por las sinrazones de raza, etnia, sexo, edad, enfermedad, impureza, ignorancia, oficio, pobreza... Los que de ninguna manera podrán entrar a la sala del banquete son *los que carecen del vestido apropiado de la fe* (Mt 22, 12) que nunca hace esa discriminación de personas.

292. No olvides que la noche antes de ser torturado y asesinado Jesús dijo a sus amigos que si querían recordarlo y hacerlo presente en la comunidad, se reunieran a comer en su memoria y repitieran los gestos de su última cena con ellos.

## XIV. ACERCA DE LA MORAL CRISTIANA

293. No temas que tu conducta moral pueda coincidir con los valores y los derechos básicos defendidos por la ética cívica. Por ejemplo, con el valor intocable de cada persona (porque es imagen y semejanza de Dios); o con la sagrada libertad de cada persona (en cuanto hija de Dios); o con el valor de la igualdad en la fraternidad. Porque la esperanza de esa ética cívica en una sociedad (Reino) de justicia y de paz tiene evidentes raíces cristianas.

294. Ten presente que la ética civil nunca será suficiente para orientar tu comportamiento moral cristiano. Ella no expresa plenamente la conducta de los seguidores de Jesús, sino solo el mínimo necesario para la convivencia social. Por tratarse de un mínimo moral para convivir en la sociedad civil, esa ética se ve obligada a renunciar al carácter totalizante propio de la cosmovisión cristiana. En ese carácter de ética de "mínimos" radica su limitación: por eso la ética civil es compatible con tu fe al tiempo que tu fe cristiana exige una búsqueda vital más personal, más exigente y englobante de sentido.

295. La fe cristiana que orienta tu actuar siempre invita y aconseja, apela a tu libertad, nunca impone o aparece como obligatoria, porque en ese mismo acto se transformaría en ideología fanática; asumiría el papel alienante de un opio social y se ganaría la animadversión de la sociedad. Es que al amor puede invitarse,

pero no imponerse por decreto: una moral impuesta es hija de la ley, no puede tener por contenido el amor.

296. Ten presente que es el amor lo decisivo y el centro de tu vida moral cristiana. Para tu conciencia el amor es la exigencia máxima: *“El primer mandamiento es... amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón... El segundo mandamiento es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay ningún mandamiento más importante que éstos”* (Mc 12, 28-31). *“En el amor se resume toda la Ley”* (Rom 13, 10).

297. No debes olvidar nunca que la moral cristiana tiene en el amor a su principal razón de ser. Todas las exigencias religiosas y morales del mensaje de Jesús se unifican en el amor a Dios y al prójimo. Es la gran convicción nacida en la Iglesia naciente y luego sostenida como convicción profunda en el cristianismo a lo largo de todos los siglos: la gran aportación de Jesús en lo moral fue su proclamación del precepto fundamental del amor a Dios y al prójimo: *“Les doy un mandamiento nuevo: que se amen unos a otros. Que como yo los amé, así se amen también ustedes unos a otros. En esto todos conocerán que ustedes son mis discípulos: si ustedes se aman unos a otros”* (Jn 13, 34-35).

298. Debes saber que la articulación de la moral cristiana sobre la genuina *experiencia de amor* hace que ella tenga una estructura y una exigencia muy particulares. Por empezar, debes corregir el planteo moral que empieza preguntando si una determinada acción es lícita o no; o el que pregunta por la pureza o impureza de ciertas actitudes o de las cosas. Generalmente tendemos a clasificar los actos en buenos y malos, lícitos y prohibidos, en “puros e impuros”, de acuerdo a una

suerte de catálogo moral ya fijado de antemano, y atribuimos esa clasificación a la voluntad de Dios. Pensamos que Dios *manda* hacer esto y *prohíbe* hacer aquello. Debes saber que esa conducta moral es más propia de una actitud infantil, pre-cristiana, la de quien le pregunta a las cosas por la moralidad (como si la moral fuese preexistente, anterior a tu plan de amor o a tu intención). Esta actitud moral siempre será individualista, se mostrará centrada sobre sí misma, no es generosa, no es de amor, es temerosa de violar una ley, por lo tanto no es cristiana.

299. Debes tener presente que *la moral cristiana es creadora*, no está apoyada en una ley que la antecede, sino en el descubrimiento de la exigencia de un plan de amor en cada desafío a tu libertad. La moral está apoyada en la manera de orientar tu vida y tus actos en función de la exigencia de la fe y de los valores cristianos. Por eso nunca podrás encontrar “recetas” escritas de antemano. Nunca preguntes qué está escrito en el código, qué es lo lícito o lo impuro. “*Nada de suyo hay impuro*” (Rom 14, 14), decía Pablo. “*Todo me es lícito*” (1 Cor 10, 23) afirmaba por dos veces como queriendo que nos quedase claro. “*Pero...* –decía Pablo también– no todo es *conveniente* (para el plan de amor), no todo *edifica*” (en esa construcción de amor). En cuestiones de moral San Pablo nos habla de conveniencia, de edificar o destruir, no menciona la licitud o la pureza previa de un acto.

300. Recuerda siempre que *la moral cristiana supone un proyecto de vida basado en el amor*. Lo que pregunta Pablo con toda coherencia no es sobre la licitud o ilicitud en sí mismas de una acción sino por su *conveniencia*... La clave moral está en saber que las cosas y las acciones son útiles o perjudiciales para un proyecto de amor.

301. Cualquier calificación moral tiene que tener en cuenta, tiene que estar directamente vinculada al *proyecto de amor* dentro del cual se inscribe tu vida, la intención y la acción que realizas. No es “lo que *entra* en el hombre desde fuera lo que lo hace impuro... dice Jesús (Mc 7, 18) sino lo que *sale* de su corazón...” (inmoralidades, robos, asesinatos, infidelidad, codicia, maldad, engaños, vida viciosa, envidia, injuria, orgullo y falta de sentido moral). Jesús contrapone las normas que estaban preestablecidas, definidas de antemano, impuestas desde afuera, con *lo que sale* del corazón, o sea, de la intención de la persona, con su proyecto de vida.

302. Desde tu fe cristiana no puedes preguntar por la licitud o ilicitud de los actos como si existieran sus calificaciones en una especie de catálogo *preexistente* ya fijado por Dios. La licitud de una conducta humana sería entonces *anterior* a la aparición de la persona e independiente de ella, de su proyecto de vida, de sus intenciones. Esa es una típica actitud pre-cristiana, la del primer Testamento, con sus tablas de la Ley y todas las prescripciones sobre la pureza e impureza.

303. Ten presente que en tiempos de Jesús, la mentalidad tradicional de los escribas y fariseos divinizaba lo preestablecido en moral, esto es, la tradición, con sus innumerables decretos y disposiciones sobre las cosas puras e impuras y las presentaban como mandamientos de Dios. Jesús en cambio indicará a sus discípulos que las cosas no son buenas o malas por sí mismas, sino que dependen del proyecto de vida que tengan los cristianos (lo que sale de su corazón). Es la generosidad o el egoísmo, la bondad o la maldad lo que da signo moral a las cosas y no éstas las que definen de antemano qué es bueno o malo, generoso o egoísta.

304. Es bueno que tengas presente la buena noticia que anunciaba Marcos: que no estás en el mundo para ser probado, para dar un “examen” ante una ley; que no existe para el cristiano un “catálogo” de las cosas permitidas y las cosas prohibidas (“puras o impuras”); es muy buena noticia saber que Dios puso en tus manos todas las cosas para que las uses creadora y libremente para el amor. Por eso para usarlas bien tienes que tener un proyecto de vida, un proyecto de amor. De ahí que tu salvación no dependa de que cumplas lo mandado en un “catálogo” previo de cosas permitidas o prohibidas, sino de que establezcas un plan y organices todas tus acciones para *construir* junto a los demás, un mundo nuevo basado en el amor.

305. Ojalá entiendas que el Evangelio no es un libro de “recetas morales” precisamente porque lo que te llega de afuera (actitudes, cosas, situaciones, desafíos) no es a priori puro o impuro, lícito o prohibido, sino que deberá ser siempre confrontado con tu proyecto personal de amor, el que tienes en el corazón. De ahí que Pablo haya sido tan radical en esto: *lo que se hace exclusivamente por obediencia a la ley es pecado*. Y lo es porque con eso se está escapando a la responsabilidad y al deber de construir creativamente en cada situación, lo que exige la dinámica del amor (Gál 3; 1 Cor 6, 12 y 10, 23; Rom 14, 14).

306. Quizás te dé vértigo –¡pero qué liberadora!– esa enorme libertad para amar que te otorga la fe cristiana. Libertad total para amar porque “*todo es nuestro*” dice Pablo (1 Cor 3, 23). “Porque... del Señor es la tierra y todo cuanto la llena y *Él la ha regalado a ustedes*” (1 Cor 10, 26).

307. Nada menos que la misión del Hijo y la del Espíritu las sintetiza Pablo en esa *libertad cristiana*, esto es, en la nueva actitud que debemos asumir frente a un problema moral. Hasta el punto de que no comprender este cambio equivaldría a la inutilidad de la evangelización: “*Me hacen temer que me haya fatigado inútilmente por ustedes*” (Gál 4, 11).

308. Como cristianos –recuerda– tenemos *mayoría de edad* ante la ley. Pablo decía que la ley cumplía la función de una niñera (Gál 4, 1-6), o sea, enseñaba a los niños a comportarse. Pero nosotros, cristianos, ya no somos infantes en la casa o la familia, sino herederos del Padre, somos dueños y no empleados (Gál 3, 24-28). Ya no estamos debajo de la ley o sometidos a la niñera.

309. Es conveniente que atiendas a la jerarquía o al orden moral que generalmente estamos acostumbrados a establecer. Ponemos por encima de todo a *Dios*, debajo viene *la ley* de Dios y finalmente, debajo de todo, *nosotros* y las *cosas* creadas. Es hora de que atiendas al *Nuevo orden* anunciado por Jesús: Primero está Dios, luego nosotros y finalmente todo lo demás (la religión, la ley...) O sea, entre Dios y nosotros ya no se interpone ni lo sagrado ni la ley.

310. Por eso la moral cristiana además de ser creadora *es también progresiva* (dinámica), se va descubriendo poco a poco en el transcurso de la vida, la exigencia del amor se capta progresivamente. Ya no se pregunta por la norma..., por lo que está establecido en los códigos, sino por lo que me exige el amor en una situación dada (es una aventura de libertad y amor inédita, no puede estar establecida de antemano).

311. La pregunta moral ya no será para ti si algo te está permitido o te es lícito, sino: *¿De qué proyecto se trata?* Porque *“el que ama al otro ha cumplido plenamente la ley. Por eso la plenitud de la ley es la caridad”* (Rom 13, 8). El amor es la plenitud de la ley (Rom 13, 10). Mientras que *“quien dice: amo a Dios, y no ama a su hermano, es un mentiroso. ¿Cómo puede amar a Dios a quien no ve, el que no ama a su hermano a quien ve?* Este es el mandamiento que hemos recibido de Él: el que ama a Dios debe amar también a su hermano”. (1 Jn 4, 20-21).

312. Jesús insistió en que lo importante no es el culto, no es el rito, o la tradición, sino el amor por el que todos seremos juzgados. Jesús insistió en esto porque conocía nuestros corazones. Sabía que solemos escaparnos de la responsabilidad de lo que exige el amor; que solemos buscar el camino más fácil e inmediato y con frecuencia, usamos para esa huida nada menos que el culto o la excusa de la ley. Jesús señaló muchas veces con claridad que rendir culto a Dios es una solución de facilidad para dejar de lado las exigencias duras y difíciles del amor y la justicia en determinadas situaciones. Porque es más fácil rendir culto que ser justo, aferrarse al mandamiento que amar en forma creativa en una situación inesperada. Si la relación con Dios que supone el culto no tiene en cuenta las relaciones complejas con los demás, Dios siempre reacciona por medio de sus profetas para corregir el error: *“No quiero culto sino justicia”* (Is 1, 10-20; Os 5, 1-6; Jer 6, 18-21).

313. Lo cristiano es estar en una búsqueda y en una creación constante partiendo del proyecto de amor que te hayas fijado. El hacer algo “porque está mandado” no era para Pablo una actitud moral cristiana. La ley nueva es: *“Ama y haz lo que quieras”*... (San Agustín),

*“pero no creas saber tan rápido lo que es amar...”* decía el gran teólogo H. de Lubac. Porque el amor no puede ser dejado a la improvisación... En el amor hay que prever, hay que planificar con responsabilidad, hay que discernir los medios a usar... y esos medios deben irse purificando a medida que se va construyendo el plan de amor... Hay medios simples, inmediatos, que al principio suelen aparecer como conducentes al fin, al objetivo del amor, pero si los ponderas más hondamente o a largo plazo, descubres que lo traicionan o lo imposibilitan, que atentan contra ese fin que siempre debe ser el amor. (*“Los medios están en el fin como el árbol en la semilla”*, solía decir Gandhi).

314. La moral cristiana crece como la fe. Deberás planificar el amor en el tiempo con seriedad. Estás llamado a la libertad, pero que no sea para ti una ocasión de capricho sino de servicio mutuo (Gál 5, 1-13).

315. Así descubrirás que la moral cristiana, además de ser creadora y progresiva, es también *social*, que no está centrada sobre sí misma. *“Nadie busque su propio interés sino el ajeno”* (1 Cor 10, 24).

316. La moral de lo *lícito* o *ilícito* no es cristiana porque siempre estará vuelta hacia el propio ser, por eso está condenada a ser egoísta, infantil y pre-cristiana.

317. La moral cristiana no busca el propio interés sino el del hermano o la hermana, busca *construir* (*“no todo edifica...”* decía Pablo) la existencia de esos hermanos o hermanas en el amor. Sería bueno que vuelvas a ver cómo habla Jesús en el evangelio de Mateo capítulo 25 y Pablo en 1 Cor 3, 10-15 cuando se refieren a lo definitivo, a ese *Juicio final* al que todos estaremos so-

metidos. Allí aparece bien claro que la moral de lo lícito y de lo ilícito está vuelta hacia el propio ser, es egoísta, no es lo que contará en la instancia definitiva del Juicio. Por eso Jesús trata del amor al que está en alguna necesidad y Pablo, desde la lógica del mismo amor, nos habla de una moral basada en el “interés ajeno”, no nos habla de cumplir unos preceptos sino de *construir la existencia del hermano*.

318. En definitiva, en el juicio final lo importante será para ti la construcción de amor que hayas llevado a cabo en tu vida; el producto de tu proyecto de vida, de amor; tu obra, tu construcción de amor en el mundo de tus hermanos y hermanas. Es ella la que será juzgada, dice Pablo. Tendrás que cuidar de construir con materiales que perduren, materiales nobles (amor, solidaridad, generosidad, gratuidad, verdad) que puedan soportar la “prueba de fuego” del juicio final.

319. Y la moral cristiana, además de ser creadora, progresiva y social, *es significativa*. Ello es así porque en el cristianismo nada debe ser entendido como un *privilegio* personal, sino como una *responsabilidad* ante el destino de los demás.

320. Tu libertad está en función de las necesidades de tus *prójimos*. Por eso ante una situación en que tu conciencia no te reprocha nada, sin embargo dirás como Pablo: “*que yo no venga a ser obstáculo de lo débil*” (1 Cor 8, 9). Porque muchas veces tu conducta madura y libre puede ser escándalo para los que recién inician el camino de la madurez ética. El amor siempre atiende al débil y evita el escándalo. Lo espera, lo ayuda a crecer en la libertad. Los judíos –por ejemplo–, antes de comer algo deben saber si fue o no inmolado a los ídolos. Lo mismo

pasaba con los recién convertidos al cristianismo. Por eso Pablo decía que *“si alguno les dijera: esto fue inmola- do a los ídolos, entonces no coman de ello por causa del que hizo la indicación y por la conciencia...”* (de él), no por la tuya ya que nada te reprocha (1 Cor 10, 23-29).

321. Tú estás en esta vida para la salvación de los prójimos que has hecho... Para eso tienes lo que *sabes*, la Buena Noticia de Jesús. Tu fe cristiana es *para res- ponder a las preguntas* esenciales de las personas a quie- nes puedes amar no solo de palabra, sino en obras y de verdad.

322. Tendrás que inventar a cada momento y frente a cada persona, la actitud que dialogue con ella, en una absoluta disponibilidad, que equivale ciertamente a dar la vida si es necesario.

323. El Padre puso en tus manos toda la creación para que la sigas construyendo, para que la lleves a su plenitud. Deberás discernir qué cosas, qué actitudes construyen el amor y cuáles lo destruyen. Y esa es la única medida de lo moral y lo inmoral en el cristianis- mo. No estás en este mundo para superar una prueba moral, sino para construir la fraternidad querida por un Padre que a todos nos ha hecho hermanos.

324. Por eso la moral cristiana debe ser creadora, progresiva, social y significativa. Toda ella se resume en el testamento de Juan: *“Queridos míos, si Dios nos amó tanto, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros. Nadie ha visto jamás a Dios: si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y el amor de Dios ha llegado a su plenitud en nosotros”* (1 Jn 3, 7-8; 11-12).

## XV. ACERCA DE LA OPCIÓN POR LOS POBRES

325. Advierte que el Evangelio es letra, no solo espíritu, y ya sabemos por San Pablo que la letra mata y que solo el espíritu vivifica. Nunca olvides que el Evangelio puede matar por ser letra, además de espíritu. Esa letra supone un problema de interpretación que, al menos en ciertas partes del mundo, no es un problema teórico: en América Latina mueren literalmente millones de personas porque —entre otras cosas— durante cinco siglos se ha leído el Evangelio de una determinada manera. El problema de interpretación no es, pues, algo meramente especulativo o superfluo. Hoy se sigue leyendo el Evangelio de una manera que mata no solo al cristiano que se queda en la letra, sino a personas reales que mueren porque otros han interpretado mal el Evangelio. Es, por tanto, un problema muy grave. Puedes leer el Evangelio sin relación alguna con el hecho de liberar a los pobres de su pobreza, y por eso tantos pobres no han experimentado cambio alguno en su situación debido a que los cristianos hemos leído mal por tanto tiempo el Evangelio.

326. Si usas el Evangelio como “lectura espiritual” tienes el peligro de olvidar el deber de interpretarlo correctamente. El problema de la interpretación correcta del Evangelio es que supone un discernimiento previo: *al Evangelio debes leerlo desde la opción por los pobres.*

327. La opción por los pobres deriva simplemente de que los pobres son los abandonados, los excluidos de una sociedad como la que conoces bien, y por tanto,

Dios opta por ellos, por darles el Reino a ellos. Dios “se hace cargo” de la realidad de los pobres, no es imparcial ante ella, toma partido. Esa es la comprensión del Evangelio que debes asumir.

328. Optas por los pobres porque están oprimidos por los ricos, por los poderosos, por los pocos privilegiados que están asentados en el poder. Optar por los pobres significa lo que entiende de alguna manera Lucas cuando, después de decir “*bienaventurados los pobres*”, añade: “*¡ay de vosotros los ricos!*”, significa optar contra esa situación en la que existen pocos muy ricos que acaparan los bienes de una muchedumbre muy pobre.

329. Optar por los pobres no es una actitud de “pobreza espiritual”, de desapego “interior” de los bienes materiales, sino hacerse cargo –como Jesús– de quien sufre opresión y negación de los bienes necesarios para enfrentar la vida, de quienes el hecho de vivir supone una pesada carga.

330. La opción por los pobres es tomar partido por aquellos en quienes la falta de humanidad aparece como la prioridad más acuciante ante ti. Consiste en la interpretación lisa y llana de las Bienaventuranzas: sacar a los pobres de la pobreza. Las Bienaventuranzas llaman feliz al pobre no porque tenga cualidades especiales muy valiosas ante Dios, sino porque sufre más; y se le anuncia –esa es precisamente la buena noticia– que va a dejar de ser pobre.

331. Como Jesús que “*siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza*” (2 Cor 8, 9), la opción lleva a que intentes vivir con y como los pobres, asumiendo la ruptura y la conversión personal que ello

implica. Tu opción se convertirá oportunamente en lucha contra la pobreza injusta, contra quienes generan exclusión social, participando en la lucha histórica de liberación de los oprimidos. Inevitablemente será conflictiva y antagónica, como lo fue la de Jesús. No puedes servir al mismo tiempo a dos señores que están en pugna, porque si estás con uno te enfrentarás al otro, y viceversa. Debes elegir.

332. La opción por los pobres y el amor a los pobres no son sinónimos. El amor a ellos es el mínimo no negociable, es central en el cristianismo. La opción por los pobres incluye ese amor, nace de él, pero se sitúa en otra parte, en otro lugar social, supone luchar contra las causas sociales, políticas y económicas que producen pobres. Entonces el amor se convierte en actitud consciente, solidaria y crítica, pasa de una postura sensible a otra –complementaria– vinculada con un marco político, social y económico, en el que la pobreza no es pura casualidad o fatalidad.

333. Toda la vida y el mensaje de Jesús de Nazaret estuvieron esencialmente vinculados a los pobres y a su bienaventuranza. Si no tienes en cuenta esa vinculación esencial (Lc 4, 16-30; Lc 7, 22-23; Mt 5, 1-12; Lc 6, 20-26; Mt 25, 31-46... y tantos otros pasajes en que Jesús hace de los pobres y pecadores los destinatarios por excelencia de su reino) desnaturalizas al mismo Jesús en su condición de salvador.

334. Se trata, pues, de una pre-comprensión de quién es ese Dios que te habla y de cuál es su plan: es el Dios que como un buen político viene a instaurar una sociedad (un reino, decía Jesús) nueva y no se preocupa en primer lugar de juzgar a los hombres, de determinar

quiénes son los buenos y quiénes malos, sino que va inmediatamente a abrazar a aquellos que sufren más, aquellos que están peor, más impedidos de ser verdaderamente personas humanas. Es lo que Jesús nos viene a decir, lo que nos vino a revelar; y es desde esa actitud, desde esa simpatía por aquellos que sufren más, semejante a la de Dios, desde donde debes leer el Evangelio para ver qué te dice sobre esas personas por las cuales y con las cuales te comprometes.

335. La opción por los pobres define el lugar histórico-social desde el que la Iglesia desea estar presente en el mundo y construirse a sí misma. Esa opción es el lugar social más propio o el más apto "*desde donde*" para descubrir el significado del Evangelio y el alcance de nuestra fe. También para escuchar y entender la palabra de Dios.

336. La opción por los pobres es una de las notas de la verdadera Iglesia, al mismo nivel de las otras notas que la definen como *santa, católica y apostólica*. Por lo tanto, si la Iglesia, en la teoría o en la práctica, negase esta nota, esta opción por los pobres, como constitutiva de su misión, sería herética... porque falsea uno de los datos constitutivos de su esencia.

## LIBRO CUARTO

## XVI. ACERCA DE LA CRUZ

337. Nunca busques la cruz por sí misma. Ella no es un instrumento de gracia y liberación, sino de muerte y tortura.

338. Contemplar a Jesús cargando su cruz, o crucificado, te ayudará cuando el dolor muerda tu corazón, y abrirá un sentido insospechado a tu pasión doliente y a la de tantos en este mundo.

339. Si la cruz te llega un día, ella te permitirá poner mucha atención en la realidad humana de Jesús, que no es otra cosa sino la humanidad del mismísimo Dios. Te descubrirá su vida cargada de esperanzas y conflictos, sus opciones tan divinamente humanas y las consecuencias dolorosas de esas opciones. Te descubrirá la fragilidad de un ser profundamente comprometido con sus convicciones que asumió su sentencia de muerte sin vergüenza, sin doblegarse.

340. Que la pasión del Dios crucificado, del profeta y el justo sufriente, despierte en ti la fuerza de resistencia y de resurrección que él supo tener cuando las obras de tu amor hagan inevitable el dolor.

341. Que la contemplación de tantos cristianos que sufrieron prisión y torturas, o que fueron sacrificados con saña por intentar vivir su fe hasta las últimas consecuencias, y que en el tormento experimentaron el abandono de sus hermanos y hermanas en la fe, te hagan descubrir el misterio de la cruz de Jesús.

342. Nunca te sometás a la influencia de quienes detentando poder y dinero utilizan el símbolo cristiano de la cruz para justificar la necesidad de tu sufrimiento o de los pobres. ¡Ellos imponen la cruz a otros para que se salven, dicen! En realidad solo buscan su beneficio propio crucificando a los demás.

343. Recuerda que no será por una resignada y piadosa carga de dolores y cruces como llegarás a la luz. Dios, en su infinita bondad, no es un verdugo ofendido y sádico que exige reparaciones dolorosas y crucificantes para conducirte al cambio de corazón y la reconciliación. Será el amor y sus obras quienes te llevarán a la luz. A veces ese amor implicará la cruz, sí, pero como consecuencia inevitable y no como fin.

344. La gloria de Dios no es que suframos aquí para alcanzar la vida eterna. Dios no prueba a nadie, decía Santiago en su carta (1, 13); su gloria es que todos vivamos en plenitud, empezando por aquellos que tienen su vida estropeada por la injusticia y la exclusión social.

345. Si Cristo murió crucificado fue para que se sepa que en adelante no todo está permitido. Su cruz se convirtió en la condena más radical de las prácticas opresoras y crucificantes de los inocentes. Desgraciadamente los cristianos seguimos siendo muy capaces de instalarnos cómodamente incluso bajo la cruz de Cristo.

346. Ten siempre presente que la cruz de Cristo nunca deberá evocar ningún *dolorismo* malsano y sospechoso, ese que paraliza y termina en la resignación, sino que por el contrario nos estará convocando a una lucha sin cuartel contra el dolor humano y contra todo lo que produce crucifixión y muerte.

347. Que tu esperanza nunca se oriente a la cruz sino al Crucificado que quiso amar a los humillados con toda la fuerza de su corazón y por eso ahora es el Resucitado.

348. Si en tu camino de amor tras los pasos del Nazareno y su palabra, te llega la cruz no buscada, mira el rostro del crucificado en los rostros de los actuales crucificados de la Tierra, para que te den la valentía de no desviar los pasos de tu proyecto de amor.

349. Recuerda que la muerte no es simplemente el momento final de la vida, sino parte integrante de ella. Que empezar a vivir es también empezar a morir. El sentido que des a tu vida será el sentido que des a tu muerte. La muerte y el dolor se irán entretejiendo al interior de tu vida y de tu amor hasta llegar a un sentido único de plenitud luz o de aniquilamiento inútil y tinieblas en el último aliento y momento de tu historia. El odio podrá llegar hasta matar pero nunca podrá definir el sentido que quien muere dio a su propia muerte durante la vida.

350. La cruz de Jesús y su muerte no fueron una casualidad ni obra de fuerzas naturales, ni menos aun de una voluntad del Padre a quien amaba, sino un final violento introducido por las fuerzas siniestras muy humanas de los poderes de este mundo.

351. No separes nunca la pasión de Jesús de su vida terrena, de sus palabras y de su práctica humana. Verás que Jesús no murió por un malentendido ni por una "maquinación sádica", sino que fue condenado por las consecuencias de sus opciones cotidianas.

352. Jesús no sufrió ni murió por ser un masoquista, o por pensar que en el dolor y la cruz había salvación, sino que murió por los motivos por los cuales murieron siempre los verdaderos profetas de todos los tiempos: porque colocó antes y por encima de sus aspiraciones y deseos personales la vida de los excluidos de su sociedad. Porque antes que renunciar a la verdad, a la justicia y al derecho, al ideal de la fraternidad universal, prefirió abrazar la cruz que los poderes de entonces le impusieron violentamente. No en vano declaró que quien quiere salvar su vida la perderá y quien la perdiere (por fidelidad al amor) la salvará.

353. Cuando te subleves ante Dios por un dolor que te llega de forma inesperada, no olvides que el profeta de Nazaret que murió en una cruz era simultáneamente el Hijo de Dios. Y que el Padre nunca hizo uso del poder divino para mitigar con un milagro las consecuencias dolorosas que es capaz de imponer la estupidez humana. Si el Padre hubiese actuado así, habría atestiguado el poder como dominación. Eso es precisamente lo que constituye el carácter diabólico del poder usado para generar opresión y muerte. La muerte de Jesús en cruz atestigua el otro poder divino, el verdadero, el del amor. Un amor que libera, que une a los seres humanos y los abre a la comunión fraterna. Que acredita por el sacrificio de la propia vida por amor, la certeza de que el futuro está en la justicia para el pobre y el derecho, para la verdad que libera y la misericordia. Ese poder nunca puede estar del lado de la opresión, de la malicia, de la mezquindad y la muerte.

354. No es posible que la cruz esté siempre ausente de tu compromiso cristiano, de tu piedad y de tu manera de seguir a Cristo. Sin ella no podrías anunciar la

resurrección, el sentido de nuestra esperanza. En la cruz se encuentra la identidad cristiana, pero no porque ames el dolor y el sufrimiento, sino porque sigues y anuncias a un crucificado. La divinidad se ha manifestado en un crucificado, no en el poder –como tantos quieren– sino en la impotencia. Por eso el Dios de Jesús destruyó e hizo idolátricas todas las imágenes humanas de Dios. Una fe que pretenda evitar el paso por la criba de la cruz se hará añicos contra ella. Nosotros creemos en un Dios crucificado porque un Dios incapaz de sufrir es un Dios que no libera del sufrimiento. Quien no llora, no tiene necesidad de la utopía.

355. Siempre tendrá sentido asumir el dolor y la muerte si son consecuencia de tu lucha por disminuir el dolor de los demás. Dios no atormenta a nadie ni quiere el dolor de nadie. Tu Dios no es un sádico insoportable. Alienta tu lucha contra la cruz y contra el dolor. Solo aquel dolor que nace de esa lucha es respetable y ha sido asumido por Dios. Disponte al desafío de la cruz y del dolor si esa es la condición para generar vida y amor.

356. Que la historia de los muertos ajusticiados injustamente, como el Nazareno, siempre despierte en ti un compromiso irrefrenable con la vida. Que la memoria liberadora y viva del resucitado te fortalezca la convicción de que los que han sido matados por la maldad de otros, desde el comienzo de la historia, ya viven como Jesús. Que por eso el futuro tiene un sentido que nunca avalará al poder circunstancial de los vencedores injustos.

357. No pretendas entender la cruz, ella no está para ser entendida sino para ser asumida como escándalo. Dios está escondido allí donde nos parece que nunca

podría estar, en el dolor de los crucificados. Donde tu razón ve ausencia de Dios –en la lógica diabólica de la cruz–, allí se revela su divinidad como escándalo. La resurrección ya no será obra de la luz de tu razón, sino del escándalo de las tinieblas de la muerte injusta de los crucificados de la historia.

358. Nunca aceptes la cruz como una fatalidad. Deberás interpretarla, cuando aparezca, como solidaridad de Dios con la lucha tuya y de tanta gente por los valores del Reino. Solidaridad no para eternizar ese dolor, sino para suprimirlo de raíz, no con la violencia de la dominación, sino con la ternura valiente del amor.

## XVII. ACERCA DE LA ORACIÓN

359. Cuando rezas te unes a Dios en lo más profundo de tu ser: allí donde Dios es más íntimo que tu propia intimidad, como gustaba decir San Agustín (*Deus intimior intimo meo*). Expresas lo más grande y profundo que te constituye: puedes elevarte por encima de tu existencia, trascender a todas las dimensiones y magnitudes del universo y de la historia. Puedes asumir en ella una actitud “extática” y entablar un diálogo con el Absoluto.

360. Por la oración pones en juego lo que es insobornable ante cualquier ensueño de la razón: ese fondo último del vivir humano que llamamos “las entrañas” –la sensibilidad– la sede del sentir con los demás, del padecer con ellos. Por eso eres capaz de orar desde la noche oscura de la injusticia social.

361. Si sabes escuchar a Dios en tu intimidad, si dialogas con quien tanto te ama en secreta amistad, llegarás a descubrir su amor, hecho vitalidad en tu historia y en tu vivencia personal. Allí puedes introducirte en su intimidad y contemplar con admiración y asomarte a tu Dios que se muestra como Padre, Madre, Salvador, ¡Amor! Así, la tuya será una *interioridad habitada* por el Espíritu de Amor.

362. Jesús, cuando enseñó a orar, insistió en la *interioridad* y el *secreto*: “Cuando quieras rezar, entra en tu habitación, echa la llave y rézale a tu Padre que está en lo escondido. Y tu Padre que ve lo escondido, te recompensará” (Mt 6, 6). Así renacerás a la fraternidad solidaria donde está el sentido, la “vocación” de tu oración.

363. El primer paso de tu oración no será hablar sino *oír la palabra de Dios*. En ese oír estará implicado tu Dios personal y su voluntad salvífica y liberadora. El segundo paso de tu oración será *hacer* lo que has escuchado. Y ese responder a la palabra escuchada no debe quedarse en la mera intención, deberá convertirse en realidad. Y el tercer paso de tu oración será una palabra de *acción de gracias* o de *petición de perdón*, según haya sido tu hacer. Será ese el momento de decir “Abba”, Padre.

364. Tu oración tendrá también una dimensión comunitaria, eclesial. Vivirá de la oración que se hace conjuntamente, en Iglesia, con los testigos actuales de la fe y de la justicia y los otros que vivieron a lo largo de la historia. Así tu oración personal no se convertirá en un fin en sí, sino en el aporte a la oración comunitaria y no pocas veces la consecuencia de esa oración comunitaria.

365. Todo tu cuerpo puede acompañar tu oración. Con las manos, con el rostro, con los brazos... cada posición se convierte en adoración, gratitud, súplica. Los gestos corporales se transforman en oración, ayudan a orar, mantienen tu interior en oración. Las manos juntas que imploran, o son señal de libre entrega. Si las entrelazas pueden significar concentración en una presencia, súplica muda, reverencia profunda... Las manos abiertas remiten a quien espera confiado algo importante. El cuerpo que se inclina está como en saludo respetuoso, los brazos en cruz o golpeando el pecho en gesto de penitencia... Que nada en tu cuerpo sea indiferente o ajeno a tu oración. El andar, el estar de pie, el reclinarte... Los ojos bajos o alzados, fijos en una imagen...

366. Tu oración será siempre expresión viva de tu fe cristiana. Por eso será siempre comprometedora. Te recordará que Dios habla y se muestra en su Palabra, en la vida cotidiana y muy especialmente en el pobre. Esa forma de orar te invitará a una acción que busca un cambio en tu corazón que alivie el dolor del pobre. No es al margen de la vida ni esquivando al prójimo como los cristianos nos encontramos con Dios. Al final de nuestros días seremos juzgados por nuestro amor y no tanto por nuestros tiempos de oración. La oración será precisamente una prueba privilegiada de nuestro amor a Dios que nos conduce al amor a los pobres y los sufrientes.

367. Cuando ores tendrás los ojos y los oídos bien atentos a la vida, especialmente a las situaciones de conflicto y de sufrimiento intolerable, al grito de los quebrantados por el mal, de los empobrecidos y abandonados de esta tierra. Tendrás las manos dispuestas para la acción constructora del Reino; tendrás el corazón abierto a las exigencias del amor. Se trata de que contemples la realidad histórica desde la perspectiva del Padre, que llama a transformar la realidad a partir de la Buena Noticia de Jesús. Pero también estarás en quietud, como las montañas, para hacerte eco y reflejo fiel de la Palabra de Dios en ti ante los demás.

368. Cuando ores te serenarás por dentro, mirarás la profundidad de tu interior con los ojos de tu corazón, como en una laguna cristalina y serena, en la que descubrirás con facilidad el proyecto hermoso y amoroso de Dios. Por eso te darás cuenta que sin la oración, tu mirada se vuelve opaca y solamente ves en la superficie.

369. Cuando vayas a orar te dispondrás a que Dios te renueve. Evitarás el activismo compulsivo y serás como arcilla en manos del alfarero. Recordarás que Jesús nos enseñó a decir en serio: "Padre nuestro". Así te darás cuenta del cambio radical que ello supone para tu vida. Dios nos hizo sus hijos e hijas, somos todos hermanos y hermanas. Afirmado esto, tu mundo ya no será el mismo.

370. La mejor preparación para la oración no es tanto el dedicarte a "prepararla" eligiendo el lugar, los textos bíblicos o los devocionarios, sino los compromisos del día, los valores, las actitudes y las actividades que has desarrollado o que piensas llevar adelante en el correr del día.

371. Si oras te darás cuenta de que no eres solo razón y decisión (verdad y eficacia), sino también belleza. Te zambullirás en tu dimensión racional y en tu dimensión ética, pero también en tu dimensión estética. Si en la oración buscas la verdad y el bien, no olvides de buscar asimismo la belleza. Descubrirás que necesitas de ella, como del pan y del aire. Con el correr del tiempo irás sintiendo que se produce un proceso de simplificación en tu oración. Los contenidos doctrinales irán dejando paso y espacio a lo vivencial y a la contemplación.

372. Con la oración pasa lo mismo que con nuestras relaciones interpersonales. Cuanto más se conoce y se quiere a una persona, cuanto más dura esa relación, menos necesidad hay de decirse muchas cosas que ya se saben. Lo importante es la presencia, estar y compartir lo que se es y lo que se tiene con la persona amada.

373. No reducirás tu oración a un juego de ideas. En ella entrarán tus preocupaciones y motivaciones de tu vida cotidiana, tus deseos, tus afectos, tus utopías y todas las dimensiones de tu persona. En la oración despliegas tus facultades intelectuales, la reflexión, la meditación, el análisis, tu capacidad deductiva; tu memoria, imaginación y fantasía. Atenderás a tu cuerpo y a los sentidos corporales, a la posición que conviene que asuma tu cuerpo al orar, a tu situación fisiológica, y física; también tu afectividad deberá desplegarse: tus deseos, temores, ansiedades, miedos, esperanzas, sufrimientos, alegrías... En la oración podrás introducir lecturas y meditaciones sobre la Palabra o sobre otras realidades, pero lo importante es que salgas de ella más creyente, más valiente en el compromiso con los "pequeños" y quienes sufren, con más familiaridad, claridad y el alma afectada por la presencia del espíritu de Jesús en ti.

374. La oración, como la belleza, no está en el mundo de lo funcional sino de "lo inútil". Orando te darás cuenta de que necesitas de eso "inútil", de la verdad y de la bondad, de lo que el "mundo" piensa que sirve para nada. Y que eso te es esencial, como el amor, que si lo quieres utilizar en ese mismo momento deja de ser amor para convertirse en triste instrumento y ofensa al amado o la amada. Descubrirás que no se ama "para algo" porque el amor tiene su valor y razón de ser en sí mismo.

375. La oración será siempre para ti una experiencia de gratuidad. Un acto "ocioso", un tiempo "desperdiciado", que te recuerda que el Señor está más allá de lo útil o lo inútil. La gratuidad de su existencia y de sus dones creadores serán para ti el antídoto de toda alienación religiosa.

376. La oración es aquel espacio humano, afectivo, en el que encuentras respuesta a tus necesidades íntimas como la belleza y el amor. Ese espacio es el que te unificas por dentro. Y esto solo lo logras en la actitud orante. Ni las ideas, ni el proyecto que tengas, por importantes y atrayentes que sean, pueden lograrlo como la oración.

377. En tu oración te moverás a distintos niveles o "registros": peticiones de perdón y súplicas ante tus carencias y fallos; adoración y alabanza por la bondad de Dios y de tanta gente ejemplar; acción de gracias y bendiciones; quejidos y lágrimas; expresiones de tus sentimientos íntimos y de tus deseos.

378. La oración te ayudará a no cansarte ni acostumbrarte en la difícil gesta por el Reino. Te ayudará a luchar de otra manera. No solo desde el análisis político o social, sino desde el evangelio y con el espíritu de Jesús.

379. Si el testimonio de vida que das no es también testimonio de oración, poco tendrá para decir a la gente que lucha y espera tanto de ti. Tu estilo de vida será diferente al del común de la gente de buena voluntad; tu estilo será el que procede de la plegaria y se expresa no solamente en el compromiso sino también en la contemplación. Porque no vales por lo que tienes o haces, sino por lo que eres, por lo que explica ese hacer. Con tu actitud orante dirás que la alternativa está en mostrar que lo esencial está más allá del tener.

380. Recuerda que orar significa que la palabra Dios se convierte en una realidad llena de significado para ti, para la comunidad de fe, para el hoy. Quiere decir que le infundes a la palabra "Dios" –huidiza y cargada de

equivocos y riesgos— fuerza evocadora digna de tu fe. Si dices “Dios”, todavía no has dicho nada. Orar es emprender el largo camino que desde el genérico “Dios” lleva a “tu Dios”, el revelado por Jesús: el Padre/Madre, amor sin límites.

381. En la oración descubrirás que el nombre de Dios no es solo un nombre. Resuenan en él muchos acontecimientos y experiencias, alegrías y dolores, comprensiones y malentendidos. Como cuando pronuncias el nombre de algún amigo y amiga: en el nombre se te hace presente la relación que tienes con él o ella, todo lo que tienes en común con ellos y ellas. Porque la relación que expresa ese nombre tiene para ti una intensidad especial. Al pronunciar el nombre del amigo o amiga le puedes ver delante pero es como si estuviera en ti.

382. Cuando oras, además de “llamar a Dios por su nombre”, le bendices, le alabas, le das gracias, permitiéndole que llegue a ser él mismo, a ser tu Dios: la fuerza creadora que llena la tierra y el universo. Pero sucede que cuando oras también luchas, como Jacob con el ángel a orillas del Yaboc, también pones empeño y esfuerzo, paciencia y trabajo, eso que la tradición bíblica llama “clamor” y “gemidos” (Rom 8, 27), y que alcanza siempre las entrañas de Dios (Éx 3, 7).

383. Cuando oras traes a tu mente a Dios, a la creación y su alianza con el pueblo, todo lo que reveló en esa historia de amor. Este tipo de oración es recuerdo (“*anámnesis*”), conmemoración: es mencionar las obras magníficas de Dios, recordar quién es para ti, cantar sus maravillas. Pero en tu oración el pasado alberga una promesa de futuro: lo que Dios significó para tantos en otros tiempos y también aquello que-ha-de-venir.

384. Recuerda que orar no es un mero exclamar “Señor, Señor...” sino un modo de vivir, de esperar, de permanecer con el corazón abierto, despojado porque no pretende poseer algo, preguntando a quien no es manipulable ni calculable, pero que es tu amante y aliado, el Dios de Jesús.

385. Ante una catástrofe natural, tu oración debe ser la del cristiano maduro, pidiendo a Dios fortaleza, fe y confianza para enfrentar en la solidaridad lo que el momento reclama: *“busquen primero el reino y su justicia, y todo eso se les dará por añadidura”*.

386. Cuando ores procura que Jesús no te critique como a los que *“charlan mucho y creen que con su palabrería van a ser escuchados”* (Mt 6, 7). Esos entendían la oración como el uso y abuso de “fórmulas” para captar la atención de los dioses, y pedirles que atendiesen sus deseos. Jesús nos enseñó que es inútil la oración entendida como presentación de una lista de necesidades personales: *“Vuestro Padre sabe lo que necesitan antes de pedirselo”*. Por eso tu oración será manifestar tu confianza en el Padre, ponerte en sus manos amorosas. En todo caso le puedes comunicar lo que es tu necesidad más profunda: que te haga sentir su cariño, que te inunde el corazón con el espíritu de Jesús, que venga su Reino. Tu oración consistirá en saber... que Él ya sabe. No tienes que convencerle de nada para que actúe porque tu oración siempre comenzará así: ¡Padre/Madre!

387. La oración de intercesión te recuerda que el mundo es tu horizonte. No solo recitas ante el Padre tus necesidades y tus miserias, como proclamación de tu existencia humana que llama a la comprensión, sino

que a la vez expresas que te afectan no solo los conflictos que provocas, sino también los de los demás: que el hambre y las guerras más lejanas también te afectan. Que el enfermo, el que hoy sufre o no come, los que están solos, te importan. Interceder en la oración es hacerte cargo de ellos y querer comprometerte en sostenerlos.

388. Dios conoce mejor que nadie lo que necesitas, no es necesario pedirle “cosas” a Dios, pero la intercesión es el único medio del que dispones para no dejarte encerrar en tus incapacidades para obrar eficazmente, para franquear todas las puertas y cerrojos del aislamiento sensorial. La intercesión no es un escapismo de tu responsabilidad, sino la continuación de tu lucha diaria por otros medios. Cuanto más actúas, o tomas partido y luchas por la justicia, más aparece la oración como la indispensable prolongación y correctivo de tus compromisos. Es el mismo Espíritu quien pide adecuadamente en ti: *“Y así, también el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene. Pero el mismo Espíritu ora por nosotros con gemidos inenarrables”* (Rom 8, 26).

389. Recuerda que no solo en la oración se halla a Dios, también en la acción justa y humanizadora. San Ignacio lo sintetizaba tratando de ser “contemplativo en la acción”. Decía que si solo la oración fuese el lugar del encuentro con Dios, entonces *“serían cortas, si fuesen las oraciones de menos de 24 horas al día”* (Epp. Ign. XII, 652). Para Ignacio, gran maestro de oración, la clave de la vida espiritual no es la oración, sino la fidelidad a los planes de Dios revelados en Jesús sobre la humanidad y el universo. La traducción que hoy hacen sus seguidores es el intento de ser “contemplativos en la

acción por la justicia". La traducción ignaciana de "*halar a Dios en todo*" hoy sería la promoción de la justicia como lugar privilegiado de espiritualidad. Pero para lograrlo hace mucha falta el recurso frecuente a la oración.

390. La acción por la justicia, si es consecuencia de tu fe, te llevará a la oración. Nunca las horas de oración en el templo o en el monasterio serán el mejor referente para medir tu espiritualidad sino tu abnegación y tu entrega al Padre/Madre en los demás que padecen injusticia, dolor, soledad. Tu servicio de la fe y la promoción de la justicia serán el "test" de tu oración. Ella será evangélica cuando te sensibilice para esta tarea. Por eso es tan importante que no dejes de examinar periódicamente tu oración. Los frutos de bondad y solidaridad producidos en tu persona y en la vida serán los determinantes para evaluarla definitivamente.

391. La oración puede traerte sosiego y tranquilidad al alma, pero para discernir su autenticidad deberás medir la capacidad que te otorga para *hacerte cargo* de la realidad (poniendo en juego la lógica y el conocimiento), para *encargarte de ella* (asumiendo la dimensión ética) y para *cargar con* la misma (en la mística de la solidaridad).

392. Durante la oración seguramente en no pocas ocasiones tomarás conciencia de tu inconformismo profético. Al estar inflamado por el amor y la justicia de Dios y, precisamente por ello, puedes a veces crear muchos problemas en la Iglesia y ser motivo de escándalo para los piadosos y para la misma jerarquía. De ello hay innúmeros ejemplos en la historia de la Iglesia. La persona de oración auténtica no es conformista,

muchas veces inquieta y crea problemas en la comunidad cristiana porque el espíritu de Jesús le impulsa a actuar así. El Jesús orante que nos presenta el Nuevo Testamento es también el de la denuncia profética, el del enfrentamiento y la condena contra todo lo que en la religión o en la sociedad envilece al prójimo. ¿Te ha llevado la oración a las mismas actitudes y conductas de Jesús, muchas veces signo de contradicción?

393. Tu oración siempre necesitará examen y “verificación”, nunca una “justificación”, porque todo lo que se remite al amor pertenece al orden de la gratuidad. Para verificar la autenticidad de tu oración deberás remitirte a la clave que nos dejó Jesús en su evangelio (Mt 25, 31-46): tu oración deberá ser contrastada con la calidad de tu relación con tu prójimo en necesidad o en sufrimiento, en el que se te manifiesta el mismo Jesús. En el juicio final no te van a preguntar sobre tu oración, sobre tu asistencia al culto o sobre tu espiritualidad –todo ello puede ser muy ambiguo en su formalidad–; lo que contará será el grado de solidaridad que hayas tenido con Jesús necesitado en el hambriento, en el encarcelado, en el desnudo... En este sentido, mientras ores recuerda que la persona de corazón solidario y que no reza será más fácilmente acogida por el Padre en su Reino que el orante insolidario.

## XVIII. ACERCA DE LA TIBIEZA

394. Es triste comprobar que al igual que en la elaboración de ciertos productos, como el tabaco, o algunas bebidas, o ciertos alimentos que se tipifican como “light”, o sea, livianos o atemperados en su potencia, o en sus efectos, existe también un cierto tipo de cristianos y cristianas que se han ido convirtiendo en lo que podríamos calificar, según esa categoría, como “*cristianos tibios o light*”.

395. Pregúntate si no vives también esa especie de evangelio atemperado, “light” o “descafeinado”. Un evangelio que no es sal ni fermento para la sociedad. Que se ha tornado insulso, incapaz de otorgar sabor... En palabras del Nazareno, que solo sirve para ser echado a la basura o para que lo pise la gente (Mt 5, 13). Han convertido al *eu-angelion* (buena noticia) en un *dys-angelion* (mala noticia). Por el bautismo creen que la fe los convirtió en unos privilegiados, cuando en realidad en el cristianismo todo es responsabilidad y no privilegio. Porque esa fe que tienes no es para que te salves tú, sino para que te sirva como fermento, como algo a comunicar a los demás. Como una buena noticia ante las grandes preguntas (sobre la vida, la muerte, si amar vale la pena, si el malvado tiene la última palabra, etcétera) que hoy se hace la gente.

396. Es tiempo que recuerdes que “*Dios no nos dio un espíritu de timidez, sino un espíritu de fortaleza, de amor y de buen juicio*” (2 Tim 1, 7).

397. Preocúpate por discernir si no te cuentas entre esos cristianos que manteniendo una práctica de vida cristiana a nivel parroquial o en algún movimiento de Iglesia, ella no es muy exigente aunque tampoco esté reducida a la mera práctica intimista. Compromiso que no reconoce la indiscutible novedad y la perenne desinstalación que supone el evangelio. Discierne si no has sido poco atento a aquello que el profeta escribió de la Iglesia de Laodicea: *“Conozco tus obras y no eres ni frío ni caliente. Ojalá fueras frío o caliente, pero como estás tibio y no eres ni frío ni caliente he de vomitarte de mi boca”* (Ap 3, 15-16).

398. Sería triste para Dios si te encuentras entre este tipo de cristianos típicamente tibios que creen estar en el justo medio; que creen no haber caído en los extremos; que piensan que son prudentes, sabios, inteligentes. Sin embargo son solo tibios, indecisos, pasivos espectadores de la historia, se han convertido, sin caer en la cuenta, en *el vómito de Dios*. Habría que recordarte que es a la luz de ese texto revelado que deberías intentar actuar de más en más en nuestra Iglesia...

399. Es bueno que sepas que un cristiano tibio no dejará seguramente ninguna huella. Pasará sin pena ni gloria. ¡Y pensar que había sido elegido para anunciar el Reino como el Nazareno! Porque en su vida ya no caben las rebeliones proféticas y ha domesticado su moral hasta convertirla en una ética de reglas de urbanidad, cuando no en una estética ajustada a meras tradiciones religiosas. Su ideal aséptico es una suerte de rebajada utopía.

400. Si los retos y tus esfuerzos ya no apuntan hacia la construcción del Reino anunciado por Jesús, sino a

garantizarte un futuro sin sobresaltos estás entre los cristianos tibios. Eres el tipo de cristiano, como decía Bernanos, “*capaz de instalarse cómodamente incluso bajo la cruz de Cristo*”. El problema fundamental ante este tipo de cristianos no es el ateísmo, cuanto la idolatría, esto es, no tanto cuánta fe en Dios tienen, sino en qué Dios creen. No por casualidad ese fue el problema fundamental también para Jesús: por revelarnos a su Padre insospechadamente parcial hacia los despreciados en un mundo estructurado por el poder como negación de los derechos de Dios y de los pobres, fue considerado un blasfemo y ajusticiado.

401. Recuerda que en términos actuales, Jesús fue un anti tibios o “light”. Exigió encarar la conversión a Dios, el cambio de vida y las actitudes éticas y religiosas desde su raíz. Así fue percibido por la clase gobernante y sacerdotal, y también por sus discípulos. Para sus parientes esto era un preocupante síntoma de locura (Mc 3, 21). No es de extrañar entonces que su actitud nada tibia le haya costado la vida.

402. ¿Tienes claro que quien quiera seguir al Nazareno no puede ser tibio o “light”? El seguimiento debe ser la opción fundamental, por sobre la de los padres, los hijos y la propia vida (Mt 10, 37-39). Cualquier bien, cualquier valor ha de ser sacrificado cuando se hace incompatible con esta opción (Mt 18, 8), a semejanza del que vende todo lo que tiene para adquirir una perla preciosa o un tesoro escondido (Mt 13, 44-46). La opción del cristiano es un compromiso tal que elimina el falso equilibrio del “servicio a dos señores” (Mt 6, 24; Lc 12, 21, 34).

403. ¿Tienes presente que la puerta que lleva a su Reino, no es ancha ni para “equilibrados” como pueden pretender los cristianos tibios, sino estrecha (Mt 7, 13)? Si pretendes seguir a Jesús debes estar dispuesto o dispuesta a no tener donde reclinar tu cabeza, debes romper con los compromisos mundanos, y una vez en marcha no debes siquiera mirar atrás (Lc 9, 57-62). Deberás recordar que toda ganancia temporal no aprovecha si nos separa de Él (Mt 16, 25-26).

404. Fijate cómo Jesús no te oculta la violencia que habrás de hacerte para seguirlo (Mt 11, 12), por un camino de amor y sed de justicia cuya consecuencia será la cruz (Mt 16, 21-24; Mt 17, 15). Jesús llega hasta pedirte que nazcas de nuevo (Jn 3, 3), que te “hagas como niño” (Mt 18, 4) y que “ocupes el último lugar” (Mt 20, 26), después de haber “perdido y triturado tu vida como el grano de trigo” (Jn 12, 24-26).

405. Debes asumir que esta opción nada “light”, sin buscarlo, te llevará a conflictos y tensiones, consecuencia lógica de la reacción que causa una fidelidad absoluta al Evangelio. Por eso el cristiano será objeto de odio (Mt 10, 22-25; Mt 18, 21; Jn 15, 19-25; Jn 16, 1), y de división (Mt 10, 34-35) como Jesús mismo fue objeto de odio y división, signo de contradicción (Lc 2, 34; Jn 7, 12-13). Frente a Él es imposible mantener prudencia o indefinición, pues se está con Él o contra Él (Lc 11, 23).

406. La oposición del Evangelio al compromiso a medias o tibio está condensada en su ideal de felicidad, opuesta a la falsa dicha, según las bienaventuranzas de San Lucas (6, 20-26). En contraste con las categorías tibias de la sensatez y del equilibrio mundano, los ricos, los satisfechos y los “bien considerados” son des-

calificados por el Nazareno. En cambio, los que para Él están en la línea del auténtico evangélico son los pobres, los hambrientos, los sufrientes, los expulsados, insultados y mal vistos a causa de su opción cristiana (Lc 6, 23).

407. Ninguna tibieza muestra Jesús de cara a ciertas exigencias que considera específicamente evangélicas. El amor fraterno que reclama no es la actitud “sensata” y “honesta” de buenos sentimientos y relaciones humanas “educadas”. Para Él somos igual a los “paganos”, que siguen esa conducta socialmente correcta, si no llegamos a mucho más, a perdonar las ofensas “*setenta veces siete*” (Mt 18, 21-22), si no aprendemos a no juzgar (Mt 7, 1) y a amar y perdonar a los enemigos y a los que nos perjudican (Mt 5, 37-48) (Mt 6, 14). Más aún, nos exige optar por los débiles y pequeños (Mt 5, 40).

408. La fe que Jesús te exige no es la de los “sabios y prudentes” (Mt 11, 25). Es la que debe hacerte capaz de empresas sobrehumanas (Mt 14, 25 ss.); bastaría “*un grano de esta fe para trasladar las montañas*” (Mt 17, 20; Mt 21, 21).

409. De cara a la verdad deberás seguir a Jesús que es igualmente absoluto. Su fidelidad a esta verdad lo llevó al enfrentamiento final con el poder religioso establecido, y a la muerte (Mt 26, 64; Mt 23, 11). En su entrega a la causa de la verdad, Jesús será radical en su crítica a la hipocresía, a la exterioridad (Mc 7, 3-13) y a toda forma de fariseísmo (Mt 23, 1 ss; Mc 2, 27).

410. Dejarás de ser tibio cuando te des cuenta de que los criterios evangélicos se apartan de los criterios del equilibrio mundano. Cuando asumas que los que apare-

cen últimos serán primeros en el Reino y los que son primeros para el mundo, los últimos en el Reino (Mt 19, 30; Mt 20, 12-15). Así, las prostitutas precederán en el Reino a muchos "bienpensantes" (Mt 21, 31), la fe de los pecadores vale más que la religión puramente exterior (Lc 7, 36 ss), el óbolo de una pobre viuda tiene más valor que las dádivas de los opulentos (Mc 12, 41-44) y la penitencia del publicano pecador justifica más que la suficiencia del fariseo practicante (Lc 18, 9). Propio de auténticos seguidores de Jesús es la caridad llevada al extremo (Jn 13, 1), la búsqueda del último lugar (Mt 3, 14), la renuncia radical al poder y a la violencia (Mt 26, 51; 27, 12; Jn 18, 22) esos cristianos y cristianas auténticos tienen su mejor expresión en la actitud de Jesús al entregar su vida por los demás (Jn 10, 15-18; 13, 1).

## XIX. ACERCA DE LA FELICIDAD

411. No felicites a los millonarios ni a los poderosos de este mundo. Tampoco a los famosos privilegiados de la alta sociedad porque ello te lo prohíbe el evangelio. En cambio ten presente a quiénes Jesús llamó felices:

- a los que tienen limpios los ojos para ver y para decir la verdad;
- a los que tienen el corazón lleno de compasión y misericordia;
- a los que trabajan en serio y con coraje ante los riesgos por la paz;
- a los que tienen hambre y sed de justicia y para conseguirla no escatiman peligros y se alegran cuando los han perseguido por esa causa;
- a los que descubrieron que la "locura" del evangelio pone la felicidad en los pobres, porque son los predilectos de Dios.

412. La felicidad está más en dar a los demás generosa y gratuitamente (especialmente a quienes no te pueden devolver el gesto) que en recibir muchos regalos.

413. Feliz serás si sabes reírte de ti mismo y eres suficientemente inteligente para no tomarte demasiado en serio, así nunca terminarás de divertirte y serás apreciado por tus vecinos decía Tomás Moro.

414. También decía Tomás Moro: Felices ustedes cuando sepan mirar seriamente las cosas pequeñas y tranquilamente a las cosas importantes: llegarán lejos en la vida.

415. Felices ustedes cuando sepan apreciar una sonrisa y olvidar un desaire: vuestro camino estará lleno de sol.

416. Feliz serás cuando sepas descansar y dormir al final de cada jornada sin buscarte excusas. A Dios no le gustan las personas que no descansan y viven afiebradas de ansiedad.

417. Felices son quienes saben escuchar, apreciar el silencio y quienes saben callar cuando es necesario. Se asomarán a músicas y realidades insospechadas, aprenderán muchas cosas nuevas.

418. Feliz serás si pones atención a las necesidades de los demás sin sentirte indispensable. Serás una fuente de alegría a tu alrededor.

419. Feliz serás cuando te hagas un espacio de tiempo para admirar una flor, descalzarte y pisar el césped húmedo de la mañana, peinar una niña, disfrutar una música, contemplar la luna en el espejo del lago y gozar de una puesta del sol sobre el mar.

420. Feliz serás cuando te sientas tocado por la magia del amor de alguien y le puedas abrir tu corazón. En todo caso, ya puedes disponerte para que entre en ti el amor maternal de Dios.

421. Como los pobres del pueblo, ojalá sepas hacer que lo festivo sane tus heridas y angustias, sabiendo vivir en fiesta, en juegos, en danza y en canto. Como en las antiguas tradiciones, que las cosechas o la pesca, el amor y el nacimiento en familia, una nostalgia o la muerte, vengán siempre acompañadas de cantos y ri-

tos coloridos. Que la alegría de la fe evangélica sea una trinchera de resistencia frente a la situación desgraciada o la humillación.

422. Feliz cuando puedas vivir al ritmo de las noches y los días, sin esclavizarte al reloj, abierta la piel a la energía del sol y la luna, a la tierra con sus ciclos de fecundidad, al mar con su misterio. Poblando tu corazón de rostros queridos, lugares y fechas, de símbolos y signos lejanos y cercanos que se pueden besar, llevar, tocar...

423. Feliz cuando la gratuidad sea el rasgo más característico de tu espíritu. Que sean connaturales en ti los abrazos y los besos, la confianza confiada, la acogida generosa, las invitaciones sin tiempo.

## VIII. ACERCA DEL HOMBRE NUEVO

424. El hombre y la mujer nuevos son seres matinales y participativos, que viven en función del prójimo, para servirlo, empezando por los más necesitados, por los que más sufren.

425. Busca aprender constantemente, mídete y valórate por la fuerza y la calidad de tus motivos para actuar, de tus razones para vivir.

426. Sé capaz de trabajar solidariamente, más aún, pon el ideal de tu realización personal en vivir y, si es necesario, morir por los otros a quienes amas.

427. Rebélate y resiste ante toda actitud deshumanizadora como la mentira, la injusticia, la falta de libertad para trabajar, para jugar, para comunicarte, para amar.

428. Que tu corazón esté hecho de materiales fraternales: única base sólida para edificar esa sociedad en la que se pueda convivir en estado de alegría, con la que sueñas y para la que vives y luchas.

429. Que tu mera presencia sea capaz de entusiasmar a otros, de motivar en ellos una esperanza creadora, imaginativa, frente a las inercias y las resistencias propias o ajenas, para hacer un mundo diferente más justo y habitable para todos y todas.

430. No desmayes en la lucha contra tus propias deformaciones, tus hábitos torcidos, contra los residuos persistentes de lo viejo, el egoísmo, la pereza, la vanidad personal, la libido desviada, los celos y las rivalidades poco fraternales.

431. El hombre y la mujer nuevos saben informarse y comunicar la verdad, aun cuando la mentira sea el pan nuestro de cada día.

432. El hombre y la mujer nuevos saben que el derecho de los débiles es más sagrado que el derecho de los poderosos. Que lo que se opone al amor no es el odio sino la indiferencia y la insensibilidad. Y que ellas son siempre reaccionarias porque solo el amor es revolucionario.

433. En la nueva humanidad el hombre y la mujer son seres *valientes*, que no se achican ante las dificultades, que vencen el respeto humano, que no se asustan por el qué dirán los otros, que saben dar una mano a los que están en dificultades, aun a riesgo personal, y saben poner la otra mejilla para cambiar el corazón del agresor.

434. Que pongas *disciplina* en tus actitudes y en el manejo de tus pulsiones interiores, en el trabajo y en la distribución de tus energías.

435. Que tu *corazón* no envidie a los otros, sino que ame y estime a cada uno en su particularidad; que sepa perdonar las injurias y afrentas, reconciliándote con quien te hizo mal.

436. *Respeta* a los demás en toda circunstancia y estimalos en su dignidad de persona, nunca los degrades al nivel de una “cosa” para provecho propio.

437. Ante la necesidad del pobre nunca des de lo que te es superfluo o en la medida que te sobra, sino entrégale hasta de lo que te es necesario. No olvides que “hay más alegría en dar que en recibir”.

438. Consérvate *libre*. No te sometas a la esclavitud del dinero, o del tener muchas cosas, emplea todo para el servicio del bien. Cuando decidas algo hazlo libre de convencionalismos o prejuicios, de condicionamientos sociales, de engreimientos o de soberbia.

439. Que lo tuyo sea la sencillez porque no esperas que tus obras sean reconocidas y aclamadas; no desees que tu mano derecha sepa lo que hace la izquierda.

440. Sé *simple y transparente*, que tu lenguaje y tus actitudes sean siempre las de *sí cuando es sí y no cuando es no*.

441. Une la alegría al esfuerzo, la sonrisa a las gotas de sudor, usa el ocio como sostén de la constancia y el juego como cumbre del esfuerzo.

442. Que en todo seas *leal*, siempre sigue el dictado de tu conciencia iluminada por la fe; insobornable ante los ofrecimientos y privilegios que te puedan alejar de tu deber. Sé fiel a tus compromisos, a la palabra dada, a tus obligaciones éticas.

443. Que la *pureza* reine en tus intenciones, en tus motivaciones, tus conductas y tus sentimientos.

444. El hombre y la mujer nuevos gastan sus vidas en la construcción de una nueva sociedad, en la que el ser humano ya no explota a su hermana o hermano, en la que cada uno no vale por lo que quita a los demás sino por lo que les da, en la que se aprende desde niño –en el hogar y en las escuelas– a vivir atentos a las necesidades de los demás.

445. Gasta tu vida en la construcción de una nueva sociedad que, respetando las peculiaridades de la naturaleza, sea liberadora, igualitaria, solidaria y participativa, resultado de la ayuda de todos y al servicio equitativo de todos.

446. Colabora en la construcción de una sociedad en la que todos aporten según sus fuerzas y de la que todos reciban según sus necesidades, sin desigualdades ni acaparamiento de algunos pocos egoístas a costa de los más.

447. Tu sueño será hermoso si te muestra una sociedad que destina sus recursos a la satisfacción de las necesidades de todos sus miembros. Una sociedad en la que se respetan todos los derechos humanos de sus miembros, de sus minorías y de sus organizaciones. Una sociedad en la que todos sienten la alegría de saberse hermanos y hermanas.

448. El hombre y la mujer nuevos quieren creer que todos los seres humanos son iguales en dignidad, que el orden impuesto por la prepotencia y la fuerza es un violento desorden; creen que una sonrisa comprensiva y cariñosa es más fuerte que todas las armas del mundo; creen en la potencia de una mano ofrecida y abier-

ta, porque no se puede sembrar la paz con los puños cerrados...

449. Los hombres y las mujeres nuevos comparten la creencia de que:

- ser diferentes no es un peligro sino una riqueza entre los hermanos y hermanas; creen que el perdonar siempre va más lejos que el vengarse y que poder reconciliarse es condición de una sociedad en paz;
- el amor es la única fuerza que verdaderamente puede disuadir al otro de que nos agrede, es la única fuerza efectiva de disuación entre las personas y los pueblos;
- la paz no es un sueño porque es posible hoy; ni la muerte es el fin de la vida de las víctimas inocentes.

450. Defiende la justicia siempre que sea irrespetada y hazlo contra quien sea, no te importe su poder, su cultura, sus títulos y honores.

451. Mira siempre a la otra persona de frente y con los ojos limpios.

452. Prefiere la confianza a la sospecha o al prejuicio.

453. Alégrate con la alegría del prójimo. Canta la felicidad de los otros y baila con ella.

454. Agradece y toma la iniciativa generosa, acoge de buen grado la advertencia y adopta el buen consejo diferente al tuyo.

455. Ponte siempre del lado del pobre y del oprimido sin considerarte un héroe de la generosidad porque lo que a él le falta tú se lo debes.

456. Mira la realidad con los ojos nuevos y asombrados, como los de un niño o una niña que descubre un universo.

457. Amanece cada día a la capacidad de contemplar, de descubrir, de agradecer, de jugar.

458. Gusta del perdón mayor, el que nunca es servil ni mezquino.

459. Apasiónate por la verdad, disciérne; que seas insobornable ante los seudo-valores vendidos y empaquetados en los escaparates de los medios de comunicación, las propagandas, tratados, códigos y leyes.

460. Cambia si es necesario el concepto mismo de política: esto es, el mero deber de votar por un partido cada cierto tiempo. Por el contrario, política para ti será inventar el futuro, porque la fraternidad y la sororidad piden una nueva orientación radicalmente diferente de nuestra sociedad, exige de todos un auténtico esfuerzo de imaginación creadora.

461. En la nueva humanidad la mujer y el hombre serán un ser matinal que festeja cada día, que celebra la vida y las criaturas, porque tiene una confianza radical en la bondad de la vida.

462. Para el ser matinal no hay ritmo monótono del diario vivir; sabe hacer un alto en el camino cotidiano para respirar y gozar el sentido de estar juntos en la amistad, en la intimidad y en la alegría del compartir la mesa. Comer y beber no tiene para el ser matinal un único fin de apagar el hambre y la sed, sino de poder

celebrar un encuentro, festejar una amistad, compartir afectos y sentires.

463. El ser matinal es un ser reconciliado y que valora la reconciliación. Festeja la armonía de la relación reencontrada. Por eso valora y puede vivir la fiesta: ella supone alegría y orden en la bondad de las personas y de las cosas. Por eso integra a la ocasión festiva la música, el baile, la gentileza, la imaginación, la pureza, el vestido de fiesta...

464. El ser matinal, desde esa confianza radical en la vida, es un ser con buen humor. Porque tener el sentido del humor es tener capacidad de ver la discrepancia, la incongruencia propia o ajena comparándolas con las dimensiones sin medida de la vida; incluso es capaz de relativizar su propia tragedia, de reírse de sí mismo...

465. El ser matinal no es solo idea y decisión (verdad y eficacia), sino que también es belleza. Sabe que no solo tiene una dimensión *ética*, sino que además tiene una dimensión *estética*: busca la verdad y el bien, pero también la belleza. Y necesita de la armonía y de la belleza, como necesita del pan y del aire soleado...

466. Ten presente que la verdad y la bondad se pueden situar en el nivel de lo funcional, de lo pragmático y lo útil, por eso *la belleza* será lo tuyo más propio porque se la puede situar solo al nivel de lo "inútil". El ser matinal necesita de eso inútil, de eso que todos consideran que no sirve. Como el amor, que en el momento en que lo quieres utilizar, desaparece, deja de ser amor, se convierte en instrumento y ofensa.

467. Decir ser matinal es decir alguien soñador, amante, poeta, revolucionario, con lágrimas y con sonrisas en sus ojos, con fortaleza y con ternura en sus manos. Capaz de soñar sí, pero también de convertir sus sueños en realidad. Capaz de amar y de hacer del amor el supremo acto vital.

468. Respétate y ten un respeto irrestricto por la dignidad de todo hombre y de toda mujer; siente en tu piel cualquier desgarramiento, cualquier afrenta, cualquier injusticia producida a cualquier ser humano en cualquier parte del universo.

469. Practica en toda circunstancia la sencillez, la modestia, la humildad revolucionaria. Así podrás convertirte en auténtico instrumento de los intereses de los humildes, de los pequeños.

470. En un mundo de injusticia, que condena a la miseria y al hambre a las tres cuartas partes de la humanidad, opta por las víctimas, pero si tu vocación no te lleva a vivir *para* los pobres, ni *con* los pobres, al menos vive como pobre luchando contra la pobreza y la miseria asesinas.

471. Hazte radicalmente pobre para ser radicalmente fraternal. Busca, desde el impulso amoroso del *eros*, la identificación con los más pobres y pequeños a fin de reconstruir la nueva familia humana.

472. Evita que el deseo de posesión te destruya, no interpongas ante los otros las cosas que posees, las propiedades que te dan seguridad pero que te apartan de los demás y te aíslan de aquellas raíces que alimentan

tu humanidad (la ternura, la compasión, la solidaridad, el amor).

473. Evita siempre la falsedad y la mentira: sé capaz de ser veraz, de criticar con la mirada recta, de señalar con respeto a quien sea tus convicciones sin temor a las consecuencias, porque así construirás la verdad y el bien, sin el menor asomo de prepotencia, de engreimiento o mala intención.

474. Evita erigirte en juez de los demás: más allá de la crítica sincera, brinda siempre oportunidades de cambio a quien quiera reivindicarse.

475. Evita en tus palabras y en tus gestos toda expresión chabacana, injuriosa o soez. Valora el lenguaje como medio privilegiado de expresar tus sentimientos e ideas. En lo pequeñito y en lo grande busca la belleza, la armonía, el detalle, la autenticidad, la bondad.

476. Ante el sufrimiento o el dolor muéstrate capaz de resistir, de aguantar el cansancio y toda contrariedad cuando la causa del bien y la justicia así lo exijan. Porque el hombre y la mujer nuevos empiezan allí donde la persona normal empieza a dar más que el común de los mortales.

477. No trabajes ni derrames tu sudor para *tener* más cosas, sino para *ser* más haciendo que los demás también sean más humanos.

478. Que la fiesta y el ocio sean parte sustancial de tu vida. En medio de las necesidades de tantos, muestra austeridad y frugalidad, pero ten el sentido del ocio

-tiempo precioso en el que gozarás del sentido de las cosas, de la ciencia y de la técnica- dándote espacio para las actividades realmente humanas como el juego, el paseo, la música, la fiesta, los encuentros, la meditación, el cultivo del espacio interior, la contemplación y el arte.

479. Cultiva la simpatía, la comunión fraterna, la afectividad y la delicadeza.

480. No olvides que lo importante, el soporte de la vida humana, no es la razón ("*pienso, luego existo*") sino el sentimiento ("*siento, luego existo*"), la capacidad de ser afectado y de afectar: la afectividad. No te avergüences de que tu existencia sea sentida y "afectada" por la alegría o la tristeza, por la esperanza o la angustia, por el compromiso, la solicitud, la compasión, el arrepentimiento, la bondad o el amor...

481. Aprende a vivir en lo cotidiano la novedad del eros y del sexo porque si Dios quiso que el sexo-genital constituyese un ritmo natural de estímulo y respuesta, lo erótico es un estado positivo de tu ser, un impulso hacia arriba, hacia lo más bello, hacia lo más verdadero, lo más libre, lo más humano.

482. El eros es bueno porque te incita irrefrenablemente a investigar, a descifrar la realidad fascinante, a buscar con entusiasmo y pasión la unión con las personas, las cosas, su belleza, con un arte que siente y aprecia.

483. El eros es vida que busca apasionadamente la vida, la alegría de ser con los demás y con lo diferente.

No solo un sentir sino un *con-sentir*. No solo un vivir, sino un *con-vivir*; unir con *com-pasión*, con entusiasmo, con ardor y calor lo que está separado y distanciado.

484. En el eros encontrarás fuego, fantasía, fascinación y maravilla.

485. Canta con las criaturas (con el sol, el vino, la hormiga, el motor, la flor, el vestido nuevo). No hagas oídos sordos al himno de la creación. Canta con amor al amado o a la amada. Canta tus sentimientos, tus esperanzas, tus desvelos, tus sueños.

486. Vive tu corporalidad integrada y reconciliada, expresión plena de tu espíritu, lenguaje sexuado de tu corazón, forma privilegiada y única de tu ser en el mundo, de relacionarte, de dialogar como en un juego expresivo, visual, sonoro, olfativo y táctil.

487. No vivas tu sexualidad con temor o como una mera función biológica o genital, sino como lo que es: el constitutivo esencial que te da la identidad varonil o femenina. La feminidad y la masculinidad que son tu modo único de ser en el mundo.

488. Recuerda que el hombre es para la mujer y la mujer para el hombre siempre un tú personal, necesario para la completa humanización. El hombre solo es hombre ante la mujer y viceversa.

489. El hombre y la mujer nuevos nunca esquivan esta relación dialogal, al contrario, se enriquecen en el mutuo encuentro y gozan con él.

490. Solo así el placer y el orgasmo pueden conducir a la plenitud sacramental de esa reciprocidad. Cuanto más sean ellos mismos, más recíproco, gozoso y vivencial será el encuentro.

491. Rescata la sexualidad comercializada como puro instinto animal y ponla al servicio del amor personalizado y festivo. Entrega tu dosis de sensibilidad y ternura para humanizar las rigideces machistas incrustadas en las estructuras patriarcales de la sociedad y de las iglesias.

492. Consciente de que en tus entrañas late siempre una posibilidad de vida nueva, levanta desde tu corazón la esperanza engendradora de hijos libres.

493. La mujer nueva sabe que madre no es solamente la mujer que ha parido un hijo y lo cuida, madre también es sentir en las propias entrañas el dolor de todos los niños y de todos los seres humanos como si hubieran salido de su propio vientre.

494. Forjadores de una ética ecológica los hombres y mujeres nuevos se relacionan con su medio ambiente buscando elevar *la calidad de la vida*. Luchan por condiciones de vida que respondan a la dignidad humana para el mayor número posible de personas.

495. Busca enderezar y humanizar este proceso de civilización que está haciendo inhabitable el planeta. Sé consciente de que existen sistemas de producción, tecnologías salvajes, una urbanización y una industrialización que amenazan con crear un cataclismo ecológico.

496. Tienes que abrirte a una percepción nueva de la realidad: *la unidad de destino* entre la humanidad y su *planeta azul*. Recuerda que ese destino está ligado a recursos vitales que no son inagotables o renovables.

497. Cuida como un tesoro precioso la pureza del *aire* y del *agua*, imprescindibles para la vida. Cuida la limitada y frágil biosfera porque es de todo el conjunto de los seres vivientes y de los que vendrán. Ellos son un patrimonio único de toda la humanidad de la que forman parte indisoluble junto a nosotros.

498. Debes regirte por *una ética ecológica*, basada en un conjunto de actitudes que afirman la opción por la vida y por el respeto del patrimonio común, no solo heredado de tus mayores sino también “prestado” por tus hijos y nietos.

499 Cultiva la capacidad de contemplar la grandiosidad y la armonía del cosmos en la hermosa majestad del mundo natural. Desde lo más grande hasta lo más pequeñito. Que no solo lo estudies, lo transformes y uses, sino que en el silencio lo contemples venerando en él una Presencia que te conducirá a una actitud contemplativa.

500. Que la utopía sea para ti la mochila para moverte en lo cotidiano; ese principio-esperanza, ese decir constantemente no a lo que es muerte, a las esclavitudes, a las esperanzas amortiguadas.

501. No apagues esa sed insaciable de admirar, de saber, de sentir, de gozar, de amar, de comulgar con la realidad cósmica, de encontrar la total realización y plenitud tuya y de los demás.

502. Trabaja, lucha y descansa con el pleno convencimiento de que el sufrimiento de los vencidos y de los humillados de esta historia tiene un sentido y un futuro. Que la vida triunfará sobre el absurdo gracias a tu acción colaboradora y a tu compromiso con la vida de las víctimas. ¡Porque el mal no tendrá jamás la última palabra!

\* \* \* \* \*

### *Algunos datos biográficos de Luis Pérez Aguirre*

- 1941 - El 22 de abril, en el piso 4 de Ejido 1217, nace Luis María Pérez Aguirre. Es el segundo hijo de Raquel Aguirre Maza y Luis Pérez Villegas. Con los años, serán ocho los hermanos. Es una familia de sólida posición económica. Desarrolla sus estudios de primaria en el Colegio Richard Anderson.
- 1957 - Culmina el cuarto año liceal en el Sagrado Corazón. En ese mismo año realiza su primer vuelo solo, como piloto, en el marco de sus clases de aviación. Dos años antes había cruzado la cordillera de los Andes a pie escalando hasta los cinco mil metros.
- 1961/- El sacerdote jesuita Luis Montes lo ayuda a procesar su  
1963 búsqueda interior. Perico diría después que Montes fue clave para asumir que su vocación de compromiso social con el prójimo debía concretarse por la vía del sacerdocio. La opción es por la Compañía de Jesús.  
A poco de iniciado el noviciado, sus compañeros comienzan a llamarlo Perico, el apodo que lo acompañó el resto de su vida.
- 1964 - Estudia filosofía en Argentina, como parte de su proceso de formación sacerdotal.
- 1965 - Estudia teología en Toronto (Canadá) durante el día y recoge gusanos en el barro por las noches, para una empresa pesquera canadiense, porque no quería que su formación lo alejara del mundo del trabajo. Luego, ingresa como obrero en una laminadora de acero.
- 1969 - Es ordenado diácono, en Toronto.
- 1970 - En julio, es ordenado sacerdote, en Montevideo.
- 1972 - Desarrolla labores en la Casa de la Juventud Ramón Cabré, en Montevideo.
- 1973 - Golpe de Estado en Uruguay.
- 1974 - Inicia una acción pastoral en la zona portuaria, en particular desarrolla un trabajo de asistencia y solidaridad con las prostitutas. A partir de esta experiencia derivará al trabajo con los niños abandonados.
- 1975 - Es uno de los fundadores de la Granja-Hogar La Huella, ubicada en la periferia de la ciudad de Las Piedras, aunque no reside en ella desde el comienzo, porque, por un lado, estaba encargado de la formación de los estudian-

- tes jesuitas y, por otro, ya había comenzado a tener problemas con el régimen militar.
- 1976/- Es detenido o citado, en numerosas ocasiones, por fuerzas policiales y militares. Lo someten a torturas en la Jefatura de Policía de Montevideo.
- 1978 - Viaja a España y realiza un curso de sociología en la Universidad de Comillas (Santander).  
A la vuelta de su viaje, los miembros de la comunidad de La Huella lo invitan a vivir con ellos. "Pase lo que pase", le dicen. Pasa a residir en el antiguo gallinero del predio, entonces desafectado.
- 1980 - Participa en el proceso fundacional de la revista pedrense *La Plaza*, dirigida por Felisberto Carámbula. En ella colaboran, entre muchos otros, José Germán Araújo, Gonzalo y Marcos Carámbula, Manuel Flores Mora, Luis Hierro Gambardella, Oscar López Balestra, Juan Martín Posadas, Enrique Tarigo y Alberto Zumarán.
- 1980/- En el "gallinero" de La Huella, mantiene frecuentes reuniones con dirigentes políticos de viejas y nuevas generaciones. Además de la mayoría de sus ya nombrados compañeros de *La Plaza*, asisten José Pedro Cardoso, Manuel Flores Silva, Enrique Pintado, Carlos Pita y Víctor Vaillant, entre otros.
- 1984
- 1981 - Es cofundador de la sección uruguaya del Servicio Paz y Justicia (Serpaj).
- 1982 - Es procesado, en marzo, por un artículo suyo publicado en *La Plaza*, titulado "El guerrero y la paz", en el que expuso la idea de que una persona que fue entrenada como una prolongación del fusil es la menos indicada para dirigir una sociedad civil, porque en ella hay que buscar y encontrar criterios de paz y conciliación social.
- 1983 - Junto con el también sacerdote Jorge Osorio inicia un ayuno, en la sede del Serpaj, para pedir la reanudación del diálogo entre el régimen militar y las fuerzas políticas autorizadas, interrumpido por el gobierno. Tres días después, se suma al ayuno el pastor metodista Ademar Olivera. La medida dura quince días.
- 1984 - Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz (1980), le ofrece la coordinación latinoamericana del Serpaj. Contesta que no porque "hubiera tenido que abandonar La Huella e irme a vivir a otro lado".

- 1985 - La Organización de Naciones Unidas otorga al Serpaj la condición de entidad consultiva.
- 1986 - Es condecorado en la Embajada de Francia, en Montevideo, como Oficial de la Legión de Honor. Comparte esa alta distinción con otros dos uruguayos: la doctora Adela Reta y el contador Enrique Iglesias.
- 1988 - Recibe en Nueva York, junto a otras personalidades, el Premio Human Rights Watch.  
Colabora activamente con las mujeres que crearon ese año el sindicato de prostitutas (AMEPU).
- 1993 - La publicación de su libro *La Iglesia increíble* (Ediciones Trilce, Montevideo) provoca un escándalo. Como consecuencia de ello es sometido al régimen de censura eclesiástica por las autoridades de la Iglesia Católica.
- 1994 - Es designado experto independiente del Centro de Derechos Humanos de la ONU, un cargo de confianza del Secretario General, el egipcio Boutros Ghali.
- 1996 - Muere en Montevideo el sacerdote jesuita y teólogo Juan Luis Segundo, el hombre al que Perico consideró decisivo para mantener su opción sacerdotal y superar momentos de duda. Segundo era profesor de teología en las universidades Harvard (Estados Unidos), Oxford (Gran Bretaña) y de París (Francia). Nunca pudo enseñar teología en Uruguay.
- 1997 - El ghanés Kofi Annan, nuevo Secretario General de la ONU, ratifica a Luis Pérez Aguirre en su cargo.
- 2000 - Interviene discreta y decisivamente en las gestiones que terminarán en el reencuentro de Juan Gelman con su nieta desaparecida.  
Es hospitalizado en dos ocasiones en estado delicado. Ya, dos años antes había tenido problemas de salud significativos.  
Madres y Familiares de Detenidos Desaparecidos lo proponen para integrar la Comisión para la Paz, creada por el presidente Jorge Batlle para esclarecer las desapariciones ocurridas en el país durante la dictadura militar. Por su experiencia recae en sus hombros gran parte de las tareas.
- 2001 - Muere en el balneario Costa Azul (Canelones), el jueves 25 de enero en un accidente de tránsito.

- Anti-confesiones de un cristiano*, Ediciones Trilce, Montevideo, 1988, 3a. ed. 1989, 170 pp.
- Carnet de Ruta*, Ed. Apoce, Montevideo, 1968; Ed. Claretiana, Buenos Aires, 1985, 204 pp.
- Derechos Humanos, pautas para una educación liberadora* (junto a Juan J. Mosca), Ed. Mosca, Montevideo, 1985, 505 pp.
- Derechos Humanos, pautas para una educación liberadora* –edición latinoamericana– (junto a Juan J. Mosca), Ediciones Trilce, Montevideo, 1986, 256 pp.; México, 1994.
- en portugués:
- Direitos Humanos, pautas para uma educação libertadora* (junto a Juan J. Mosca), Editora Vozes, Petrópolis, 1990.
- Derechos Humanos, Un relato militante de su defensa y promoción en el Uruguay*, Cuadernos Paz y Justicia, Montevideo, 1986, 64 pp.
- Desnudo de seguridades. Reflexiones para una acción transformadora*, Ediciones Trilce, Montevideo, 2001, 4a. ed. 2001, 128 pp.
- Juguemos en Familia* (junto a Graciela Ferreira), Ed. Bonum, Buenos Aires, 1978, 5a. ed. 1995, 172 pp.
- La condición femenina*, Ediciones Trilce, Montevideo, 1995, 2a. ed. 1996, 140 pp.; Ed. Lumen, Buenos Aires, 1996.
- La opción entrañable*, Ediciones Trilce, Montevideo, 1993, 8a. ed. 1994, 152 pp.; Ed. Nueva Utopía, Madrid, 1994; Ed. Cuarto Propio, Santiago de Chile, 1994; Ed. Lumen, Buenos Aires, 1994.
- en alemán:
- Glaubwürdigkeit Zurückgewinnen!*, Edition Exodus, Lucerna, 1994;
- en francés:
- Incroyable Eglise!*, Les Editions de l'Atelier, París, 1994
- en portugués:
- A Igreja em crise*, Editora Atica, São Paulo, 1996.
- La opción entrañable*, Ediciones Trilce, Montevideo, 1990, 152 pp.; Ed. Paulinas, Bogotá, 1991; Sal Terrae, Santander, 1992.
- en francés:
- Tout commence par un cri*, Les Editions de l'Atelier, París, 1997.

- Manual de juegos, 200 juegos al servicio de la educación* (junto a Patricia Rinderknecht), Ed. Bonum, Buenos Aires, 1976, 15a. ed. 1994, 206 pp.
- Meditaciones cortitas*, Ed. Paulinas, Bogotá, 1990; Ed. Paulinas, Caracas, 1990, 1992; Ed. San Pablo, Caracas, 1992, (15.104 ejemplares); Ed. San Pablo, Buenos Aires, 1992, 230 pp.
- Mujer de la Vida*, con dibujos de Pilar González, Ediciones Trilce, Montevideo, 1991, 116 pp.
- Obras Escogidas: Anti-confesiones de un cristiano, La opción entrañable, Mujer de la Vida, La Iglesia increíble, La condición femenina, Desnudo de seguridades*, Ediciones Trilce, Montevideo, 2003, siete tomos.
- Para leer la Encíclica en clave de Sur* (junto a Clodovis Boff), Ediciones Trilce, Montevideo, 1992, 189 pp.
- Predicaciones en la plaza*, Ed. Paulinas, Montevideo, 1985, 228 pp.
- Roman Lezama Joos*, Don Orione, Montevideo, 1978, 61 pp.
- Si digo Derechos Humanos*, Serpaj, Montevideo, 1991, 76 pp.
- Si quieres la paz...*, Serpaj, Montevideo, 1986, 40 pp.
- Teología Latinoamericana para la crisis de la vida religiosa*, Ed. Guadalupe, Buenos Aires, 1973, 156 pp.
- Testigos de Cristo hasta la muerte*, Serpaj, Buenos Aires, 1982.
- Una buena noticia sobre el sexo*, Ed. Paulinas, Montevideo, 1982, 2a. ed. 1984, 85 pp.

Este vademécum ("libro de poco volumen y de fácil manejo para consulta inmediata") es para que lo tengas a mano en la mesita de noche o en un rincón de la mesa de trabajo, para que lo puedas hojear en un ómnibus o en la sala de espera del médico, en la cola para cobrar la jubilación o en la calma de la tarde.

Puede ser leído y comentado en familia o en comunidad. Está confeccionado de tal manera que puedes abrirlo en cualquier página y comenzar su lectura por cualquiera de los párrafos.

Mi intención es ofrecer algunas claves que ayuden a profundizar en la fe, ahondar en la esperanza y madurar en las razones que los cristianos podemos vivir como muy buenas noticias (evangelios) para nosotros y nuestros contemporáneos.

Que estas páginas ayuden a que cada cual se pregunte de verdad qué cree y cómo cree. Que sepa decirlo a los demás con sencillez y que se atreva a decirlo como buena noticia.

Me gustaría que quien use este vademécum lo haga con benevolencia, lo aproveche de la mejor manera posible y lo tome como lo que es: mi confesión de fe. Si a alguien le sirve para crecer en su vida cristiana, ¡aleluya! (es decir, ¡que Yahvé sea alabado!)

Luis Pérez Acuña (1941-2001) graduado en Filosofía y Teología, fue ordenado sacerdote jesuita en 1970. Inició su acción evangelica en la asistencia y solidaridad con las prostitutas. Luego derivó al trabajo con niños abandonados y fue uno de los fundadores de la Granja Hogar La Huella. Fue cofundador del Servicio de Paz y Justicia y por su tarea en defensa de los Derechos Humanos fue encarcelado y torturado durante la dictadura militar. Recibió altas distinciones a nivel internacional y se desempeñó como Experto ante Naciones Unidas. A pedido de Madres y Familiares de Detenidos Desaparecidos integro, en el año 2000, la Comisión para la Paz.

Sus reflexiones y aportes los plasmó en cerca de veinte libros, algunos traducidos a varios idiomas.